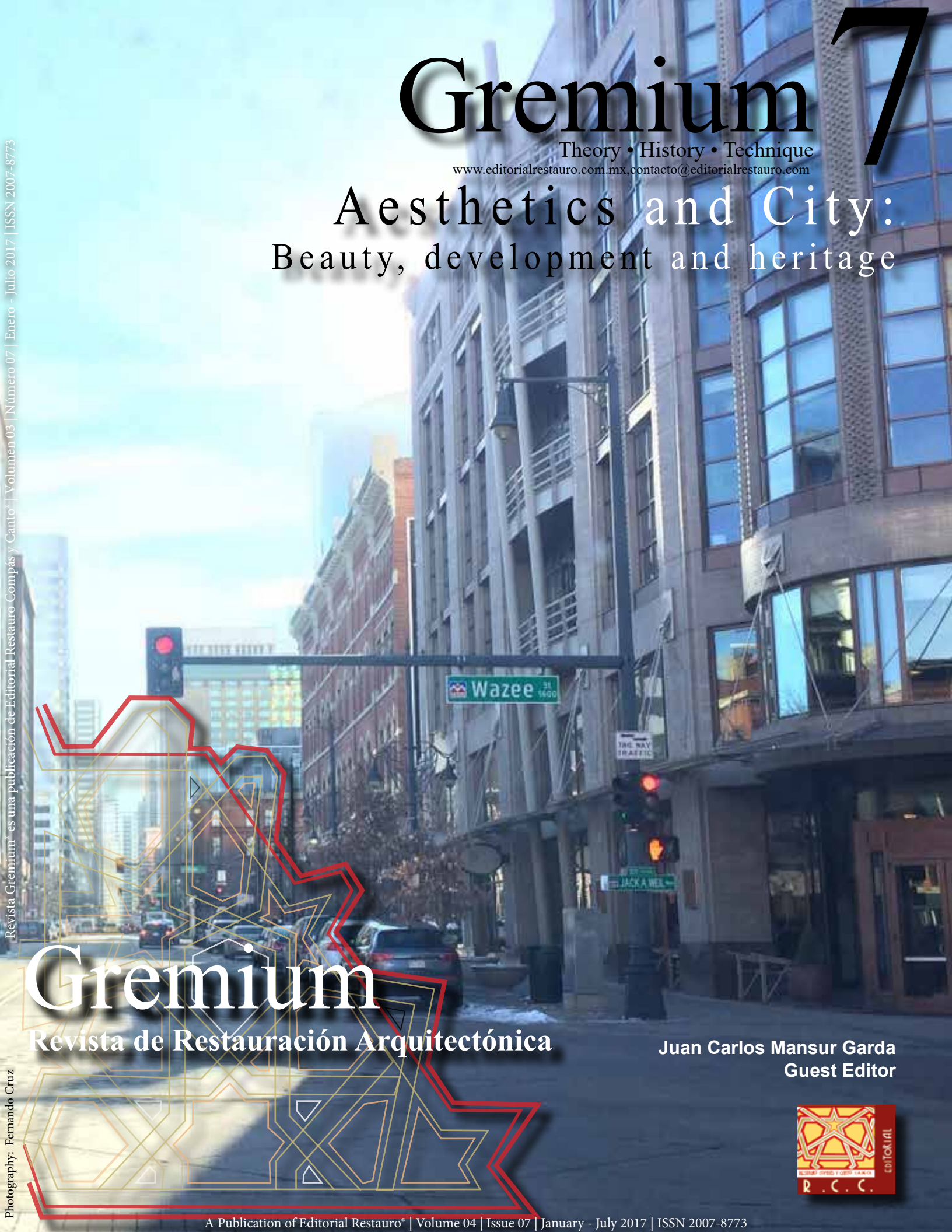
Gremium 7

Theory • History • Technique

www.editorialrestauro.com.mx,contacto@editorialrestauro.com

Aesthetics and City:

Beauty, development and heritage



Photography: Fernando Cruz

Revista Gremium® es una publicación de Editorial Restauro Compas y Canto | Volumen 03 | Número 07 | Enero - Julio 2017 | ISSN 2007-8773

Gremium

Revista de Restauración Arquitectónica

Juan Carlos Mansur Garda
Guest Editor

A Publication of Editorial Restauro® | Volume 04 | Issue 07 | January - July 2017 | ISSN 2007-8773

Gremium

Consejo editorial

Luis Fernando Cabrera Castellanos — Director
Héctor César Escudero Castro — Editor principal
Carlos Iván Gómez Calderón — Editor digital
Milton Montejano Castillo — Asesor
Pedro Canales Guerrero — Asesor

Comité Técnico-Diseño

Carlos Iván Gómez Calderón
Cindy Rea

Miembros honorarios

Alberto Pérez-Gómez
Francisco Javier López Morales

Comité Técnico
Corrección de estilo

Ulises Paniagua

Revista incluida en:

Bases de datos | **Directorios** | **Catalogos** | **Indice**

Latindex

Fotografía de portada y contraportada

Historic Center of Denver City. Photography by Fernando Cruz

Gremium®, año 4, No. 7, enero - julio, 2017, revista de Restauración Arquitectónica, es una Publicación semestral editada por Editorial Restauro Compás y Canto A. C. Eje central Lázaro Cárdenas # 13, piso 11 despacho 1107, Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México, México. Tel. (55) 186182, www.editorialrestauro.com.mx, contacto@editorialrestauro.com.mx. Editores responsables: Héctor César Escudero Castro, Luis Fernando Cabrera Castellanos. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2014-032011580300-102, ISSN: 2007-8773, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, (Área Técnica, Carlos Iván Gómez Calderón, Eje central Lázaro Cárdenas No.13 Despacho 1107, México D.F., Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700,Tel. (55) 186182, fecha de última modificación, 09 de diciembre de 2016. Las opiniones expresadas por los autores no necesasriamente reflejan la postura del editor de la publicación.

La presentación y disposición, en conjunto, son propiedad de la Editorial Restauro Compás y Canto S.A. de C.V. y de los autores que en ella participan que con su consentimiento, puede ser producida, o transmitida, por cualquier sistema o método electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información, siempre y cuando se otorgue el crédito al autor y a la editorial. La responsabilidad de los articulos publicados en la revista Gremium recae, de manera exclusiva, en sus autores y su contenido no refleja necesarimente el criterio editorial.

http://editorialrestauro.com.mx/gremium/

Comité científico

María Martha Lupano	Argentina	FADU-UBA
Silvia Bossio	Argentina	UBA / Concepto Urbano G&B
Alejandro Correal	Colombia	Investigador Independiente
Gisela Paredes	Colombia	Investigador Independiente
Karina Monteros Cueva	Ecuador	Universidad Loja
Bernardino Lindez Vilchez	España	Universidad de Granada
Felix Pinto Martín	España	ACEM
Mario Francisco Ceballos Espigares	Guatemala	Universidad San Carlos de Guatemala.
Agostino Bossi	Italia	Federico II / Architettura degli Interni e Allestimento
Ludovico Fusco	Italia	Federico II
Olimpia Niglio	Italia	Esempi di Architecttura
Ricardo Caffarela	Italia	Poli Milan / Studio progettazione
Alejandro Jiménez Vaca	México	IPN
Ana Lilia De la Torre Saucedo	México	Justo Sierra
Arturo Kalish	México	UAY | Mérida
Alejandro González Milea	México	Universidad de Ciudad Juárez
Alejandro Jímenez Vaca	México	IPN
Aurelio Sánchez	México	UAY/Mérida
Eugenia Acosta Sol	México	IPN
Fernando Peña Mondragón	México	UNAM / Instituto de Ingeniería UNAM
Ignacio Rabia Tovar	México	Investigador Independiente
Jimena De Gortari Ludlow	México	UAM / Universidad Iberoamericana de México
Lirio Suárez Amendola	México	INAH Campeche
Luis Fernando Cabrera Castellanos	México	Universidad Quintana Roo
Luis Fernando Guerrero Baca	México	UAM / ENCRYM
Luis Arnal Simon	México	UNAM
María Sánchez Vega	México	Museo Franz Mayer
Miguel Ángel Vite Pérez	México	IPN
Ricardo Gómez Maturano	México	IPN
Salvador Esteban Urrieta García	México	IPN
Víctor Pérez Cruz	México	Universidad Autonoma Benito Juárez de Oaxaca
Ikuo Kusuhara	Japón	UNAM
Yuriko Silva	México	Universidad Iberoamericana / La Salle México
Yuko Kita	Japón	UNAM

Autores de los artículos en este número

Juan Carlos Mansur Garda, Arturo Mota Rodríguez, Fernando Caloca Ayala, *J. Brad McBride,* Maria Guadalupe Valiñas Varela, Farid Yagué, Luis Palacios Kaim, Ana Paulina Sotomayor Mora, José Antonio Garcia Ayala, Blanca Margarita Gallegos Navarrete, Aura Aguirre Arcos.

Revisión Técnica en este número

Gonzálo Correal, Alejandro González Milea, Arturo Kalish Karina Monteros Cueva, Olimpia Niglio, Ricardo Gómez Maturano, Alejandro Jiménez Vaca, Ignacio Rabia Tovar, Aurelio Sánchez, Pedro Molotla Xolalpa, Miguel Vite Pérez, Silvia Bossio De Stéfano, Milton Montejano Castillo, Diego Rosales, Eduardo Charpenel y José Martínez Granados.

Gremium® es una revista de publicación semestral, enfocada a la investigación científica de la restauración y conservación del patrimonio urbano arquitectónico. Está dirigida a estudiantes, arquitectos e investigadores de la restauración arquitectónica. Los artículos pueden estar enfocados al análisis del objeto patrimonial desde lo histórico, teórico o técnico.

Índice

Table of Contents

Índice 5
Table of Contents

Editorial 7
Editorial Comment

Luis Fernando Cabrera Castellanos

Presentación de Revista Gremium: Estética y Ciudad.....9
Presentation of Gremium Magazine: Aesthetics and City

Juan Carlos Mansur Garda

Marco Conceptual

Hermenéutica de la identidad cultural y la arquitectura.....11
Hermeneutics of cultural identity and architecture

Arturo Mota Rodríguez

La tercera vía: Reflexión hermenéutica sobre el patrimonio histórico.....19
The third way: Hermeneutic reflexion about the historic heritage

Fernando Caloca Ayala

Ciudad y vivienda

Restoration Of A Unique Urban Esthetic While Avoiding The "Boutique City Conundrum": The Case Of New Orleans 29

J. Brad McBride

Visión Urbano-Arquitectónica del paradigma estético y el comercio, Centro Histórico-CdMx.....43
Urban-Architectural vision of aesthetic paradigm and commerce, Historic Center, Mexico-City

María Guadalupe Valiñas Varela

Intervención de la vivienda en el Centro Histórico de Mérida 59
Historic Center of Merida

Juan Carlos Mansur Garda

Farid Yagué

El proyecto de restauración de la Casa General León 51, desde la mirada de un artista plástico 71
Restoration Project of La Casa General León 51, from a plastic artistic approach

Luis Palacios Kaim

Juan Carlos Mansur Garda

Rescate y conservación de objetos patrimoniales a escala urbano-regional

Intervención urbana en complejo ferrocarrilero de Aguascalientes para conservar la identidad 81
Urban intervention in the railway system of Aguascalientes to preserve the identity

Ana Paulina Sotomayor Mora

Patrimonio de la XIX Olimpiada "México 68": los retos para su preservación 99
XIX Olimpic Game "Mexico 68" Heritage: Challenges for preservation

José Antonio García Ayala

Blanca Margarita Gallegos Navarrete

Reseña

Pallasmaa, Juhani. (2016). *Habitar*. 129 p. ISBN: 978- 8425229237. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 115

Aura Aguirre Arcos

Lineamientos de publicación 119

Comite Editorial, Revista Gremium

Guidelines for autors

Gremium Editorial Committee

Editorial

Editorial Comment

Luis Fernando Cabrera Castellanos

Editor in chief

La arquitectura y con ello la ciudad, desde muy temprana edad se enfoca en atender en mayor medida la parte espiritual del ser humano y las necesidades materiales. Sólo son el pretexto para expresar sus consideraciones estéticas como parte de los simbolismos más relevantes de su espíritu, incluyendo en éstos la jerarquía social, el desarrollo técnico económico e incluso el poder.

La mayoría de las ciudades tienen una serie de edificaciones emblemáticas que les identifican, obras excepcionales que muestran y son el orgullo de sus habitantes. Pero que además de ser sus cartas de presentación, son los grandes referentes de su identidad.

Sin embargo, la amplitud de lo estético “de” y “en” la ciudad, en el último siglo, ha ampliado sus límites, integrando en su horizonte, tanto las imágenes y zonas históricas, los espacios abiertos, las adaptaciones e integraciones de ambientes naturales, así como una serie de aspectos y expresiones culturales intangibles.

Con ésta amplitud de lo estético, la reflexión, estudio y análisis -que va desde lo abstracto a lo concreto y de lo general a lo particular- de todo éste tipo de producción en las zonas urbanas, se torna necesario como parte de la preocupación por su conservación.

En esta permanente búsqueda de conocimiento y entendimiento de la construcción espiritual del hombre, sus productos son tamizados por los múltiples marcos teóricos con los que se ha fragmentado la realidad y en específico, la de la ciudad. Estos tamices implican también una variada cantidad de objetivos, desde los pragmáticos utilitarios hasta los más utópicos.

Posturas que parecen responder a lo que algunos investigadores consideran herencia del siglo XIX, en donde detectan la fundación de dos corrientes del pensamiento urbanista, por un lado la iluminista y por otro lado la romántica, con visiones muy diferentes sobre el entendimiento y manejo de la ciudad.

Pero aunque sus posturas se enfocan en aspectos diferentes y sus metodologías son en parte contradictorias, la experiencia muestra que se han entremezclado de tal forma que han adoptado posturas y fines comunes. Algunos autores consideran que esto es posible porque al final toda pretensión sobre el futuro de la ciudad y sus habitantes aterriza en una utopía.

Es decir, toda intervención o proyecto urbano pretende un fin ideal, tanto en lo material como en lo social y en ese sentido el conocimiento y lo acertado de él, aunque no garantiza la realización de los anhelos, puede proporcionar un mayor acercamiento a éstos.

Y dentro del proyecto urbano en abstracto, todo trabajo que implique el estudio de la parte estética de la ciudad, aunque matizado por juicios subjetivos de valor propios de su época, coadyuva a distinguir y entender las variadas aristas que el tema conlleva. Pero no sólo eso, pues además de servir como referencias al análisis teórico del tema, aportan claridad para la toma de decisiones que repercuten en la salvaguarda del carácter e identidad que la estética aporta a las ciudades. Preocupación que desde la Carta de Atenas fue expresada y que a lo largo del siglo XX, se rarifica en un sinnúmero de documentos de carácter internacional: entre las más reconocidos están las cartas de Venecia y de la Washington.

Como parte del espíritu de la revista Gremium, que es trabajar por la conservación del patrimonio urbano, tangible e intangible, en éste número presentamos desde diferentes puntos de vista el componente estético de la ciudad, con las consideraciones resultantes que ya no se pueden ignorar para su salvaguarda, conservación y restauración.

Presentación de Revista Gremium: Estética y Ciudad

Presentation of Gremium Magazine: Aesthetics and City

Juan Carlos Mansur Garda

Guest Editor

El vínculo entre belleza, preservación y restauración salta a la vista. Toda belleza se busca preservar y cuidar. Las ciudades que se preocupan por la estética, buscan preservar y restaurar su patrimonio, pues el interés por conservar un pasado, habla de un respeto a esos ideales de ciudad y belleza que se han ido forjando a lo largo del tiempo. El dejar caer las cosas en el olvido y el deterioro se debe -casi en la mayoría de las veces-, a la falta de atención y cuidado que ponemos en las cosas que alguna vez nos importaron, así como también a la llegada de nuevos estilos estéticos y nuevas formas de vivir. Y sin embargo, el preservar la belleza pasada es algo legítimo, pues somos también historia: personas, pueblos y ciudades en devenir, que habitamos con el pasado y el presente, de cara a un futuro.

El presente número de la revista Gremium: Estética y Ciudad quiere motivar a sus lectores, a nutrir el diálogo y la reflexión sobre el sentido y opciones que debe seguir la restauración y la preservación tangible e intangible en las Ciudades de hoy día, con el propósito de hacer de ellas espacios donde sus pobladores puedan recuperar y mantener el sentido originario del habitar, pues el habitar es el principio esencial de toda ciudad. Esta propuesta constituye de alguna manera el eje rector de las ideas vertidas por los autores del presente número que hablan del preservar y el restaurar como una forma necesaria de habitar y por tanto obligada a entrar en diálogo frente a las demandas y necesidades del mundo moderno. El presente número vierte algunos de los resultados de los encuentros de investigación que se realizan anualmente en los seminarios internacionales de Estética y Ciudad, que se celebran gracias al ITAM y al interés y financiamiento del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), y que está conformado por un grupo interdisciplinar de académicos y profesionistas interesados por comprender cuál es la importancia de la belleza en la ciudad y en la vida de las personas, así como reflexionar sobre la esencia de la ciudad y la forma como ésta se podría embellecer. Fue a raíz de estos seminarios que tuve oportunidad de conocer al Dr. Milton Montejano, investigador permanente y entusiasta en el grupo, quien me invitó a coordinar el presente número de la revista Gremium y presentar en él nuestras investigaciones, a las cuales se ha sumado la participación de investigadores externos al grupo

Beauty, preservation and restoration are clearly linked. We seek to protect beauty in all its forms. Thus, a city that values its aesthetics is one that respects the ideals forged over time in its particular beauty; it is a city that better understands its own way of life. To allow a city to deteriorate into oblivion speaks to the lack of care for that that once mattered so much to us, as is our adaptation to new aesthetic styles is also a form acceptance to new way of life. The legitimate preservation of past beauty is testimony to our historical nature: people, towns and cities grow on a continuum; we dwell with past and the present facing the future.

This edition of Gremium journal: Aesthetics and City motivates readers, feeds thought, and stirs dialogue about the tangible and intangible restoration and preservation of today's cities; about its meaning and our options. Dwelling is the essential principle of every city, and this edition explores how to make them spaces where its people can recover and keep their sense of dwelling. The purpose is to serve as a lynchpin to the ideas the authors have expressed on the need for preservation and restoration to construct a legitimate space to dwell and the inevitable need to open a dialogue to adjust to the demands and needs of the modern world.

This edition comprehends some of the research discussed at the annual Aesthetics and City's international seminar. Thanks to the support of the ITAM and the German Academic Exchange Service (DAAD), an interdisciplinary academic and professional group interested in understanding what beauty is and what is its place in people's lives and in their city, have come together to reflect on the essence of city and how it could be embellished. It is through this intellectual effort that I had the pleasure of meeting the enthusiastic researcher Dr. Milton Montejano, and received the invitation to coordinate this edition. Here, as well as our own research, we have included exciting research from other researchers.

We begin with a conceptual framework in which Arturo Mota and Fernando Caloca clearly address the problem of the sense of preservation and restoration of heritage and value from a philosophical vantage point, the various perspectives that it from which it can be viewed.

que colaboraron y enriquecieron el contenido de este número.

El presente número de la revista inicia con un marco conceptual, en el que los autores Arturo Mota y Fernando Caloca analizan de forma clara la problemática del sentido de la preservación y la restauración del patrimonio y valoran desde la reflexión filosófica las diversas posturas con que se puede abordar ésta.

El segundo apartado que lleva por título ciudad y vivienda, encara la problemática que sufren a nivel mundial muchas ciudades, que sufren del deterioro y desaparición de su patrimonio a causa de la pérdida de costumbres propias de la vida tradicional; los autores Brad McBride, María Guadalupe Valiñas, Luis Palacios, Farid Yagué y yo, proponemos como solución a esta problemática, el repensar la preservación y la restauración desde el habitar: patrimonio intangible de las ciudades que se mantiene vivo gracias al interés de sus pobladores, quienes a través de un cambio en su organización social, cultural, política y económica, han podido dar un nuevo orden a la fisonomía urbana y a la preservación y recuperación de su patrimonio.

Finalmente el análisis y las propuestas que presentan Blanca Margarita Gallegos, José Antonio García y Ana Paulina Sotomayor, ejemplifican la manera de abordar el rescate de los monumentos históricos, elementos que por estar en desuso, podrían pasar desapercibidos e ignorados, y que sin embargo, forman una parte muy importante de la vida de las ciudades. Estos artículos están incluídos en el tercer apartado, titulado: Rescate y conservación de objetos patrimoniales a escala urbano-regional. Enmarca, con pleno sentido de este número, el dictamen del libro de Juahni Pallasmaa Habitar, que realizó Aura Aguirre.

Agradezco a la revista Gremium y la Editorial Restauro por el siempre cordial y coordinado trabajo que hemos realizado, así como por todo el apoyo que he recibido para poder llevar a cabo este ambicioso proyecto de llegar a incluir ocho artículos y una reseña para este número. Particularmente agradezco al Dr. Tarsicio Pastrana, al Mtro. en Ciencias Luis Cruz y al Dr. Milton Montejano por esta oportunidad de trabajo y por sus atinadas recomendaciones. Mi agradecimiento también a todos los investigadores que han colaborado en esta revista y a Aura Arcos, quien colaboró en la revisión y discusión previa de muchos de los artículos que aquí se presentan y finalmente mi agradecimiento a los lectores que muestran similares preocupaciones por un tema tan interesante y que requiere mantenerse siempre vivo, con reflexiones y con soluciones ciudadanas creativas y bien pensadas.

The second section, city and housing, takes on the problem the worldwide heritage and traditional way of life suffers in many cities today, cities governed by economic growth criteria and property speculation. Authors Brad McBride, Maria Guadalupe Valiñas, Luis Palacios, Farid Yague and I, propose dwelling as a viewpoint to rethink the preservation and restoration. From this perspective, we view our cities' intangible heritage, one that survives on the interest of its citizens, who through a change in its social, cultural, political and economic organization have been able to give a new order to the urban landscape and the preservation and recovery of their heritage.

Finally, in the third section, Rescue and conservation of heritage to urban-regional scale objects, Blanca Margarita Gallegos, Jose Antonio Garcia and Ana Paulina Sotomayor analyze the question of how to address the rescue of historical monuments --elements currently in disuse-- that could go unnoticed and ignored, and yet, formpart of life of cities. Especially framed and full meaning to this issue, is the bookreview of Juahni Pallasmaa Habitar, who performed Aura Aguirre.

I want to thank Gremium magazine and Editorial Restauro for the always cordial and coordinated work we have done and for all the support I have received to carry out this ambitious project, including eight articles and a book review for this edition. Particularly I want to thank Dr. Tarsicio Pastrana, the Master in Science; Luis Cruz and Dr. Milton Montejano, for this opportunity to participate in this review and for their thoughtful recommendations. My thanks also to all researchers who contributed to this magazine and to Aura Arcos, who collaborated on prior review and discussion of many of the articles presented here. Finally my gratitude to the readers who share similar concerns in such interesting topics, one that demands us to keep our reflections, our creativity and thoughtful solutions alive through discussion.

Hermenéutica de la identidad cultural y la arquitectura

Hermeneutics of cultural identity and architecture

Recibido: 12 de julio de 2016
Aceptado: 13 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

Arturo Mota Rodríguez

Doctor en Filosofía. Profesor investigador en el área de filosofía de la cultura, ética e história de las ideas para la Universidad Anáhuac, México. Email: arturo.mota@anahuac.mx

Resumen

En este trabajo se analizan las condiciones por las que puede establecerse una perspectiva hermenéutica en la comprensión de la identidad cultural, en su relación con la arquitectura. Tal análisis se realiza en cuatro partes, a saber: primeramente se plantea el problema de la relación entre identidad y cultura; en la segunda y tercera partes, se incluye la hermenéutica como guía de la reflexión de la identidad cultural, que sin ser unívoca, y sin perderse tampoco en la fragmentación de la diversidad equívoca, conserva una vinculación moderada, guiada por la reflexión que posibilita la Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot; finalmente se argumenta a favor de un pensamiento que justifique la importancia de la hermenéutica de la identidad cultural simbólica para la configuración de la arquitectura como disciplina (lo que contribuye a la expresión de la identidad de una cultura y del sentido de patrimonio para un pueblo o comunidad).

Palabras clave: Hermenéutica, identidad cultural, arquitectura

Abstract

In this work are crawled the conditions by which a hermeneutical perspective in understanding cultural identity in relation to the architecture, in four parts: first, expose the problem of the relationship between identity and culture; in the second and third parts, includes hermeneutics as guide the reflection of cultural identity, which, without being univocal, and without losing either in the fragmentation of the equivocal diversity, preserves a relationship moderate, guided by the reflection that enables analogical hermeneutic of Mauricio Beuchot; Finally, it is argued in favor of thinking that justifies the importance of the hermeneutic of symbolic cultural identity for the configuration of architecture as a discipline that contributes to the expression of the identity of a culture and the sense of heritage for a community.

Keywords: Hermeneutics, cultural identity, architecture.

Introducción

Contemporáneamente la cultura ha sido pensada como un medio para interpretar la realidad humana en toda su complejidad, una complejidad de relaciones con un significado. Hablamos de las relaciones de los hombres entre sí, pero también del hombre con el mundo que le rodea. Un mundo abierto a las diferencias. Sin embargo, hay un impulso en el hombre de intentar dar orden, sentido, de vincular un aspecto reflexivo que exprese los significados de la cultura y de la identidad, y que busque relacionarlos con un hecho, con las cosas, para darle estabilidad y una cierta atemporalidad. Como dice Tracy (1991): "El poder de una imaginación analógica como imaginación fue honrada por Aristóteles en su famoso *dictum*: "grabar lo semejante en lo desemejante es la marca del genio poético" (p. 410). Tracy propone una imaginación creativa, en la que puede existir una guía en su manera de dotar de significado a las cosas, un analogado principal, el hombre y su identidad, para comprender el mundo, para entender el sentido de la realidad transformada. Es un camino de acercamiento al símbolo, a lo simbólico del hombre, a su identidad, pasarlo por la reflexión y reconfigurar el mundo en una realidad simbólica también, que sea capaz de expresar lo humano que hay en el mundo. Es decir, es un camino que recupera la tradición y la historia como resistencia al reduccionismo de la homogeneización, es decir, como resistencia a asumir que hay una sola manera de realizarse como seres humanos. Consideramos que hacer una reflexión sobre la historia y la tradición nos ayudará a darnos cuenta de que la realización del hombre nos muestra su riqueza en la diversidad de formas culturales por las que el ser humano puede realizarse. Así, la relación entre el hombre y el mundo, mediada por la hermenéutica, pone a la identidad como elemento vinculante, y al hacerlo propone a la arquitectura incluir explícitamente la identidad cultural como elemento central del ejercicio de su elevada vocación humanista.

Método

En este trabajo hemos seguido las líneas generales de la hermenéutica analógica del Dr. Mauricio Beuchot Puente, según las cuales es necesario hacer un análisis hermenéutico siguiendo los elementos de la pragmática lingüística, incorporando la analogía, tanto de atribución como de proporcionalidad, para advertir la originalidad de una nueva interpretación; en este caso, de ámbitos culturales. Teniendo como base la propuesta del Dr Beuchot, también consideramos seguir las orientaciones de la semiótica, más de corte analítico, para abordar la significación en la arquitectura.

La identidad como problema para la cultura

Una de las cuestiones que ha tenido gran relevancia en la reflexión filosófica contemporánea, es la que se desenvuelve en torno a la identidad cultural. La conformación de la identidad se establece, por supuesto, asumiendo que cada uno es un individuo, pero también tomando en cuenta la relación con los demás hombres, con la colectividad, con la cultura. La llamada "occidentalización", la convergencia cultural, y aún más, la "globalización", son procesos que pueden amenazar profundamente la constitución de una identidad auténtica. Y esto se debe principalmente a que los parámetros que constituyen el horizonte de sentido en el modo en que actuamos los seres humanos, son determinados en buena medida por la sociedad, por la cultura en que desenvolvemos nuestra vida.

El aumento en las expectativas del mejoramiento de las condiciones materiales que posibilitan la mejor sobrevivencia humana, y el progreso en la construcción de los instrumentos que hacen más eficiente y eficaz la satisfacción de tales necesidades, desarrollados por Occidente a partir del fenómeno histórico de la Revolución Industrial, ha provocado el proceso de una creencia donde el modo de la cultura occidental es el entorno social que posibilita las mejores condiciones, y, con ello, una tendencia a una homogeneización cultural. Es decir, la creencia de que una cultura, la occidental, es la única y válida para el ser humano.

En torno a la identidad cultural de un pueblo, amenazada por los fenómenos antes mencionados, salen al paso algunas consecuencias, cuya consideración es de la mayor importancia. En algunos casos, hemos visto cómo algunos pueblos rechazan formas culturales ajenas, que perciben como riesgo, creando una actitud de "cerrazón" y aislamiento; en otras comunidades vemos cómo la identidad se fragmenta ante la adopción gratuita del conjunto de valores, perspectivas y determinaciones prácticas de una cultura, como la occidental. Es el caso de muchas comunidades indígenas en México. En estas comunidades, la identidad cultural sufre una pérdida, porque se fragmenta y se extirpa poco a poco su singularidad: lo propio se hace cada vez más ajeno, y lo que era ajeno se hace cada vez más propio. Por otra parte, se aproxima un nuevo horizonte, que bien puede llamarse interculturalidad, en cuya realización pueden implicarse tanto la apropiación y enriquecimiento de una cultura por otra, como un cierto desarraigo y hasta pérdida; pero sin disolverse; más aún, la interculturalidad provocaría un acto creativo de fenómenos de cultura, permaneciendo, sin embargo, una resistencia a la recepción absoluta.

La occidentalización ha sido entendida como un proceso de modernización, también como un proceso de civilización y racionalización, una manera única y válida de ser por parte de los seres humanos, la de occidente, establecida con la modernidad, por la tendencia cultural a privilegiar el desarrollo de la técnica y la tecnología como medios únicos de desarrollo y satisfacción de las necesidades vitales, de construcción de una civilización (Modernización), que se justifica por un modo de la razón humana, aquella que opera por medio de la lógica, una lógica matemática que ordena todo a la perfección (Racionalización).

Racionalización, modernización y civilización serían, pues, nociones emparentadas naturalmente desde entonces, y que han generado una gama muy importante de instrumentos educativos, sociales, técnicos, etc., transformadores del mundo y de la conciencia de hombre y de su entorno. En lo educativo, por ejemplo, el proceso de alfabetización puede ser considerado como un proceso civilizatorio y de expresión de modernidad, pero puede también ser un proceso de racionalización exagerado, en el que una persona conduce sus esfuerzos de realización. Así, la alfabetización ha sido tomada como una referencia de diferenciación e incluso de discriminación, y hasta de dominación. Como consecuencia, el analfabeto ha aparecido incluso como un irracional, un incivilizado, un anacrónico, alguien fuera de tiempo. La estratificación social devino también en una profesionalización de la vida humana, de tal suerte que el profesionista se convirtió en el hombre civilizado y moderno, "educado" para desempeñar funciones sociales con un grado de racionalidad congruente con las exigencias de una cultura sofisticada. Como sea, la cultura se ha convertido en expresión de una identidad, y la expresiones culturales son los símbolos

en que se refleja tal identidad constituida histórica y espacialmente.

Esta pretensión de la modernidad de generar valores universales y absolutos de la individualidad, del sujeto, intenta desbordar y aprisionar a la generalidad de los hombres bajo el mismo esquema globalizador, entendiendo que sólo con el reconocimiento de pertenencia a un grupo cultural se determina aquel horizonte de oportunidades para el desenvolvimiento de la propia personalidad. La formación de la conciencia de la identidad, sustentada en el reconocimiento, provoca el encarecimiento de formas culturales amplias y diversas, buscando el mejoramiento de la vida a través de aquella cultura que, en su horizonte de valor, construye y constituye los medios eficientes para la consecución de la "buena vida". Ello genera, a su vez, la aceptación de tales formas "universales" para conseguir un estado de bienestar deseado, perdiendo, con ello, el sentido de una identidad auténtica, llegando incluso a la enajenación, a la aceptación de una identidad diferente como propia.

Por otra parte, la identidad puede enriquecerse sin enajenarse totalmente bajo la aceptación de nuevos esquemas culturales. El ser humano se resiste a tal asimilación atendiendo a las condiciones culturales, a su contexto específico, su familia, su religión, sus tradiciones. La identidad cultural resulta ser, en este caso, una mera proyección de los anhelos de conservación de lo más propio. Él mismo acepta su diversidad, pero perdiéndose un poco en ella, abriendo su identidad a nuevas formas culturales que lo enriquezcan. Se postula un sujeto, una identidad, por decirlo así, débil, con una identidad y una cultura un tanto débiles, sin más dirección y horizonte de realización que las circunstancias sociales que lo rodean, y se adapta a ellas. Por eso, la identidad cultural se desvanece un tanto en la sola semejanza de acciones, en la coincidencia (pero sin sentido serio) de colectividad, dejando de ser, por ello, verdadera cultura, pues se transforma totalmente.

Ahora bien, puede considerarse otra alternativa en efecto, una posibilidad de asumir una recuperación y revaloración de las directrices de conducta desde una apertura del y hacia el otro; una vinculación de participación compartida que implica un nuevo marco de comprensión y, por ello, una nueva racionalidad. Sugiere una *apertura* entendida desde la persona, no como individuo solitario y que se basta a sí mismo, sino como un individuo que tiene una conciencia de la identidad propia en medio de una colectividad, dada sólo en un contexto cultural, en una historia y tradición, pero abierta a la innovación propia de la época que se vive. Tiene, por tanto, una *identidad* que no exige cerrarse sobre sí misma y su historia como núcleo único de sentido; pero tampoco pretende perderse en la aceptación, incluso irracional, de otras directrices o formas culturales, de una creatividad exagerada que pierde sentido de tradición y de patrimonio propio. Se trata de una identidad abierta y relacional, una *identidad simbólico-icónica* que reconoce a los otros como camino de construcción, que se relaciona con los demás, en diálogo con el mundo y con la historia, asumiendo su carácter analógico, proporcional. En efecto, una identidad simbólica y analógica puede englobar la identidad personal y colectiva, la tradición y la creatividad, pues permite la vinculación de la tradición colectiva con la innovación renovadora del sujeto individual, aunque proporcionalmente, mediando entre el solo sujeto y la mera colectividad, atendiendo a la predominante diversidad de la identidad individual, pero sujetándola a la unidad de una identidad cultural (tomando ésta sentido por aquélla).

Hermenéutica, cultura e identidad

Las dinámicas culturales de conformación de identidad son susceptibles de un análisis filosófico apoyado en la *hermenéutica*, pues la vida del hombre se realiza en un contexto que implica el diálogo con los demás (la identidad se realiza y enriquece en vinculación con el grupo cultural, con el otro, pero proporcionadamente). Esto es más claro cuando se advierte el hecho de que la identidad está en relación con una hermenéutica del sí mismo, con una interpretación de sí mismo, una hermenéutica del obrar mismo, que es analógico, según apunta P. Ricoeur. Es una autointerpretación del sentido del hombre, el cual se interpreta en función de estructuras de sentido; estructuras simbólicas que abren la interpretación desde sí mismo a los otros, tomándolos como nosotros, o asumiéndose a sí mismo como otro. Así, la identidad individual nos abre a otros sujetos y culturas, a una identidad cultural, pero simbólica, en tanto que la identidad también es analógica, pues nos hace ver que yo soy un "sí mismo" como otro, y que el otro es también un "sí mismo"; es decir, que somos semejantes y que entre semejantes nos desenvolvemos. En adición, somos semejantes en cierto sentido, pero diferentes en otros aspectos, lo que no impide que seamos capaces de relacionarnos, de llegar a acuerdos, de reflejarnos y de sentir que nos identificamos unos con otros en ciertos aspectos.

La importancia de tal consideración radica en que, partiendo de que actuamos en un contexto social, la hermenéutica explica la relación de un individuo con el grupo, con la cultura, abriendo el diálogo, el crecimiento y el enriquecimiento de la

identidad, evitando, por un lado, que el individuo se cierre totalmente sobre sí mismo y, por otra parte, la fragmentación de la identidad cultural, de un individuo que no tenga identidad propia ni convicciones, que se mueva como un tronco sobre el agua, siguiendo la corriente nada más. Una consideración intermedia ayudaría a pensar a un individuo que mientras se desenvuelve en muchos modos, permanece él mismo como parte de una identidad mayor, pero integradora de las individualidades.

Lo anterior nos llevaría a considerar una hermenéutica centrada en la analogía, que ayude a plantear el curso de la constitución de una identidad cultural que, sin perder la diversidad de los deseos e intenciones individuales, se abra a un diálogo que permita la relación cultural, *interculturalidad* o multiculturalismo, desde el *pluralismo.* Una *hermenéutica analógica* que, sustentada en la iconicidad de la identidad proporcional con la alteridad, con los otros, relacione lo individual de los hombres en lo universal de la cultura, la identidad en el contexto cultural, buscando una igualdad o semejanza proporcional con predominio de la diferencia, propiciando el diálogo creativo, el diálogo intercultural (porque sólo se puede dialogar desde la diferencia encontrando las semejanzas). Si no se acepta la diferencia, no hay diálogo; si acepto todo lo que otro dice, no hay diálogo, hay monólogo; si sólo rechazo lo que el otro dice, tampoco hay diálogo; sólo hay diálogo cuando acepto unas cosas y rechazo otras, acepto lo común y rechazo lo que me distingue. El diálogo implica, pues, advertir elementos comunes y semejantes en medio de las diferencias advertidas.

En este contexto, la hermenéutica analógica permitiría determinar la iconicidad y lo simbólico de la identidad cultural como un punto común de encuentro en la pluralidad y diversidad cultural, atendiendo a la mediación de una racionalidad que asume al hombre como sujeto analógico, siempre diverso, pero dentro de ciertos límites.

Construcción de una perspectiva analógica de la identidad cultural

Es justamente en este punto que se abre la perspectiva de la cultura a partir de una hermenéutica del hombre y del mundo. Así, queda abierta la cuestión fundamental del hombre como elemento principal de la construcción de la teoría ética y cultural, pues de la consideración que se tenga del hombre depende el establecimiento de aquellos criterios o pautas de valoración del mismo actuar, no rígidas y absolutas, sino, más bien, simbólicas y referenciales. De este modo, el hombre se constituye en objeto de análisis y de interpretación, porque el actuar humano es, de suyo, diverso, y el hombre, cambiante, pero no absolutamente diverso y perdidizo. (Trías, 2000: 38-41)

Esto es más claro si se toma en cuenta la crítica desarrollada en el pensamiento contemporáneo respecto al hombre como sujeto. En efecto, la crítica al sujeto es, de algún modo, una crítica de la modernidad, de aquél sujeto de Descartes, inalcanzable y absoluto, y por ello oscuro y confuso. Tal pretensión de postular un sujeto absoluto condujo a la pérdida del mismo, como es expresado por Marx, Nietzsche y Freud; para el primero, el sujeto es sólo una falsa conciencia; para el segundo, es máscara y ficción; y finalmente, para Freud, el sujeto es parcialidad, es finito, totalmente cambiante, sin ningún fundamento que le dé estabilidad suficiente. (Foucault, 1970: 23 y ss.)

Ante el planteamiento posmoderno de pérdida y de relativismo, surgió la necesidad de recuperar al sujeto, pretensión desarrollada por la fenomenología, el estructuralismo, la escuela de Frankfurt y la hermenéutica (Beuchot, 2009: 43-65). Conviene resaltar que en lo que incumbe a la cultura, el sujeto que se busca como soporte del análisis y desarrollo culturales, no puede ser un hiper-sujeto, único y absoluto, como el de la modernidad (pues la diversidad del actuar humano se perdería en la uniformidad absoluta de tal objetividad del sentido colectivo de las acciones humanas); pero tampoco puede partir de la oscuridad y relatividad total de un sujeto que toma como único criterio de validez su actuar propio, su particularidad, su circunstancia totalmente individual y estrecha, sin mayor referencia que él mismo . (Beuchot, 2003)

Y es que la cultura es el desenvolvimiento de un hombre que se realiza bajo cierta praxis, cuyos deseos y modos de obrar, si bien no están ya dados plena y absolutamente desde antes, tampoco carece de parámetros para su actuar particular. Es un sujeto que, mediante la hermenéutica de sí, crece moralmente sin perder su particular diversidad (Foucault, 1999: 275 y ss.). Tal sujeto supone una ontología diferente, un modo de entender el ser del hombre, que permita la convivencia de la mismidad y de la alteridad, de sí mismo en relación con los otros. Mauricio Beuchot (2000) insiste en que tal relación puede ser justificada desde la hermenéutica, específicamente desde una hermenéutica analógica, pues ésta media entre metafísica y fenomenología, entre el saber de la naturaleza y la descripción particular de los fenómenos, y desde la última con la ética y con la cultura (pp. 125-131), sería una ontología, por así decirlo, analógica, pues la analogía se expresa como una inclusión de lo diverso, según lo

afirma Ricoeur (1997: 972). Gracias a la analogía es posible percibir en el hombre una apertura sin pérdida de lo individual. Así manifiesta su acción analógica. Es un hombre que se reconoce a sí mismo, pero que actúa de maneras diferentes, que se relaciona con los demás sin perder su propia identidad. De ahí que el mismo Ricoeur descubre el hombre a manera de "*sí mismo como otro*" (Ricoeur, 2003: 331 y ss.). Es el ser humano visto, como ya vimos, como "sí mismo" y como "otro", o si se quiere, el sí mismo desde la otredad, lo que supone ya una ontología analógica del sujeto, que intenta encontrar su identidad desde y en el mundo de la cultura, vinculando, como propone Ricoeur (2004: 71) historia y ontología, la memoria que tiene de sí mismo y su condición natural como ser humano, para una nueva comprensión de la cultura, pues el ser del hombre se descubre analógico desde su realización práctica y cultural, con y desde el otro; y permite, así, una relación entre identidad y diferencia en el mismo hombre actuante como semejante, vislumbrando un horizonte distinto, no encerrado sobre sí mismo, sino en relación con los demás, analógico, y por ello, simbólico, porque encuentra realidades en que se identifica con otros, realidades simbólicas.

Esto es posible por la comprensión del hombre como ser analógico (Beuchot, 2004: 71-79), por una comprensión analógica de su identidad personal; pero principalmente por la analogía de su obrar, en que se distinguen "poder hacer" y acción, la potencia y el acto, la posibilidad de obrar y el obrar mismo. Pero no es la potencia absoluta de la modernidad, pues no hay una única posibilidad de obrar, sino una potencia un tanto confusa que conlleva una acción tímida, pues no está absolutamente determinada por un principio claro y distinto, sino es un obrar que se desenvuelve en una amplitud importante de posibilidades (Conill, 1991: 282). En otros términos, es una imagen moderada del hombre, de un hombre real, distinta a la imagen de un hombre en abstracto; es una imagen a favor de lo diverso del hombre, pero consciente de sus límites, que es capaz de encontrar un ícono de su mismidad y una referencia de su actuar en relación con los demás hombres. (Beuchot, 2004: 80 y ss.)

Es, pues, un hombre, por decirlo así, analógico, reconstruido desde la hermenéutica, desde la interpretación que hace de sí mismo (Beuchot, 2004: 48-53). Es un hombre, pues, que se define por sus relaciones (Beuchot, 2009), pero sin perder su naturaleza, que se realiza sobre todo en lo cultural, en la convivencia con los demás. Y esa practicidad toma sentido por su actuar analógico, phronético (prudencial), porque se realiza de modo diferente en virtud de los distintos contextos culturales, pero sin dejar de ser hombre, sin perder su condición como ser humano (Beuchot, 2004: 37 y ss.).

La praxis analógica es, por ello, dialógica. Diálogo como vida y como afirmación propia, con y desde la otredad. Por ello, se postula también la narratividad del hombre, es decir, ubicada en un contexto, pero sin dejar de ser ontológica, es decir, sin dejar de considerar algunos referentes de su ser mismo como persona; no es sólo un sujeto que vive el contexto desde fuera, pues se traduce desde dentro en su realización relacional como lo más específico de sí, aunque teniendo en cuenta la relación con los demás, donde expresa la identidad de su subjetividad, sin cerrarse totalmente en ella, sin reducirse a ella. Es, sin embargo, una identidad analógica y por lo mismo, una identidad simbólica, porque lo simbólico tiene por característica tener un excedente de sentido pero sin perder una referencia, una semejanza con lo real. (Beuchot, 2004: 84)

Así, el sujeto de la cultura implica tanto la consistencia de su ser humano como el aspecto relacional que lo hace ser cambiante, pues si bien es en la relación donde se especifica su identidad, la relación supone considerar algo que es propio del hombre, su ser humano, como eje o dirección de la realización de las relaciones, pues la relación con los demás supone tomar en cuenta cierto carácter esencial del hombre como parámetro, pero no absoluto, de la misma acción entre las personas. Este hombre hermenéutico-analógico, es un sujeto abierto y con identidad (Álvarez Colín, 2000: 50). Y esto es posible sólo por una racionalidad analógica (García Ruíz, 2005), constructora también de una cultura y una civilización que expresan también lo que él es, su identidad.

Identidad cultural y patrimonio construido: Arquitectura y Ciudad

El hombre realiza entonces su identidad, la conciencia que tiene de sí, en un contexto, en un entorno, en la comunidad. Y no sólo en la comunidad de hombres, sino en medio de un mundo construido y conformado de cosas materiales en las que se refleja. Es la cultura y es la ciudad. Ya en Roma clásica hay una conciencia del hombre que tiene la ciudad como mundo para sí. Cicerón (2000), por ejemplo, tiene a la razón humana como el instrumento que ha permitido la constitución del orden y la armonía del mundo natural y del mundo del hombre, la ciudad: "*El mundo es como una cosa común entre dioses y hombres, como la ciudad de unos y otros, pues ellos son los únicos que, sirviéndose de la razón, viven con arreglo a un derecho y a una ley*" (II, LXII, 154). Esta idea introduce también al régimen como esencia de la ciudad, como aquella referencia

simbólica que relaciona e identifica a los hombres. En Roma, es la República la construcción simbólica de relación. Y no sólo hace alusión a un régimen político, sino alcanza a las cosas patrimoniales de uso público, también llamadas *cosas públicas* (*res publicae)*. La república es la gestión de lo que afecta al conjunto humano, *populus*, que a su vez integra la *civitas* (la disposición de los espacios y de las estructuras materiales que permiten el encuentro, la convivencia y la supervivencia de los hombres); de ahí que lo primero es el conjunto de personas, *cives*, los que componen al pueblo, *populus*. De esta pensamiento podemos concluir que la ciudad presupone al pueblo, pero el pueblo, los seres humanos, se realizan sólo en la ciudad, y en ella construyen su identidad, y en ella se reflejan a sí mismos.

El mundo de la cultura no puede dejar de lado el mundo material, el conjunto de las cosas materiales construidas por el hombre: la ciudad. Conviene hacer, entonces, una aclaración. La ciudad es parte de la cultura, es su reflejo material, es la expresión material de la conciencia de identidad que el hombre tiene de sí. En la cultura, según hemos visto, el hombre se hace simbólico, y el mundo toma ese mismo carácter. Gracias a la simbolicidad, el cuerpo del hombre se hace símbolo de sí mismo, en el cuerpo se significa lo que cada uno entiende de sí mismo, su mismidad, que ya se realiza. Yo me identifico cuando me simbolizo en el cuerpo que veo y percibo como mío. No basta, por ejemplo, ver mi reflejo en el espejo para saber que soy yo, sino que hacen falta los gestos, la postura, etc., lo que veo en ese cuerpo como mío. Hay algo que está por debajo de mi cuerpo, en su interior, y que es expresado por el cuerpo: mi mismidad. El cuerpo es entonces un signo de mí, el cuerpo toma significado de mí, por mí, por lo que soy, por mi mismidad. De la misma manera, las cosas materiales toman un significado, son revestidas de significación, y en ese sentido, son revestidas de subjetividad, de identidad. Expresan, por tanto, la misma identidad de la que se han revestido. Podemos decir que la ciudad es como el cuerpo de la cultura, es la expresión física y simbólica de la conciencia de la comunidad. Ciudad y cultura tienen una relación profunda y auténtica.

En efecto, cuando Marx comenta la onceava tesis de Feuerbach, según la cual nos hemos ocupado en interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo, admite que la transformación del mundo implica darle una forma diferente que no tenía, darle la forma de la identidad del hombre que la transforma, de añadirle una significación que trasciende a la materia misma. Y al hacerlo, el mundo, el conjunto de las cosas materiales, se constituye en símbolo, en reflejo, de la identidad que se refugia en él. El mundo construido, la ciudad, es entonces símbolo y expresión de la identidad, refugio de la conciencia que el hombre tiene de sí y de su entorno, pero estabilizada por la permanencia que las cosas tienen en el tiempo. Y es que la vida del hombre es dinámica y puede perderse en el tiempo. La escritura es una manera de hacer estable un pensamiento, de hacer atemporal la temporalidad y fugacidad de las ideas. Del mismo modo, cuando el hombre transforma el mundo, cuando le da forma a la materia, estabiliza una emoción, un deseo, una intención, una manera particular de comprender la realidad y a sí mismo. Cuando por la acción humana el espacio y la materia se transforman, se estabiliza y se hace atemporal la conciencia de la propia identidad. Y ese es un sentido que puede tener el patrimonio cultural. Se dice patrimonio en tanto herencia del padre, de los padres, de aquellos en que se refugia la conciencia de la propia identidad. La obra arquitectónica se hace, pues, patrimonio, en la medida que es capaz de expresar la conciencia de identidad de un pueblo y una sociedad, de los individuos que tienen una historia particular y cuya conciencia está teñida de símbolos que los identifican.

Y es que los signos son elementos creados con una función comunicativa, constituidos por los aspectos de significante y significado; algunos autores los denominan *"objeto-signo"*, en este sentido la arquitectura también es *"objeto-signo"*. La materialidad de la arquitectura es el significante o representamen (según Peirce), de las diversas funciones con las que cumple como satisfactor de diversas necesidades, entre ellas: necesidades físicas, por la función o actividades que permite desarrollar, siendo esta la función primaria (denotativa) de la arquitectura. Necesidades emocionales, pues el ambiente que genera la arquitectura nos puede brindar confort, pero también nos puede generar cierta opresión que puede deprimir. En este punto, la arquitectura es tanto significante como significado, y por consiguiente es denotativa y connotativa (expresa necesidades psicológicas, ideológicas, sociales, espirituales). En efecto, la volumetría (forma) de la arquitectura en muchos casos es signo básico del lenguaje arquitectónico mediante el cual se transmite un mensaje. Esta la función secundaria (connotativa) de la arquitectura, corresponde al significado del signo-objeto. En otras palabras, la materialidad de la arquitectura se conforma cada vez como signo de la misma identidad.

Por ello, si cambian las cualidades, propiedades de la forma, el espacio, la función o los elementos aun en sus aspectos "mínimos" como color, textura, etc., puede cambiar el significado. Podemos tener la misma forma cúbica, pero su significado es

diferente si es de concreto (que connota fortaleza), o si es cristal (que connota transparencia), y genera un impulso de identificación que influye en los márgenes de la conciencia y de la cultura de un pueblo.

De esta manera, la lectura, estudio y análisis arquitectónico se enriquece, gracias a la semiología y a la hermenéutica de la identidad cultural, asumiendo la reflexión que al respecto hace, por ejemplo, Renato de Fusco (1970: p. 180), al hacer notar cómo el signo arquitectónico, el significante y significado arquitectónicos, nos muestran el carácter simbólico de la arquitectura como reflejo y expresión de una identidad individual y colectiva, cultural.

Desde este punto de vista el signo arquitectónico es principalmente un signo icónico-analógico tridimensional conformado por la forma –es decir, por el volumen y el espacio que le permiten ser funcional y habitable–. Por ello, su función primaria (denotativa) es, la o las funciones y/o actividades que se llevan al cabo a través de sus relaciones ínter e intra espaciales. Su función secundaria (connotativa) es la de todo signo, transmitir y comunicar algo, la conciencia que se tiene del mundo, de sí mismo, y hasta de la conciencia de lo divino, cuando hablamos de la arquitectura sagrada.

Entonces, la articulación del signo arquitectónico depende de un código funcional que vincula actividades que permite desarrollar en un contexto cultural determinado. Este código a su vez se correlaciona y forma parte del lenguaje de la arquitectura, en el que interviene un código basado en un margen de costumbre y de identidad. Sin embargo, a diferencia de un signo cualquiera, el signo arquitectónico en la mayoría de los casos, es significado del significante, donde la representación es la cosa representada, por lo cual, en muchos casos no se distingue o separa una de otra, ya que son la misma cosa. La distinción se da principalmente cuando el signo arquitectónico es simbólico y, en estos casos, la arquitectura comparte la naturaleza de la escultura, y de expresiones culturales en las que se encuentra un sentido de identidad de la comunidad o del pueblo que las genera en medio de una tradición específica.

Con la articulación del o los signos se genera un mensaje que es transmitido por el arquitecto a través de la arquitectura. Y a este mensaje el receptor (usuario, observador) responde con un contra mensaje (reacción) que, a su vez influye, forma parte ó es considerado por el arquitecto en la elaboración y articulación del próximo mensaje.

Desde este punto de vista, se exige del arquitecto que sea capaz de entender al hombre y la cultura de su época, ser además respetuoso de su identidad, de su historia y de la conciencia que tiene de sí, pero que sea también capaz de edificar una expresión de su propia cultura, de modo creativo. Ya lo hemos dicho, el mundo expresa identidad. Y las edificaciones deben ser capaces de expresar la identidad de los hombres y su cultura.

El sujeto, el hombre que hemos advertido, necesita de una racionalidad amplia, no sólo teórica e instrumental, sino una razón ética, dirigida hacia la acción en virtud de la identidad que lo constituye, dejando de lado tanto al sujeto cartesiano, como al sujeto meramente emotivo, irracional, caprichoso y arbitrario, abriendo la perspectiva de un sujeto analógico, en el que se vinculan de modo equilibrado y proporcional la razón y la voluntad (Gutiérrez Robles, 2000: 58 y ss.), la instrumentalidad y el afecto, para dirigir, pero sin determinar absolutamente, la acción transformadora del mundo a través de la edificación de obras arquitectónicas que sean cada vez más símbolos de una identidad dinámica y creativa, pero sólida y estable.

Esto despertaría el interés por el diálogo y la búsqueda de cauces y cruces dialógicos de las áreas de conocimiento vinculadas con el bien humano, donde se encuentra la arquitectura, en la perspectiva de encaminar los pasos a la construcción de directrices de acción, como *valores* comunes y asequibles en medio de la diversidad de racionalidades y culturas, como expresión del carácter simbólico de una identidad y marco orientador de las acciones humanas, que, sin ser arbitrarios, dirijan la diversidad de la identidad individual en dirección de una identidad colectiva; valores cuyo seguimiento implicaría una conciencia más allá del solo consenso, una racionalidad práctica prudencial analógica, *phronética*, en sentido aristotélico, que permita distinguir e integrar lo propio en lo común, y lo común en función de lo propio; confrontando proporcionalmente al individuo y la colectividad, el individuo y la cultura, las culturas entre sí, y las culturas antiguas con las nuevas, evitando, con ello, tanto las exageraciones de absoluta creatividad como las repeticiones vacías. Hay mucho de ganancia: una arquitectura cercana a lo humano, una arquitectura verdaderamente humanista, una arquitectura consciente de contribuir a la conformación de una identidad, y al alcance una pretensión del bien humano más auténtico.

Conclusión

La importancia de la reflexión hermenéutica sobre la constitución de una identidad cultural simbólica, radica en la perspectiva de la identidad simbólico-icónica

como medio de encuentro entre seres humanos, quienes, sin perder su carácter personal, pueden descubrir alternativas de acción dirigidas por la visión del otro, desde una iconicidad de identidad.

Tomando la Hermenéutica Analógica como base de la reflexión y del descubrimiento de caminos no recorridos aún en la búsqueda de perspectivas filosóficas en torno al problema de la interculturalidad y el multiculturalismo, es posible observar horizontes de comprensión en las acciones en función de una referencia colectiva, y de la reflexión y orientación de una arquitectura consciente de su vocación humanista y de contribución al enriquecimiento de la identidad de una sociedad y de una cultura.

La identidad se expresa y se conforma en la cultura, en un mundo simbólico que refleja la conciencia de los individuos y de una comunidad. Parte de ese mundo es la ciudad, el mundo de las cosas materiales construidas por el hombre. De ahí el papel fundamental de la arquitectura en la sociedad, ya que es el arquitecto el que da forma de materia a las ideas que señalan una identidad, y al hacerlo, genera también símbolos de identidad, y por lo mismo, los hace referentes de la memora y conciencia de un pueblo. En otras palabras, genera un patrimonio. Un problema que queda abierto es, por otra parte, la responsabilidad del arquitecto en esta conformación. Habrá que repensar una ética de la arquitectura, a la luz de esta hermenéutica de la identidad cultural que lo pone en el centro de la generación de los símbolos referentes de la sociedad. Habrá, pues, que incorporar en la reflexión de la ética profesional del arquitecto, su contribución a la conformación de la identidad.

Bibliografía

Álvarez Colín, L. (2000). *Hermenéutica analógica, símbolo y acción humana*. Torres Asociados: México.

Beuchot, M. (2002). *Tratado de Hermenéutica Analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM: México.

Beuchot, M. (2003). “Hermenéutica analógica y antropología”: *Libro anual del ISEE*, segunda época, vol. 1, núm. 5, pp. 127-142.

Beuchot, M. (2004). *Antropología filosófica: hacia un personalismo analógico-icónico*. Fund. Emmanuel Mounier: Madrid.

Beuchot, M. (2009). *Historia de la filosofía en la posmodernidad*. Torres Asociados: México.

Cicerón. (2000). *Sobre la naturaleza de los dioses*. Gredos: Madrid.

Conill, J. (1991). *El enigma del animal fantástico*. Tecnos: Madrid.

De Fuzco, R. (1970). *Arquitectura como mass médium. Notas para una semiología arquitectónica*. Anagrama: España.

Foucault, M. (1970). *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama: Barcelona, 1970.

Foucault, M. (1999). “La hermenéutica del sujeto”: Foucault, M. *Obras esenciales*, v. III, Paidós: Barcelona.

García Ruíz, E. (2005). “Hermenéutica de sí mismo y ética: hacia una teoría del sujeto a partir de Ricoeur”: *Teoría*, núm. 16, pp. 121-135.

Gutiérrez Robles, A. (2000). *La hermenéutica analógica: hacia un nuevo orden de racionalidad*. UIC: México.

Ricoeur, P. (1997). *Tiempo y narración.* Siglo XXI: México.

Ricoeur, P. (2003). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI: México.

Ricoeur, P. (2004). *Del texto a la acción.* FCE: México.

Tracy, D. (1991). *The Analogical Imagination*. Crossroad: New York.

Trías, E. (2000). *Ética y condición humana*. Península: Barcelona.

La tercera vía: Reflexión hermenéutica sobre el patrimonio histórico

The third way: Hermeneutic reflexion about the historic heritage

Recibido: 29 de julio de 2016
Aceptado: 14 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

Fernando Caloca Ayala

Licenciado en Derecho (UNAM) y Ciencias Humanas (Claustro de Sor Juana), Maestría en Filosofía (UIA) y Doctorado en Filosofía (UNAM). Experto en Hermenéutica filosófica, Ciencias del Espíritu. Ha sido Catedrático universitaro en la Ibero, ITAM, y Universidad Anahuac, entre otras.

Resumen

¿Cuál es el ámbito de conocimiento que se requiere para comprender el patrimonio histórico de una comunidad? ¿Con qué criterios filosóficos se pueden tomar decisiones para hacer o no hacer algo con él? ¿De qué depende la posibilidad de crear o construir algo nuevo para la sociedad, a partir del patrimonio que se ha heredado? Este artículo presenta una reflexión para derivar, de ella, criterios y orientaciones para cuidar el patrimonio histórico. Se hace mención de la hermenéutica y su vínculo con la restauración del Patrimonio. Se proponen orientaciones de un ejercicio hermenéutico que supone conservar, recrear y restaurar los bienes de la arquitectura y la ciudad. El objeto patrimonial urbanístico es símbolo y metáfora, porque recoge y manifiesta el espíritu humano y divino en la medida en que se respetan los valores de Belleza, Unidad y Bondad del Ser.

Palabras clave: hermeneutica, patrimonio histórico, filosofía

Abstract

What is the field of knowledge required to understand the historical heritage of a community? With philosophical criteria can decisions be taken to do or not to do something with it? What determines the possibility to create or build something new to society, the heritage that has been inherited from? This article presents a reflection to drive criteria and guidelines to take care of the historical heritage. Mention is made of hermeneutics and its link with the restoration of the heritage. It propose orientations of the hermeneutic exercise that supposes conserve, recreate and restore architecture and city structures. The urban heritage object is symbol and metaphor because it collects and shows the human and divine spirit in that respect the values of Beauty, Unity and Goodness of Being.

Keywords: hermeneutic, historic heritage. philosophy

Introducción

En 1995, en el parque San Antonio de la ciudad de Medellín, Colombia, estalló una bomba matando a 23 personas. En el atentado terrorista resultó dañada una escultura de Fernando Botero: La Paloma de la Paz. Después de ocurridos los hechos y de atenderse la emergencia, se preguntaron ¿qué hacer con el espacio público dañado? Alguien propuso limpiar inmediatamente el sitio, borrar las huellas del atentado. Pero el escultor comprendió que se estaba viviendo una confrontación en el ámbito de lo simbólico. Por eso, en lugar de reparar o retirar la obra semi destruida, propuso dejarla en su lugar y colocar a su lado una nueva. Fernando Botero donó a la Ciudad de Medellín una nueva Paloma de la Paz, después de cuatro años y medio. Las dos Palomas quedaron una junto a la otra y pusieron en evidencia la tensión entre la violencia y la creatividad, dejando plasmada en el espacio público de Medellín una nueva manera de convivir y de habitar el mundo (Ver Figura 1). Botero pasó, quizás sin pretenderlo, a formar parte del paisaje urbano y de la historia de su ciudad (Escobar, 2004/2007). Hoy en Medellín, como en muchas ciudades de Colombia y del mundo, la gente interactúa lúdicamente con las esculturas de Botero.

Esta historia nos puede ayudar a entender muchas cosas acerca del patrimonio: el ámbito simbólico de lo que significa la decisión de hacer o no hacer algo, la posibilidad de crear o construir algo nuevo para la sociedad. El patrimonio histórico de un país depende de la capacidad creativa del hombre para transformar, construir o hacer obras, textos y espacios inéditos. Pero en la vida real ocurre también que la degradación, el abandono, el olvido, la colonización, la invasión de nuevas formas de vida, la contaminación, la violencia y la banalización de la misma, destruyen o aniquilan joyas u obras, monumentos y plazas. ¿Qué hacer cuando en lugar de crear, destruimos? ¿Cuál es nuestra responsabilidad como ciudadanos frente al patrimonio histórico? ¿Cómo lograr que la esencia de aquello que es memoria de una nación o un pueblo, no desaparezca? Frente al patrimonio histórico no sólo

Figura 1. Paloma de la Paz de Botero. Fotografía de Eduardo Garza.

hay construcción o destrucción, puede haber también conservación, restauración, preservación, cuidado, que es sobre lo que quiero reflexionar brevemente.

En este artículo, primero nos acercaremos a definir lo que es el patrimonio histórico, luego describiremos de manera breve qué es hermenéutica y para qué sirve y finalmente ofreceremos claves o criterios para sugerir cómo podemos preservar, cuidar o restaurar nuestro patrimonio histórico.

Patrimonio Histórico

Seguir la palabra 'patrimonio' hasta su origen arroja resultados interesantes para aclarar el concepto. En primera instancia, nos guía al derecho romano. No obstante, la definición más relevante para esta investigación aparece en el contexto de los Estados Nacionales, con la urgencia de reinventar identidades que unieran a los habitantes de un territorio. Para cumplir dicho objetivo se invocó la vieja díada de "lo propio" y "lo otro", al igual que la potencia del mundo sensible para materializar ideales y valores. Se llamó patrimonio no solamente a los bienes heredados por un sujeto, como en Roma se hacía, sino a los valores históricos y culturales de una sociedad (Hernández, 2010 p. 7).

Más allá de las pretensiones políticas y la crisis del concepto de nación, el patrimonio se piensa en relación con los habitantes de un espacio, las vivencias, sentimientos, emociones que genera y las identidades que los individuos forman de acuerdo con las experiencias particulares, las cuales se replican a gran escala y construyen el paisaje urbano como aquella "realidad dinámica, sujeta a cambios y a la confluencia de múltiples interpretaciones" (Román Fernández, 2011, p.195).

El patrimonio genera *cercanía* y, por ende, relaciona a los individuos entre sí, con su espacio e incluso con el pasado histórico y con los habitantes pasados, hasta llegar a los ancestros. Es por ello que la decisión de otorgar el título de "patrimonio" es la afirmación de algún valor intangible que merece ser preservado, ya sea histórico, estético, científico, tecnológico o económico y, a la vez, es la reivindicación y afirmación de un pasado.

La pregunta por la conservación, restauración y actualización, es compleja. El intento de responderla pone en juego valores de distintas clases, proyecciones, narraciones, así como relaciones sociales y políticas y, por supuesto, vivencias y valoraciones de los actores locales que generan interpretaciones distintas sobre lo mismo. La hermenéutica es, entonces, la herramienta propuesta para dilucidar dicha cuestión.

La palabra *patrimonio* procede del vocablo (*munus patris*) que significa "el deber del padre", de aquí por extensión se entiende que el patrimonio histórico de una nación es el conjunto de expresiones y rasgos tangibles e intangibles que reflejan cómo un grupo humano vive, piensa, siente y se relaciona con su medio. El patrimonio es la manifestación de valores, creencias, tradiciones, memoria y futuro de la humanidad (Florescano, Vol II, 2011, p. 14.). Uno de los valores que representa el patrimonio es que ayuda a dar sentido de identidad a un grupo humano. De aquí la importancia del patrimonio y de la necesidad y conveniencia de su restauración, conservación y actualización permanente, así como de reflexionar continuamente sobre qué vale la pena preservar y legar a la siguiente generación. El patrimonio histórico se puede preservar por diversos motivos, pues es susceptible a diferentes valores: el valor histórico,

el estético, el valor científico y tecnológico, el valor económico, etc.

El patrimonio tiene un carácter dinámico y orgánico. Las ciudades, por ejemplo, son patrimonio, se desarrollan continuamente y se transforman. Las ideas que en un inicio dieron origen a una ciudad, están presentes y se correlacionan con nuevos ideales y formas de vida, nuevas formas de organizarse, de embellecer los entornos y de encontrar nuevos estilos de vida. Igualmente, debemos considerar como parte del patrimonio de la ciudad la música, las etnias, o las sociedades que habitan el espacio público. Todo lo construido por el hombre y la naturaleza misma constituye un patrimonio: plazas, parques, santuarios naturales o religiosos, bibliotecas, templos, centros comerciales, hoteles y aeropuertos. De ahí la complejidad de saber qué es lo que hay que preservar y cómo preservarlo. Tarea para la cuál puede ser útil la hermenéutica o ciencia de la interpretación, pues el conservador y restaurador del patrimonio tiene que interpretar el valor, uso y sentido que ha tenido y tiene lo que va a restaurar.

Hermenéutica filosófica

"La Hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado" (Beuchot, 2000, p. 17). En este sentido, no sólo las obras escritas de la tradición son textos; sino que pueden ser también textos las manifestaciones lingüísticas, los hechos históricos y las obras artísticas. La hermenéutica puede abarcar prácticamente todos los campos del saber, especialmente el de las ciencias humanas y sociales, donde los textos son "hiperfrásticos, es decir, mayores que la frase" (p.17) y, por ende, requieren con más urgencia del ejercicio de la interpretación.

La complejidad del acto de interpretar, y por extensión de restaurar, radica que en el acto de interpretar convergen el autor y el lector o intérprete del texto. En la interpretación, el contexto e intención del autor se enfrenta a la carga subjetiva del lector:

> *"[…] la sola intención del autor no basta para hacer la interpretación completa, pues estamos leyéndolo desde nuestra situación actual. Pero tampoco basta introducir lo más posible nuestra intención interpretativa de lectores; eso haría que cada quien diera curso libre a su creatividad al interpretar, sin importar ninguna medida proveniente del texto […]" (p. 29).*

Por esto, cuando interpretamos y restauramos una obra, estamos en el enfrentamiento de lo que el autor pudo o quiso decir, y lo que el lector entiende de la obra y quiere restaurar de ella; incluso podemos confrontar la paradoja donde el lector le da un valor interpretativo a la obra, un valor que ésta no posee.

Afianzada la hermenéutica como arte o ciencia de interpretar, se descubren reglas de interpretación, metodologías, límites, fronteras, que se postulan de acuerdo con la naturaleza de lo interpretado. Por ejemplo, las leyes requieren conocimiento jurídico, criterios claros para la correcta aplicación de sus obligaciones. Las artes requieren conocimiento para cumplir con el propósito de comprenderlas, disfrutarlas y saber apreciar la belleza o el significado de sus distintas manifestaciones. La historia se interpreta de una cierta manera, distinta a como se interpretan la arquitectura o el drama. En el caso de los espacios públicos o urbanos, también se ha desarrollado la ciencia o el arte del urbanismo.

Los urbanistas y restauradores deben comprender e interpretar lo que son y significan las obras arquitectónicas y la naturaleza de las ciudades, labor especialmente importante para quienes vivimos en las grandes urbes, pues todos los días vemos y sufrimos cambios derivados del desarrollo y crecimiento económico, tecnológico, social o político, y con ello, el deterioro del patrimonio. Así, muchas veces nos preguntamos: ¿Dónde están los urbanistas, arquitectos, geógrafos, topógrafos, ingenieros que nos ayuden a vivir y a entender este proceso de transformación de la ciudad? ¿Con qué criterio han hecho estas modificaciones? Todos estos cambios en las ciudades motivan un sinnúmero de cuestionamientos, reflexiones y propuestas acerca del valor y uso que deben tener las áreas patrimoniales utilizadas por las formas tradicionales de vida, así como cuestionan los antiguos ideales estéticos de las mismas.

Método

Para realizar esta reflexión sobre el Patrimonio Histórico y su relación con la Hermenéutica, fue necesario identificar la naturaleza de ambos conceptos y contrastarla con ejemplos históricos. A partir de ahí se estableció una correlación entre lo que dice la teoría y lo que resulta en la realidad. Hemos querido destacar la importancia del equilibrio entre una vía que cierra demasiado las posibilidades de interpretación y otra que las abre sin cuidado. Esta reflexión se fundamenta en ideas de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot (2000), así como de la hermenéutica filosófica de Hans Georg Gadamer (1977). La elaboración de este artículo supuso rastrear

información gráfica y fuentes de información actuales sobre conservación del patrimonio, especialmente urbano y arquitectónico.

La hermenéutica en la conservación del patrimonio

Para comprender el vínculo de la hermenéutica con el patrimonio debemos decir primero que interpretar es colocar un texto o un objeto en su contexto. Pero el problema del contexto lleva al conflicto de las interpretaciones. Siempre se interpreta, siempre se comprende desde un esquema conceptual, desde un marco de referencia, desde una tradición. El contexto es un conjunto de factores que se hacen presentes y determinan una lectura o comprensión de algo. En toda interpretación hay una relación entre lo antiguo y lo nuevo, entre la tradición y la innovación, entre la interpretación ortodoxa y las muchas interpretaciones posmodernas.

Nuestro mejor filósofo mexicano en el campo de la hermenéutica, Mauricio Beuchot, sostiene que debemos tener conciencia de la vía de interpretación que transitamos. Beuchot no se ha cansado de señalar que existen tres líneas generales de interpretación: la univocista, la equivocista y la vía análoga.

El sentido univocista o literalista se podría definir como "lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico, de modo que no cabe diversidad entre unas y otras" (p.37). Para este sentido hay una única interpretación válida. Esta postura, al negar la diversidad de sentidos, niega también la hermenéutica, la cual "puede darse y operar cuando hay múltiple sentido, polisemia" (p.39).

Aplicado al patrimonio histórico, hay quienes encuentran razones para restaurarlo siguiendo un criterio univocista, que permita preservar y mantener "tal cuál era" lo que hemos podido heredar del pasado. Esta vía afirma que la tarea hermenéutica de la conservación debiera ser una tarea que podríamos calificar de racional y rigurosa. Los que practican esta forma de interpretar son como *museógrafos de la cultura,* conservadores a ultranza del pasado que buscan no sólo interpretar y comprender, sino sobre todo preservar el sentido único y original de las obras de arte. El criterio "univocista" trata de recuperar la forma originaria de la obra para restaurarla exactamente igual a lo que fue en sus inicios, con el propósito de mantener el uso que tuvo desde su creación. Dentro de las razones que se podrían dar para mantener un criterio univocista de la restauración que busque "interpretar" las obras de arte y restaurarlas para que conserven su uso tal cual era anteriormente, está el valor que encuentran muchos historiadores en conocer, comprender y preservar la historia de los monumentos históricos. El valor de una interpretación univocista es el que nos permite comprender la literalidad de los textos, el sentido y usos de los objetos históricos, para a partir de ese conocimiento tomar una decisión de qué hacer con las obras y monumentos históricos. No puede dejarse de lado en este sentido la muy importante labor de rescate histórico que realizó Guillermo Tovar y de Teresa (1956-2013) quien trató de recuperar la memoria del pasado de la Ciudad de México y del Centro Histórico. Lo hizo como cronista de la urbe. A través de rescatar el valor histórico de una obra, buscó conservar el valor del Centro Histórico y su interpretación en la preservación de un patrimonio que abasteciera y diera información para, a partir de ahí, tomar la decisión de qué restaurar y cómo hacerlo.

Esta mirada univocista guarda un buen ejemplo en el caso de la restauración de San Miguel Concá, la más pequeña de las misiones franciscanas de la Sierra Gorda, donde el empeño radicó en buscar los colores originales para regresar la iglesia a la forma exacta como se veía en 1754, año en que terminó de construirse. (Ver Figura 2)

La limitación de esta forma de trabajar es que sabemos que la conservación del patrimonio no es únicamente un acto de cumplimiento con el pasado, con las leyes o con el sentido original de las cosas. A pesar de que en un primer momento el acto de interpretación consiste en contextualizar, es decir, conocer la identidad del autor, del momento histórico, de las condiciones psicosociales o culturales, lo cierto es que los espectadores actuales de esa obra de arte no viven en esa época; son ciudadanos contemporáneos, y su forma de apreciar y hacer uso de las obras de arte y urbanas de épocas pasadas es diferentes a la original. Podríamos decir metafóricamente que el texto cambia con ellos, y puede no decir el texto lo mismo que decía en aquel momento específico (p. 29). De aquí que se pueda afirmar que la exageración en la tendencia hacia lo objetivo y la restauración univoca "lleva a buscar una cosa inalcanzable, inconseguible […] suponiendo que se puede conocer el mensaje igual o mejor que el autor mismo" (p. 28).

Existe una segunda vía para transitar el camino de la interpretación, que podríamos llamar la vía posmoderna o equivocista, que postula como válida cualquier interpretación, uso, acción o comprensión de la obra o el texto para restaurar el patrimonio histórico y hacer de él "lo que se nos antoje". Aplicado al ámbito del patrimonio histórico, se puede decir que en restauración "todo se vale". Por lo mismo se podría convertir una iglesia en centro comercial, una canción vernácula en *reggaeton*, o un lugar histórico en hotel

Figura 2. San Miguel Concá. Fotografía de Juan Carlos Mansur, 2013

Figura 3. Laboratorio Arte Alameda. Fotografía de Aura Aguirre, (2016).

boutique. Es enorme el beneficio de esta gran apertura equivocista y su flexibilidad frente a las múltiples interpretaciones que podemos hacer: promueve la diversidad, reconoce las diferencias, invita y reta a la creatividad; como es el caso del Laboratorio Arte Alameda, ubicado en el antiguo Convento de San Diego en el centro de la Ciudad de México, donde la capilla, el atrio, la nave principal, el claustro y el coro han sido transformados, sin cambiar demasiado la arquitectura original, en salas de exhibición que albergan arte contemporáneo. (Ver Figura 3).

La desventaja de esta postura equivocista es que es fácil caer en el exceso, y por tanto en la falta de respeto elemental de aquello que la primera vía buscaba conservar, con lo cual se eliminan los valores esenciales de la obra a restaurar, y de la cultura: tómese como ejemplo el controvertido caso del Casino de la Selva, hoy convertido en tienda de autoservicio en Cuernavaca Morelos. La postura equivocista obliga a considerar que cuando estamos frente a obras de arte con valor patrimonial, nos encontramos en un punto en el que la excesiva polisemia y subjetividad que defiende esta vía termina por dar más valor al intérprete y a su propia subjetividad (p.28). La obra de arte, interpretada mediante una lectura más bien subjetivista que conduce a la arbitrariedad y al caos, se autoanula, pues es de sentido común pensar que el deber de los profesionistas, artistas, ecologistas y urbanistas, es evitar que se dañe el patrimonio, así como darle mantenimiento, usarlo adecuadamente y promover su cuidado, entre muchas responsabilidades inherentes a su trabajo. También hay otro riesgo en la interpretación a través de esta segunda vía. El caso de áreas patrimoniales con un gran peso de la tradición y la importancia de las relaciones de poder, (Florescano, 2001) que constantemente se ven afectadas por las ideologías. Cabe aquí recordar la Plaza de la República y su monumento a la Revolución, en la Ciudad de México: por un lado, representa el símbolo de la hegemonía del partido que ha gobernado la ciudad en los últimos años; y por otro lado, las huestes nacionales de toda índole ideológica escogen ese espacio (y la Plaza de la Constitución) para manifestar inconformidades políticas, sociales o económicas, generando un amplio y desagradable deterioro del paisaje urbano. (Ver Figura 4) Ha sido la ideología, y no la hermenéutica, la que ha primado como criterio de interpretación en la conservación o resguardo, el uso o el abuso de nuestro Patrimonio Histórico. Éste ha sido el sentido equivocista con el que se ha interpretado el patrimonio histórico y su preservación.

Conclusión

La primera y la segunda vía son movimientos contrarios, uno de absoluto distanciamiento con pretensiones de objetividad; el otro de exageración en el acercamiento. La tercera forma para comprender la interpretación, la análoga, sería una tercera vía, que surge de la Hermenéutica analógica, la cual acepta las dos visiones como necesarias, y busca una “mediación prudente y analógica” (p.29) entre ellas, donde gracias a la mayor objetividad posible se salvaguarda el sentido original que el patrimonio posee, con la asunción de la intencionalidad subjetiva inevitablemente presente. Es decir, el patrimonio expresa algo, tiene un significado y hay que respetarlo, no obstante, hay que entender que ya no dice exactamente lo que quiso decir el autor, pues “ha rebasado su intencionalidad al encontrarse con la nuestra. Nosotros lo hacemos decir algo más, esto es, decirnos algo. No habla en abstracto; lo estamos interpretando nosotros en una situación concreta” (p.29). El valor del patrimonio comprende el significado del autor y el significado del lector; es la tensión entre ambos.

Desde la posición de una hermenéutica analógica se propone la restauración como un acto que asuma la necesidad de interpretar la tradición, que necesita renovar el significado de dicha tradición al modo como los intelectuales medievales comprendieron el valor de los textos sagrados, que pueden ser en parte igual y en parte diferentes. Así, al mencionar líneas arriba que la hermenéutica tiene que ver con un ejercicio respetuoso del ser del mundo y del hombre, que tiene relación con el símbolo y la metáfora, y que éstos recogen y manifiestan el espíritu humano y divino, así como el valor de la Belleza, la Unidad y la Bondad del ser, entonces hay que hacer énfasis en el hecho de que los urbanistas, arquitectos e ingenieros, pueden y deben aprender a apreciar el ser bueno, bello y único de la obra a intervenir. Un ejemplo interesante de ello es la iglesia de San Jacinto, en San Ángel, Ciudad de México: se entendió el valor de la construcción sin olvidar que el tiempo hizo que dejara de ser lo que originalmente fue. En lugar de transformarla por completo o querer recuperarla tal cual era, se conservó el deterioro como parte de la identidad de la iglesia, y los esfuerzos se enfocaron a evitar posteriores daños. Lo que los arquitectos buscaron fue congelarla en el tiempo.

En muchos proyectos urbanos vemos que no se potencializa el peso histórico y social que las obras poseen, ni el poder de transformación que tienen a nivel humano, social, político o urbano, porque se ha dejado de lado el valor simbólico de la obra y de la forma de vivir de sus residentes, y se considera

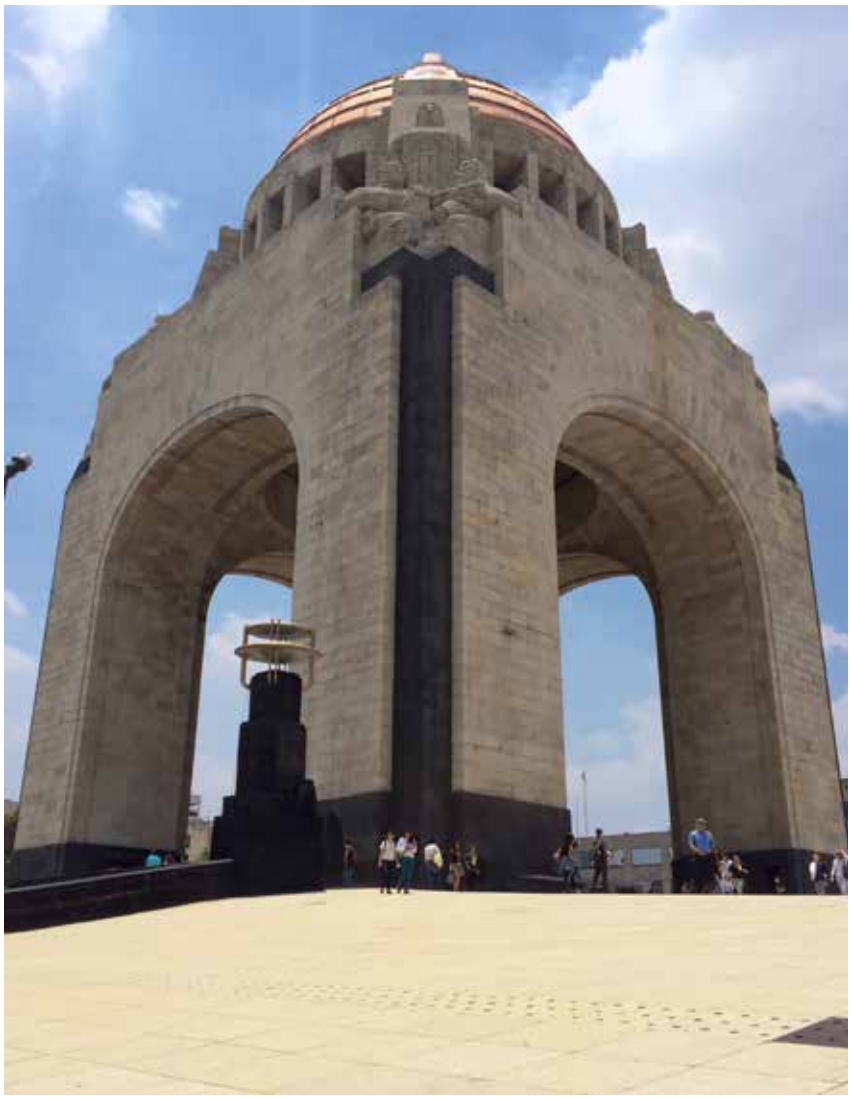


Figura 4. Monumento a la Revolución. Fotografía de Aura Aguirre. (2016)

intervenir una ciudad a través o a pesar de la historia. Esto puede cambiar la percepción que actualmente se tiene sobre el rico patrimonio cultural que nuestra ciudad posee para enriquecer la experiencia urbana del futuro (Arzoz, 2016)

Recomendaciones derivadas de esta reflexión:

1.- ¿Cómo podemos ayudar a interpretar, comprender y preservar cualquier patrimonio histórico? La respuesta es usar el criterio de la tercera vía. Ni el univocismo del experto, ni el equivocismo del oportunista. Todo patrimonio es heredado y por tanto susceptible de ser interpretado y comprendido por todos los grupos de interés (niños, ancianos, personas con discapacidad, ciudadanos, autoridades, barrios, etc.)

2.- Entender el aspecto simbólico y cuidarlo. Una de las aportaciones de la hermenéutica es precisamente la lingüisticidad como el aspecto universal de la hermenéutica, en la experiencia de nosotros mismos y del mundo. La lingüisticidad de toda ciudad o espacio urbano, por ejemplo, reclama nuestra atención, nuestro cuidado y comprensión. Octavio Paz sostiene una tesis similar sobre el origen lingüístico del ser humano : “La primera actitud del hombre ante el lenguaje fue la confianza: el signo y el objeto representado eran lo mismo. La escultura un doble del modelo; la fórmula ritual una reproducción de la realidad, capaz de re-engendrarla. Hablar era re-crear el objeto aludido.” (Paz, 1973, p. 29).

3.- Reconocer la diversidad y multiplicidad de interpretaciones. Una hermenéutica humanista promueve el diálogo como vía de solución al conflicto de interpretaciones. Ese diálogo debe priorizar el entender los múltiples sentidos y la diversidad de interpretaciones de la tradición en juego antes de poder tomar decisiones con respecto al patrimonio histórico.

4.- Ser prudentes con el patrimonio. La persona,

sugiere la hermenéutica como filosofía humanista, deberá hacerse cargo prudentemente de su responsabilidad histórica. El patrimonio es su herencia personal y social. Las perspectivas culturales de un individuo al acercarse a cualquier clase de patrimonio suponen que dicho individuo ya trae consigo un bagaje cultural, social, económico e histórico proveniente de su posición en el mundo, el cuál afectará su manera de aprehender el conocimiento. Mientras más se parezcan el bagaje del individuo y la tradición histórica del patrimonio con la naturaleza y la belleza de un entorno determinado, mejor será la comprensión y la identificación con ese patrimonio.

5.-Tener prudencia y empatía en el diálogo ciudadano. El diálogo que propone la hermenéutica invita a tender puentes y salvar distancias con el pasado. Es posible encaminar una ciudad al desarrollo sin sacrificar su patrimonio histórico, cuando hacemos valer conscientemente el prejuicio de dar utilidad a monumentos o espacios que han caído en desuso, cuando se procura un realce estético. Incluso si los monumentos muestran una historia vergonzosa se pueden y se deben preservar. El museo de la intolerancia en la Alameda, el Memorial a las Victimas en el Campo Marte o las Palomas de la Paz en Medellín, Colombia, nos hacen pensar en la importancia de tener y mantener con responsabilidad nuestros prejuicios. La reflexión filosófica de la hermenéutica ha redescubierto el valor positivo de los prejuicios al momento de interpretar y comprender. Desde nuestros prejuicios podemos contribuir como ciudadanos a la edificación de nuestra ciudad.

6.- En la medida en que se actualiza, se preserva y restaura con responsabilidad cualquier patrimonio, se contribuye al desarrollo económico, político, social y comunitario de una nación y una ciudad. Me viene a la mente cómo fue que se logró el espacio de la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México. Allí se ha logrado hacer patente el entramado histórico, social, antropológico y cultural de nuestro país. (Florescano Vol III, p. 21).

7.- Más participación ciudadana, más patrimonio histórico. Todos los ciudadanos y actores políticos somos responsables de la preservación del patrimonio. Quizás el problema es que el tema urbano o urbanístico se suele dejar a los especialistas, mientras el resto de los habitantes vemos pasivamente el deterioro y la destrucción. En la medida en que los ciudadanos participan de la transformación de una ciudad, ésta se adapta de otro modo a la forma de vida de un pueblo. El caso de algunos lugares del Centro Histórico de la Ciudad de México son muestra del valioso rescate que se ha hecho del espacio urbano.

8.- Gracias a la hermenéutica como ejercicio del espíritu, más que como técnica o reglas de interpretación, la tercera vía siempre puede y debe honrar la naturaleza simbólica del objeto interpretado. Por tanto, no debe olvidar la Belleza, el Bien y la Unidad del Patrimonio Histórico.

Concluyo con palabras de Octavio Paz, sobre el conflicto que crea toda representación artística (poesía en general) en el tiempo (la historia viva):

> *Ese conflicto crea la historia. Desde esta perspectiva, el hombre no es mero suceder, simple temporalidad. Si la esencia de la historia consistiese sólo en el suceder un instante a otro, un hombre a otro, una civilización a otra, el cambio se resolvería en uniformidad, y la historia sería naturaleza. En efecto, cualesquiera que sean sus diferencias específicas, un pino es igual a otro pino, un perro es igual a otro perro; con la historia ocurre lo contrario: cualesquiera que sean sus características comunes, un hombre es irreductible a otro hombre, un instante histórico a otro instante. Y lo que hace instante al instante, tiempo al tiempo, es el hombre que se funde con ellos para hacerlos únicos y absolutos." (Paz, p 190)*

Referencias

Arzoz, M. (2015). A traves. *Arquine.* 25 de febrero 2016. Disponible en línea en: http://www.arquine.com/a-traves-o-a-pesar-de-la-historia/

Beuchot, M. (2000). *Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un modelo de interpretación.* México: Editorial Ítaca/UNAM.

Beuchot, M. (2006). *10 palabras clave en hermenéutica filosófica.* España: Editorial Verbo Divino.

Castellanos, G. (2010). *Patrimonio cultural: integración y desarrollo en América Latina.* México: Fondo de Cultura Económica.

Escobar Arango, D. (2004/2007). *Del miedo a la esperanza.* Colombia: Alcaldía de Medellín.

Fernández- Baca Casares, R., Sanz, N., Salmerón Escobar, P.. (2011). El paisaje histórico

urbano en las Ciudades Patrimonio Mundial : indicadores para su conservación y gestión. *II, Criterios, metodología y estudios aplicados*. Sevilla: Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Centro de Patrimonio Mundial, UNESCO.

Florescano, E. (2001). *Memoria mexicana.* México: Taurus.

Florescano, E. (2011/2013). *El Patrimonio Histórico y Cultural de México (1810-2010).* México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. I La formación geográfica de México (2011), II. La antropología y el patrimonio cultural de México (2011), III. La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural (2011), IV Las artes plásticas y visuales en el siglo XIX y XX (2013), V. La literatura en los siglos XIX y XX (2013), VI. La música en los siglos XIX y XX (2013)

Georg Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Hernández López, J. J.. (2010). *Patrimonio y cultura en América Latina: Nuevas vinculaciones con el estado, el mercado y el turismo y sus perspectivas actuales.* México: Acento Editores.

Paz, O. (1973). *El arco y la lira.* México: Fondo de Cultura Económica.

Restoration Of A Unique Urban Esthetic While Avoiding The "Boutique City Conundrum": The Case Of New Orleans

Receipt: july 11th, 2016
Accepted: september 22th, 2016
Available online: january 01st, 2017

J. Brad McBride

Profesor de Administración en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Recibió su Ph. D. en Administración de la Universidad de Texas en Austin en 1995. Sus temas de interés incluyen todo lo relacionado con la globalización, la demografía y la sustentabilidad de zonas urbanas por medio de la promoción de un ambiente habitable consistente con la historia y la cultura locales. Email: bradmc_01000@yahoo.com

Summary

Since Hurricane Katrina wrought devastation on the city of New Orleans in 2005, the city has seen a renaissance with the return of many of those who fled the storm, as well as an inward migration of young professionals and entrepreneurs who believe there is opportunity for an attractive future in the region in which they can participate. The city exercises a fascination upon many, in large part due to a Latin-French esthetic accompanied by an artistically creative impulse of African influence. In the following pages, we would like to explore in more detail what has happened in the city since the destruction of 2005, and some of the challenges New Orleans faces, while recognizing its resurrection is in large part due to its beauty as a subtropical, almost Caribbean, port city which is a crucible of distinct cultures, yielding a very appealing mix as expressed through music, literature, architecture and food. And this blend is attracting entrepreneurs, artists and artisans of all types. Without these cultural attributes, it is unlikely that New Orleans would have come back in its present form. On the contrary, it would likely have been reduced to a mere touristic museum of a once existent Creole Culture, a sort of "touristic boutique".

Introduction

The city of New Orleans is located on a low lying area between the lower Mississippi River and a quite sizable lake, Pontchartrain (1600 square kilometers), 182 kilometers from the mouth of the river at the Gulf of Mexico. The commonly used term "Crescent City" (which can be seen on the map below) refers to the long bend made by the Mississippi River as it passes around the south and west of the city. Briefly, New Orleans was founded by the French colonizer Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Bienville, in 1718. In 1763, following Britain's victory in the Seven Years' War, the French colony west of the Mississippi River—plus New Orleans—was ceded to Spain. In 1800 Spain and France signed the secret Treaty of San Ildefonso stipulating that Spain gives Louisiana back to France. And by April 1803, Napoleon, with diminished interest in the colony and preferring to concentrate his attention on European affairs, sold Louisiana (a part of New France, which then included portions of more than a dozen present-day states) to the United States in the Louisiana Purchase.

During the French colonial times, a tripartite culture formed, consisting of Latin Creoles (descendants of earlier French or Spanish settlers), Anglo-Saxons who migrated west from the American South, and Blacks, both slaves and free, many whom were descendants of Haitian slaves who arrived following the 1791 slave revolt in Saint Domingue. Members of these three cultural groups generally lived in their own sectors and Canal Street, which divided the old city from the expanding suburbs, became known as "the neutral ground" - the name still used when referring to the median strip along main streets in New Orleans. Creoles lived in the Old City, what is now known as the French Quarter (or Vieux Carré) east of Canal Street, Anglos west of Canal Street and free Blacks north of the limits of the French Quarter above Rampart Street. During the 18th century a very rich subtropical culture created by the mixture of the three groups emerged, including the birth of jazz, Creole cuisine and an architectural housing esthetic influenced by France, Spain and the West Indies, featuring the emblematic shotgun style house, which will be explained further on. The Catholic, Latin ambience of the Creole quarter also attracted southern European, Caribbean, and Latin American immigrants in greater proportions than did the Anglo sector. For most of the years between 1837 and the Civil War, only New York among all American cities attracted more immigrants (Campanella 2007).

Figure 1: View above map (Mappery 2016) at: http://www.mappery.com/map-of/New-Orleans-Neighborhood-Map; viewed August 11, 2016.

To say that the region is surrounded by water is an understatement, as only an extensive network of dikes and levees protect the city from being flooded in the event of a storm. In fact, the central plaza of the city, Jackson Square in the French Quarter, only 1.5 meters above sea level, is below the water level of the river, hence the need for levees which average approximately 3 meters in height. Hurricane Katrina struck New Orleans on the morning of August 29, 2005 and when the levees protecting metro New Orleans failed, a true catastrophe ensued. More than 1,000 people died, more than a million were displaced, and total damage to the region was estimated at $150 billion (Data Center 2015a). The long term future viability of this iconic American city was placed in doubt. And some even wondered if the city would be abandoned, leaving only a tiny portion around the historic French Quarter in place as some sort of Disneyesque Mardi Gras theme park island reminiscent of a city that once was great, but had become unsustainable and collapsed due to a natural disaster—a 21st century Pompeii or Babylon. Fortunately, at this juncture some eleven years later, the future does not appear to be so dire, in fact it appears, while admittedly fragile, as showing great promise.

Ahead we will discuss the urbanization trends in New Orleans after Katrina, how it avoided for the time being complete destruction, how it has come back perhaps better than before and its efforts to remain an economically and culturally vital, viable city. A "viable city" refers to the avoidance of an unfortunate destiny of becoming a mere short term tourist destination or "museum city" in the fashion of an upscale boutique or a kitschy site where conventioneers eat, drink and view Bourbon Street's fleshly attractions with little else to recommend it. Those of us who love New Orleans wish it to always be much more than that, and all things considered, it seems that the city has indeed avoided such a dismal fate, becoming better than it was prior to Katrina. This story shows that while natural disasters caused untold suffering and human misery, if a locale has sufficient attractiveness and esthetic appeal, it can survive and come back quickly even with advances in addressing long term unresolved problems which affect the area.

New Orleans Before Hurricane Katrina

At the beginning of the 21st century, New Orleans was the 31st largest city in the country (U.S. Census Bureau 2000). The population of Orleans Parish in 2005 was 454,863, accounting for about one-third of the total population of 1,338,000 in the metropolitan

Figure 2: View above map (48ovvi.org) at: http://www.48ovvi.org/neworleansinset.jpg; viewed August 16, 2016.

area (U.S. Census Bureau 2005). According to 2004 census estimates, the majority (69%) of the population in New Orleans was black. Whites accounted for 28% of the city's population and Asians 2% (Sastry 2009).

The city had been losing population since 1960 in large part because new technologies meant that commercial trade no longer needed access to its port, and with containerization the port employed fewer workers (Glaeser 2011), and also the migration of much of the petroleum industry to Houston. The population decreased by 18% (109,000 residents) between 1970 and 2000 (Brookings Institution 2005) and fell by a further 6% (30,000 residents) from 2000 to 2005 (U.S. Census Bureau 2005). Declining population in New Orleans meant that many people probably had been considering leaving the city and, after being forced to evacuate, decided not to return, accelerating demographic shifts of depopulation that were already under way (Solecki 1999).

Prior to Hurricane Katrina, New Orleans experienced high rates of poverty, which, as elsewhere, were associated with crime, inadequate provision of basic services such as health care and education, substandard housing, and lack of opportunity. Around 23% of New Orleans residents lived below the poverty line in 2004, ten percentage points higher than the national average; and the median family income was only two-thirds of the national average (U.S. Census Bureau 2005). Blacks in New Orleans had a poverty rate of 35%, which was the highest among large cities in the country (U.S. Census Bureau 2000) and almost all of the extreme-poverty neighborhoods in New Orleans were predominantly black by the time of Hurricane Katrina. Rates of college education for blacks in the city were only about one-fourth of those for whites; and only two-thirds of black adults had at least a high school degree compared to 89% of whites. The city's unemployment rate in 2004 was nearly 12%—twice the national rate (U.S. Census Bureau 2005). In addition, the New Orleans public school system was among the worst in the country (Hill and Hannaway 2006). Finally, black and low-income families in New Orleans had far lower rates of homeownership than

whites and higher-income families. Only 41% of blacks in New Orleans owned their homes, compared to 56% of white households (U.S. Census Bureau, 2000). In short there were many marks of a somewhat dysfunctional city.

The aftermath

The magnitude of the population displacement that resulted was immense: the city's entire population of 455,000 was forced to evacuate the city and resettle, which some did temporarily and others permanently. Several weeks after Hurricane Katrina, the levee breaches were closed and the floodwaters were drained from the city, and by the end of September 2005 former residents were allowed to begin returning the city. Initially, only residents of areas that were not flooded were allowed back. However, as water was pumped out of the flooded areas and basic services and infrastructure were restored, residents from more of the affected areas were allowed to return. Still, the depth of the floodwaters and the duration of flooding meant that most housing in areas flooded with water depths of 0.6 meters or more was substantially damaged and, for the most part, was not habitable (McCarthy et al. 2006). Many residents who had fled and expected to return shortly were displaced for substantial periods.

The first reliable post-Katrina estimate of the New Orleans population was based on the American Community Survey and placed the city's January 1, 2006 population at 158,000 (U.S. Census Bureau 2006)—about one-third of the pre-Katrina population. By mid-2006, the population of New Orleans was estimated to have reached 223,000 (U.S. Census Bureau 2007), about half of its previous size. Latest US census estimates as of 2015 reveal that the city's population has grown to 389,617, a healthy 13.3% increase over the equivalent figure for 2010 and about 85% of the immediate pre-Katrina figure (US Census Bureau 2016). The composition of returned residents is somewhat different from the pre-Katrina population, influenced by factors such as job opportunities and the availability of public services that have distinct effects on different groups. At first, few families with children returned to New Orleans—at the end of the 2005–06 school year, less than 5,000 children were enrolled in the city's public schools, compared to about 66,000 when Katrina struck (Pane et al. 2006).

The present socio-economic situation

Ten years later, in 2015, a new picture of the city and surrounding area had emerged, much of it quite positive, yet still revealing many areas for improvement. An exhaustive 2015 study by the New Orleans Data Center in conjunction with the Brookings Institution (Data Center 2015) identified economic and social developments in the region over the previous tumultuous decade, which help us understand what has happened in the city and how it has come back, even becoming a stronger and more vital place in many ways. A few selected key points are summarized here:

- From 2008 to 2010 (during a national recession due to the financial crisis), metropolitan New Orleans lost only 1 % of jobs compared to 5% nationwide. By 2014, metro New Orleans had recouped these losses and reached 5 percent above its 2008 level, while the nation was only 1 percent above its 2008 level.
- The metro New Orleans entrepreneurship rate—471 startups per 100,000 adults from 2011-13—is 64% larger than the national average.
- Venture capital funding, critical to entrepreneurship, innovation and development of economic clusters, has doubled in metro New Orleans from $16 per capita in 2010 to $32 per capita in 2014. This is a great improvement, but it still pales in comparison to the fastest growing entrepreneurial centers such as Austin, Texas, where the equivalent figure has consistently exceeded $100 per capita since 2006.
- In metro New Orleans in 2013, 27 percent of adults had at least a four year post-secondary degree, compared to 30 percent nationwide, a lag which impedes long term economic growth.
- The share of the city's 2014 population that is African American (while lower than in 2000 when it was 66.7 percent) continues to represent the majority of city residents at 58.8 percent. The share of Hispanics in the city increased from 3.1 percent in 2000 to 5.5 percent in 2014; the share of Asians increased from 2.3 percent to 3.0 percent; and the share of whites increased from 26.6 percent to 31.2 percent.
- According to the U.S. Census Bureau's 2014 population estimates, there are now 97,385 fewer African Americans living in New Orleans (Orleans Parish) compared to 2000, but there are also 9,006 fewer whites. Meanwhile, the number of Hispanics grew by 6,474.

- The median income for white households in metro New Orleans is on par with white households nationwide, but the median income for black households in the region was 54% lower than for metro area whites and 20% below that of black households nationally. Average annual wages across metro New Orleans were approximately 96% of the nationwide figure.
- Following Katrina and the resulting collapse of the public school system in the city, the majority of the public schools were transferred to publicly funded teachers, parents, or community groups under the terms of a charter with a local or national authority, independent of the previously ineffective and dysfunctional city school board. In 2014, 88% of New Orleans public school students were enrolled in a school that met state standards, as opposed to 30% prior to Katrina. In 2006, the high school four year graduation rate in the city was a pathetic 57% but by 2014 had climbed to 73%.
- Perhaps the most serious problem facing the city is the disappearance of coastal wetlands and associated rising water levels. Between 1932 and 2010, the New Orleans region lost 948 square miles of coastal wetlands—in large part because the network of levees impedes sediment from washing down the river and replenishing the delta—or a loss of nearly 30% of the wetlands that protect the city from hurricane storm surges. Louisiana is the only state that has a master plan for stemming the loss of coastal wetlands, with plans to invest $50 billion in wetland restoration with new and emerging technologies. If this situation is not managed appropriately, most likely the city will be an island separated from the mainland by the beginning of the next century, in the mode of Venice. However, Louisiana is set to receive $6.8 billion in reparations due to the 2010 BP Gulf of Mexico oil spill. This includes $5 billion to be spent repairing the disaster's toll on natural resources, money that will largely be destined for coastal restoration and repairing wetlands and damaged wildlife habitats (The Advocate, July 1, 2015).

Urbanist Thought

The field of contemporary urbanist thinking owes much to the ideas of Jane Jacobs expressed in her 1961 book "The Death and Life of Great American Cities". Jacobs argued against what she viewed as the scourge of modernist urban planning and its utilitarian attempts to impose order and efficiency, inherent in the city planning of that era as exemplified by massive public housing projects in American cities or European industrial suburbs. She vented her most severe criticism on the "rationalist" planners (Le Corbusier and Robert Moses, among others) of the 1950s and 1960s. Jacobs argued that modernist urban planning rejects the city, because it rejects human beings living in a community characterized by layered complexity and seeming chaos.

Jacobs also noted four "generators of diversity" which create an effective urban milieu: mixed primary uses, short blocks for pedestrian convenience, buildings of various ages and states of repair, and density. Furthermore, she proposed four pillars of effective city neighborhoods: lively and interesting streets, the fabric of the streets as continuous a network as possible throughout a particular identifiable district, the use of parks, squares, and public buildings integrating rather than segregating different uses, and the creation of district (sub-city) identity. Jacobs says "A successful city neighborhood is a place that keeps sufficiently abreast of its problems so it is not destroyed by them. An unsuccessful neighborhood is a place that is overwhelmed by its defects and problems and is progressively more hapless before them."

It seems safe to say that the ideas of Jane Jacobs have weathered the leveling winds of time better than that of the rationalist planners with their grand and futuristic visions. Indeed many of these so-called visionary works of an earlier era have been undone in recent decades (for example, the Taylor Homes public housing project in Chicago or Pruitt-Igoe in St. Louis) due to their unworkability and general ugliness, and in many other locales majority opinion wishes some of these grand projects could be done away with (witness the West Side Highway in Manhattan, or the elevated Interstate Highway 10 in New Orleans which has been terribly destructive to the pre-existing commercial districts which it bisected).

In other words, these modernist and utilitarian ideas so avant-garde a half century ago have not aged so well. As the English philosopher of esthetics, Roger Scruton (2009), said "if you consider only utility, the things you build will soon become useless." In other words, utility without an esthetic appeal, the essence of much modern, rationalist architecture, over time loses

its utility because of its lack of beauty, its ugliness. People do not wish to be around it and hence it is abandoned as an unsightly and dysfunctional white elephant.

Urbanism in post-Katrina New Orleans

After Katrina, the New Orleans region began to reverse a demographic decline that had long seen young, educated people and families depart for other locales to seek out a better life. The concentration of 25 to 35 year olds has increased far more quickly in the region than it has in the nation as a whole, and since 2007, the New Orleans region has experienced the fastest growth in educated population in the nation (Kotkin 2013).

The Tulane University urban geographer and student of New Orleans Richard Campanella (2013) notes that there were two distinct waves of post Katrina migration to the city, commenting "Everything changed after August-September 2005, when the Hurricane Katrina deluge, amid all the tragedy, unexpectedly positioned New Orleans as a cause célèbre for a generation of idealistic millennials." First, a few thousand urbanists, environmentalists, and social workers relocated to New Orleans seeking meaningful altruistic opportunities to serve and restore a beloved and unique American city.

Many among this element landed positions in planning and recovery efforts, but Campanella observes quite a number had moved on to other locales by 2009 as the initial recovery stage and related funding wound down. "Then a second wave began, enticed by the relatively robust regional economy compared to the rest of the nation which was suffering the severe 2008 recession. These newcomers were greater in number estimated at around 15,000-20,000 and continuing, more specially skilled, and serious about planting domestic and economic roots." This group included new-media entrepreneurs; teachers in the newly launched charter school network, or those in the creative niches of the growing film industry and other cultural activities, including many artists, musicians, writers, construction restoration specialists who appreciated the bohemian esthetic of this Southern river city. Campanella (2013) comments, "It is primarily these second-wave transplants who have accelerated gentrification patterns." Furthermore, this migration is encouraged by the low cost of living in New Orleans providing an attractive alternative to other expensive creative type cities on the East and West coasts.

A certain esthetic

It is evident that a certain esthetic in the culture of New Orleans has aided and even made possible its renaissance after the 2005 hurricane. Many people both locals and those from outside have looked upon the city and determined it is a place worth saving, with some even resettling there and breathing a new life into the place. At this point, we might consider exactly what characterizes this esthetic we are talking about.

- Music: The city is universally regarded as the birthplace of jazz, as well as the related phenomenon of the brass band which performs in parades and funeral marches throughout the city. There is the local tradition of the "second line" in brass band parades in New Orleans (the "main line" or "first line" is the main section of the parade, or the members of the actual club with the parading permit as well as the brass band, while those who follow the band just to enjoy the music are called the "second line"). Much of this music has its roots in Congo Square, an open plaza beside the French Quarter where black slaves congregated to play music and dance on Sunday afternoons from the 18th century. There is even enough local music here to provide for a public radio station (WWOZ FM) that devotes nearly full time to music originating in New Orleans and surrounding areas. And this musical history attracts many aspiring musicians.
- Literature: New Orleans is associated with many writers, the most famous of which is undoubtedly Tennessee Williams, who captured the soul of the city and remains a brilliant figure of the Southern Gothic literary genre, which explores unresolved tragedy in the lives of its protagonists. The most famous character created by this author is Blanche DuBois, the longsuffering and tragic principal of *Streetcar Named Desire*, who was driven in desperation to sigh to the doctor in charge of escorting her to a psychiatric hospital: "Whoever you are, I have often depended on the kindness of strangers." (Williams 1947) More recent writers associated with the city include Anne Rice and John Kennedy Toole, among hundreds of others. The literature associated with New Orleans often tends to be replete with a subtropical

languor of heat, humidity and lush foliage, accompanied by a substantial dose of bizarre larger than life characters experiencing unfortunate calamities and the inevitability of unresolved complexities in life set amidst a highly dramatic background. It is definitely not in the least a literary canon characterized by a bright and sunny view concluded with "…and they lived happily ever after." Far from it; who can forget Stanley Kowalski calling for "Stella!" as he anxiously looked up to the balcony of his decaying New Orleans tenement? And the literary history of New Orleans indeed attracts many aspiring writers.

- Food: The food of this city is heavily influenced by proximity to the Gulf of Mexico and the heritage of African, French and other Mediterranean cooks. Examples include: the signature dish *jambalaya*, a dish of rice and meat (often a combination of andouille sausage, chicken, and shrimp) cooked with vegetables and Creole spices; *gumbo*, a stew of meat and/or shellfish, with celery, bell peppers, onions, and a stock usually made with okra; é*touffée* –shellfish such as crawfish, shrimp or crabs cooked using a technique called smothering, with a roux sauce, Cajun spices, and other ingredients, and served with rice; the *muffaletta sandwich* on round Italian bread with sesame seeds, olive tapenade on the bread and filled with various meats and cheeses such as ham, capicola, salami, mortadella, mozzarella, and provolone; a *po-boy sandwich* of fried seafood such as shrimp, oysters, or catfish or the more traditional roast beef with brown gravy; and the simple tradition of eating *red beans and rice* for supper on Monday evening. The options are too numerous to mention and far beyond the scope of this commentary, but let it suffice to say that the heritage of New Orleans food indeed attracts many aspiring culinary artists.
- Architecture: The unique architecture of New Orleans is also rooted in African, French, Spanish and English construction. It ranges from the classic *Creole cottage* to the *shotgun* house to the grand mansions of St. Charles Avenue and the Garden District. The Creole cottage is characterized by a steeply-pitched roof, with a symmetrical four-opening façade wall and a wood or stucco exterior; the *shotgun house* is long and narrow with front and rear door, and is usually a one-story, narrow rectangular structure raised on brick piers. Most have a narrow porch covered by a roof apron that is supported by columns and brackets, which are often ornamented with lacy Victorian motifs such as corbels. Sometimes a shotgun house will have a partial second floor thus called a *camelback or humpback shotgun*. The origin of the word shotgun house derives possibly from the fact that it was said you could shoot a shotgun in through the front door and the shell would pass through the house and go out the back door; other architectural historians have said the term actually comes from the West African word *shogon*, meaning "God's house." Research indicates that this architectural style came to New Orleans from West Africa via Haiti (Data Center 2016). The residential neighborhoods of the city are set in an atmosphere of large and mature trees which often form canopies over the street, basic to what we have mentioned before: a milieu of dense and verdant subtropical foliage. The styles of New Orleans architecture merit much more than a paragraph or two in this writing, and an infinite number of books have been written on the subject, but we can say here that the architectural esthetic of this city is one of its principal enchantments, and has attracted many an aspiring architect, builder, artisan involved in restoration and reconstruction as well as a host of others in many trades. This includes those who came after Katrina motivated by the impulse to save this remarkable urban setting.
- A Classic Latin Sensibility: The source of all of the above points is a foundation of what we might call a "Latin sensibility" with the classic appreciation characteristic of Latin cultures, giving New Orleans a singular feel. There is a heritage of an easygoing cosmopolitan tolerance in the city, where races have mixed more freely and frequently then in many Anglo-Saxon cultures. There is also a sort of French "grandeur" in much of the architecture and personality of the city which the sensitive

> tourist will perceive rapidly. One must consider the emblematic annual Mardi Gras, a pre-Lenten carnival characteristic of Catholic cultures throughout the world. The names of its streets are unlike any other North American city and reflect a certain classic European touch: sections with streets named after the Greek muses (Terpsichore, Melpomene, Thalia, Clio, Euterpe, Calliope, Erato, Polymnia and Urania); there are Piety, Desire and Felicity Streets, as well as avenues named after Napoleon's victories on the battlefield: Jena, Austerlitz, Marengo, Constantinople and Berlin. There is Prytania, named for the Prytaneum, the hearth that each ancient Greek village dedicated to the goddess of the hearth, Hestia—all of these among innumerable other memorable and colorful designations. And one remembers Blanche DuBois' recitation of the names of the local streetcars necessary to reach her destination, evoking life, death and the afterlife: "They told me to take a street-car named Desire, and then transfer to one called Cemeteries and ride six blocks and get off at — Elysian Fields" (Williams 1947). This classic or Latin sensibility has created the esthetic that inspires love of this city on the part of many who have come as tourists or students, and some of whom have stayed to plant their professional or economic lives in this place, seeking beauty beyond mere utilitarian function.

Having stated the above, taking note of the revitalization of this city, we must be conscious of the effect of a homogenizing globalization across the world as expressed through gentrification. As New Orleans receives an increasing number of young professional types who breathe life into the city, one fears that authenticity is undermined. After they enter the city, creative migrants push up rents, displacing local stores and residents. As Campanella (2013) observes in his own rapidly gentrifying New Orleans neighborhood of Bywater, the black population declined by 64 percent between 2000 and 2010, while the white population increased by 22 percent.

But in the process of being revitalized, much of what made the neighborhood unique fades as the creative new residents replace the local culture with the increasingly predictable, universal, conspicuously hip culture of trendy restaurants, offering such cosmopolitan delights as "beet-filled ravioli with goat cheese ricotta mint stuffing" instead of traditional fried okra (Campanella 2013). The "unique" amenities you find now, even in New Orleans, are much what one would see in any other hipster enclave, be it Portland or Seattle, Brooklyn or Berlin. In other words, true local culture is driven out by a globalizing culture of homogenized sophistication. Obviously, the ideal is to retain a significant element of local culture while restoring the city with the help of creative and energetic youthful migrants. But this is a very delicate balance.

Finally, as a rather mundane example of this certain esthetic possessed by New Orleans, when speaking of utilitarian functions and beauty we might think about the simple corbel, a small projection extending out from a wall to support a structure above it. A corbel will often support the roof on a New Orleans house, a purely utilitarian function. But in this city, beyond functionality, many of the corbels are notably beautiful, with an appeal dating back to Victorian architecture in England. They are attractive items on houses, and contribute to an esthetic which is characteristic of the city. In turn, this esthetic increases the demand and price of the houses accentuated by the adorned corbel. In doing the background study for the writing of this piece, the author visited the workshop of a restoration business, restoring shotgun houses around the city. In this workshop corbels were carved, painted and stored prior to being placed on restored dwellings; this thriving firm could not seem to produce corbels fast enough to supply the need in the restoration of houses. Here something as simple and functional as a wooden arch support for a porch roof has become an object of beauty, an object of admiration and demand among those who seek to restore this city, and in the language of business and economics, *creating value added*.

Conclusion

This brings us back to the start of our discussion here; as Roger Scruton says in his brilliant piece "Why Beauty Matters," (2009) in pointing out his native city of Reading, England, where the utilitarian but in the end, ugly, 1960s buildings in the city center have been largely abandoned and slated for destruction. New Orleans has by and large avoided this cruel fate; its esthetic beauty draws tourists, students, investors, professionals and artisans of all types who are attracted by the feel of a city worth saving, thus avoiding its abandonment and destruction (or at least postponing it depending on future surrounding water levels). This city in its entirety seems to illustrate the exact reverse of Scruton's dictum: if we only consider utility, then the entity created will cease to become useful due to its ugliness. New Orleans is surviving, because of its beauty. At the same time it has a more vibrant and broad based local economy than before Katrina, including an above average rate of entrepreneurial startups--much

Figures 3 and 4: The adorned corbel and its beautifying effect on a New Orleans house. Photos of corbels (Google.com.mx 2016a) can be viewed at: https://www.google.com.ch?q=corbels+new+orleans&espv=2&biw=1366&bih=667&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwjF58L-51rrOAhVU72MKHQkHDOMQsAQIKw; viewed August 11, 2016.

Revista Gremium® | Volumen 4 | Número 07 | Enero - Julio 2017 | ISSN 2007-8773 | Ciudad de México

Figure 4: The eternally tragic figure of Blanche DuBois, the incarnation of delusions of grandeur accompanied by unresolved anguish, is emblematically associated with New Orleans, as interpreted by Vivien Leigh in A Streetcar Named Desire (1951, Director Elia Kazan). View (the-toast.net) at: http://the-toast.net/wp-content/uploads/2014/02/blanche3.jpg; viewed August 11, 2016.

Figure 5: The inimitable New Orleans native and world famous gospel singer, Mahalia Jackson (1911-1972); View (Tallguysgearguide.com) at: http://www.tallguysgearguide.com/my-blog/2012/03/ ; viewed August 11, 2016.

Figure 6: A Creole Cottage in New Orleans. View (Flickr.com 2016) at: https://www.flickr.com/photos/punktoad/8835694015; viewed August 11, 2016.

beyond mere tourism, which if accompanied by little else results in the syndrome of an overpriced, limited access "boutique city" for visitors.

Now if this brief piece reads like some sort of love letter to New Orleans, that is because it is precisely such, written by an unabashed lover of this Creole city. Admittedly, we must not overlook the tremendous problems it faces, challenges we have mentioned here which in the long run might even be fatal to the place, may it not be so. But beauty induces affect and the human desire to delight in the positive while acknowledging but not condemning the beloved's blemishes; it gives rise to the urge to save the object of that affection, to see it thrive and prosper for the enjoyment of the beholder and others well into the future. Indeed, may New Orleans thrive, like a charming and colorful Grande Dame who is aging well, a real city with a real economy, proud of and retaining its native culture—not limited to selling overpriced trinkets to tourists as a sort of "museum city" of a culture that once was--but rather possessing a vital, creative and unique urban esthetic treasured and enjoyed by those who love her, for many decades ahead.

Reference

A Streetcar Named Desire (1951). (video), Director: Elia Kazan.

Brookings Institution (2005). *New Orleans After the Storm: Lessons from the Past, a Plan for the Future*. Washington, D.C.: Metropolitan Policy Program, Brookings Institution.

Campanella, Richard (2007). An Ethnic Geography of New Orleans. *The Journal of American History*, 94(3), 704-715. Retrieved from: http://richcampanella.com/dev/assets/pdf/article_Campanella%20Journal%20of%20American%20History-ethnic%20geography%20of%20New%20Orleans.pdf

Campanella, Richard (2013). *Gentrification and its Discontents: Notes from New Orleans*. Retrieved from: http://www.newgeography.com/content/003526-gentrification-and-its-discontents-notes-new-orleans

Data Center (2016). *Shotgun Houses*. Retrieved

Figures 7 and 8: Two New Orleans Shotgun Houses. Photos of shotgun houses (Google.com.mx 2016) can be viewed at: https://www.google.com.mx/search?q=shotgun+house+new+orleans&tbm=isch&tbo=u&source=univ&-sa=X&ved=0ahUKEwiV1v2OxbrOAhVHx2MKHXl1CAoQsAQIGw&biw=1366&bih=667; viewed August 11, 2016.

from: http://www.datacenterresearch.org/pre-katrina/tertiary/shotgun.html

Data Center (2015). *The New Orleans Index at Ten: Measuring Greater New Orleans' Progress Toward Prosperity*. New Orleans, LA: The Data Center. Retrieved from: http://www.datacenterresearch.org/reports_analysis/new-orleans-index-at-ten/

Data Center (2015a) Facts for Features: Katrina Impact. New Orleans, LA: The Data Center. Retrieved from: http://www.datacenterresearch.org/data-resources/katrina/facts-for-impact

Flickr.com (2016). Photograph retrieved from: https://www.flickr.com/photos/punktoad/8835694015

Glaeser, Edward (2011). *Triumph of the City*. New York, NY: Penguin Group.

Google.com.mx (2016). Photograph retrieved from: https://www.google.com.mx/search?q=shotgun+house+new+orleans&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwiV1v2OxbrOAhVHx2MKHXl-1CAoQsAQIGw&biw=1366&bih=667

Google.com.mx (2016a). Photographs retrieved from: https://www.google.com.mx/search?q=corbels+new+orleans&espv=2&biw=1366&bih=667&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwjF58L51rrOAhVU72MKHQkHDOMQsAQIKw

Hill, Paul and Jane Hannaway (2006). *The Future of Public Education in New Orleans*. Washington, D.C.: Urban Institute.

Jacobs, Jane (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York, NY: Random House.

Kotkin, Joel (2013). America's Fastest Growing Cities Since the Recession. *Forbes*, June 18, 2013. Retrieved from: http://www.forbes.com/sites/joelkotkin/2013/06/18/americas-fastest-growing-cities-since-the-recession/#79870c4d4d12

Mappery.com (2016). Map retrieved from: http://www.mappery.com/map-of/New-Orleans-Neighborhood-Map

McCarthy, Kevin, D.J: Peterson, Narayan Sastry and Michael Pollard (2006). *The Repopulation of New Orleans after Hurricane Katrina*, Santa Monica, CA: Rand Corporation.

Pane, J.F., D.F. McCaffrey, S. Tharp-Taylor, G.J. Asmus, and B.R. Stokes (2006). *Student Displacement in Louisiana after the Hurricanes of 2005 Experiences of Public Schools and Their Students*. Santa Monica, CA: Rand Corporation.

Sastry, Narayan (2009). Tracing the Effects of Hurricane Katrina on the Population of New Orleans: The Displaced New Orleans Residents Pilot Study. *Sociological Methods and Research,* 38(1), 171–196.

Scruton, Roger (Writer), Louise Lockwood (Director) and Andrew Lockyer (Executive Producer). (2009). *Why Beauty Matters*, London (UK): BBC Two.

Solecki, William D. (1999). Environmental Hazards and Interest Group Coalitions: Metropolitan Miami After Hurricane Andrew. In: Mitchell James K., editor. Crucibles of Hazard: Mega-Cities and Disasters in Transition. New York: United Nations University Press; 1999. pp. 428–472.

Tallguysgearguide.com (2016). Photograph retrieved from: http://www.tallguysgearguide.com/myblog/2012/03/

The-toast.net (2016). Photograph retrieved from: http://the-toast.net/wp-content/uploads/2014/02/blanche3.jpg

US Census Bureau (2000). *Decennial Census. 2000*. Retrieved from: www.census.gov

US Census Bureau (2005). *American Factfinder 2005. September 7, 2005*. Retrieved from: www.factfinder.census.gov

US Census Bureau (2006). *Special Population Estimates for Impacted Counties in the Gulf Coast*

Area. Retrieved from: www.census.gov/Press-Release/www/emergencies/impacted_gulf_estimates.html

US Census Bureau (2007). *2007 Population Estimates.* Retrieved from: www.census.gov/popest/index.html

US Census Bureau (2016). *2015 Population Estimates*. Retrieved from: http://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk

Williams, Tennessee (1947). *A Streetcar Named Desire*. New York, NY: Signet Books. Retrieved from: http://web.mit.edu/jscheib/Public/21m790/streetstreet_text.pdf

48ovvi.org (2016). Retrieved from: http://www.48ovvi.org/neworleansinset.jpg

Visión Urbano-Arquitectónica del paradigma estético y el comercio, Centro Histórico-CdMx

Urban-Architectural vision of aesthetic paradigm and commerce, Historic Center, Mexico-City

Recibido: 01 de julio de 2016
Aceptado: 27 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

María Guadalupe Valiñas Varela

Posdoctorante en el Programa de Ciencias en Arquitectura y Urbanismo de la ESIA Tecamachalco. Doctora en Urbanismo por la UNAM. Maestra en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos Arquitectónicos y Urbanos por la Universidad de León, España. Maestra en Administración de la Construcción, maestra en Valuación Inmobiliaria e Industrial por la CMIC y licenciada en Arquitectura por la Salle. Ha impartió cátedra en Arquitectura y posgrado en el Instituto Tecnológico de la Construcción (ITC), en el Tecnológico de Monterrey (ITESM), en la Universidad Latinoamericana (ULA), y en la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán (FES-UNAM). Email: arquinova@hotmail.com.

Resumen

El objetivo del artículo es mostrar una perspectiva actual del Centro Histórico de la Ciudad de México y su problemática en relación con el comercio excesivo que, en algunos casos, daña el patrimonio urbano arquitectónico, y a su vez su estética. El problema consiste en investigar este espacio para analizar cómo se articula de manera antagónica la relación comercio-estética en el mismo. Dado que este lugar es el centro de la ciudad y del país, se ha saturado de comercio en sus diferentes modalidades, desde plazas comerciales, pasajes, mercados, hasta llegar al ambulantaje. Estos elementos en su relación inciden en el daño del Centro Histórico de la Ciudad de México y contribuyen al deterioro de la estética urbano arquitectónica de dicho espacio. Los principales aportes de este trabajo reflejan los diferentes efectos ocasionados por el comercio en detrimento del aspecto estético, que deben ser evaluados como es el despoblamiento, el convertir la vivienda en bodegas, el comercio informal invadiendo el espacio público y el daño a los monumentos históricos en la zona. La utilidad del proyecto se gesta en relación a la dirección que deben asumir las políticas públicas para preservar dicho patrimonio en aras de buscar el bienestar ambiental, social y económico de manera equitativa fortaleciendo el aspecto estético, que *persé* debe ser una de las características principales del Centro Histórico dada su importancia cultural e histórica, pensando en marcas de ciudad identitarias, que puedan entrelazar armónicamente el comercio y la estética con la participación ciudadana.

Palabras clave: estética, comercio, ciudad.

Abstract

The aim of the article is to show a current perspective of the historical center of Mexico City and its problems, such as the excessive trade in this space, which in some cases, damages the urban architectural heritage undermining the aesthetics. The challenge is to investigate this space in order to analyze the antagonistic way in which trade and aesthetics are articulated in it. Since this place is the city center and the center of the country, it is saturated with trade in its different forms, from shopping centers, arcades, markets, till street vendors, having all of them a negative impact on the Historical Center of Mexico City and contributing to the decline of urban and architectural esthetics of the space. The main contributions of this work reflect the different effects derived from trade at the expense of the aesthetic aspect, which should be evaluated such as depopulation, transformation of housing in cellars, informal trade saturation of public space and damage of historical monuments in the area. The utility of the project goes along with the management that public policies should take into account in order to preserve that heritage for the sake of the environmental, social and economic welfare in an equitable manner, strengthening the aesthetic appearance, which must be in itself one of the main features of the historical center, given your cultural and historical significance, by thinking of identity city marks, which can intertwine in a harmonic way trade and aesthetics with citizen participation.

Keywords: aesthetics, commerce, city.

Introducción

El Centro Histórico de la Ciudad de México representa un importante punto de interés por su tamaño, forma, multiculturalidad, turismo, obras de arte y a su vez, por el patrimonio histórico arquitectónico con el que cuenta, teniendo una relación directa con la estética, pues es un lugar artístico, donde las personas confluyen al arte y a la belleza.

A medida que la economía se globaliza, las ciudades compiten entre si, dándose un mercado global. El capitalismo interviene de manera directa en ámbitos culturales, así lo dice Rubiano al afirmar que la estética, la economía y la política son aproximaciones de la cultura ampliamente ligada con la creación y recepción de bienes y contenidos simbólicos. (Rubiano 2006:112)

> *El mercado se compone de una cadena en la que creación y consumo son sólo una parte, de modo que los circuitos de circulación, producción y comercialización deben ser pensados por los críticos culturales, teniendo en cuenta, además, que el mercado es una noción amplia que no se circunscribe únicamente al mercado empresarial y capitalista, pues los mercados pasan también por circuitos alternativos. (Rubiano 2006:127)*

Por lo tanto esos circuitos alternativos son parte de esta noción económica que generan diversas modalidades de comercio y se pueden relacionar con la estética de forma positiva y conectada con la política

El planteamiento de la investigación, se conforma por dos caminos. El primero, teórico en donde se define al objeto estético en coyuntura con la Arquitectura y el Urbanismo, desde visiones que van desde el siglo XIX como la de Cabello (1876), hasta visiones actuales como la de Camacho (2007), abarcando posteriormente el concepto de Patrimonio Urbano Arquitectónico interrelacionándolo con cultura e identidad. El segundo de manera empírica analizando la relación directa del comercio con la estética en este espacio en el cual se muestran y analizan desde los primeros antecedentes históricos hasta nuestros días. El método empleado en la investigación fue el que consistió en la observación, descripción y caracterización física y gráfica del Centro Histórico; el segundo es el método sintético que consistió en una interpretación generada por la racionalidad de los sistemas complejos en el que se articulan entre si una serie de hechos y actos. Se confrontan las visiones de diversos actores, por medio de trabajo de campo y de diversas actividades como entrevistas, encuestas, exposiciones, análisis del discurso y semiótica, lo anterior sustentado por medio del pensamiento complejo.

La importancia del problema investigado o justificación del tema radica en el crecimiento desmesurado del comercio en la zona. El planteamiento del problema consiste en investigar el espacio del Centro Histórico de la Ciudad de México para analizar cómo se articulan de manera antagónica la relación comercio y estética en el mismo, y su relación con las problemáticas generadas en este espacio, mismas que se contraponen dando lugar a las siguientes preguntas: ¿Es posible comercio y estética en armonía en el Centro Histórico de la Ciudad de México ¿Cuáles son los caminos a seguir para preservar el Centro Histórico y fortalecer al mismo desde la estética limitando los efectos adversos del comercio?, ¿Puede existir equilibrio entre estética y comercio en sus diversas modalidades en éste espacio sin que se dé prioridad a los intereses económicos?

El objetivo principal es evaluar los efectos generados por el comercio en detrimento de la estética de este espacio considerando distintos puntos y casos localizados, fundamentado por medio del pensamiento complejo con un enfoque hologramático en donde se analice del todo a la parte y de la parte al todo.

Los objetivos secundarios son: (a) sintetizar casos particulares que son reflejo de la situación general que prevalece en la zona, generar recursividad para obtener conceptos epistemológicos que den respuesta a resultados cercanos a la verdad; (b) analizar situaciones existentes por medio de lecturas espaciales y el discurso de diversos actores involucrados en el tema; (c) conocer la problemática actual en el centro histórico de la ciudad de México en la relación comercio-estética.

La hipótesis es que si se observa desde una percepción global basada en el pensamiento complejo, la problemática del comercio en el Centro Histórico de la Ciudad de México y se analiza la información teórica y los datos de campo, se pueden generar alternativas para la propuesta de nuevas soluciones donde se considere la *semiótica ambiental*[1] y el análisis del discurso como herramientas para identificar diversos imaginarios y fomentar una participación ciudadana que redireccione las políticas públicas en busca de nuevas opciones de crecimiento turístico, económico, social y ambiental que fortalezcan la imagen urbana y el espíritu estético en este espacio.

1 La semiótica estudia los signos como instrumentos de comunicación en sociedad, la semiótica ambiental es propuesta por Bodil Andrade Frich para una mejora ambiental.

Una de las investigaciones realizadas similar a esta fue realizada por Andrade (2004) en San Pedro Cholula en Puebla-México. Ella propone el estudio de campos lingüísticos por medio de la semiótica con los habitantes, identificando ejes de tensión para una mejora ambiental y urbana creando el concepto de semiótica ambiental.

La relación de la hipótesis con el diseño de investigación radica en el análisis de manera semiótica y discursiva para identificar imaginarios colectivos que identifiquen las problemáticas existentes en relación al comercio y la estética en el caso de estudio.

Las implicaciones teóricas de los resultados al mundo del conocimiento permiten una visión global que aporta a la disciplina del urbanismo nuevos modelos para la resolución de conflictos y encauzamiento de las políticas públicas a partir del análisis discursivo y la semiótica que fortalezcan la estética como parte de una visión de diversos actores en donde las conclusiones sean una aportación al conocimiento.

El artículo se desarrolla en cinco secciones, la primera contempla el marco teórico desde dos visiones, el objeto estético y el patrimonio urbano arquitectónico. En la segunda se mencionan antecedentes importantes del Centro Histórico. En la tercera se menciona el método a utilizar que está fundamentado en el pensamiento complejo de Morín (1998), y que integra la semiótica y el análisis del discurso, en la cuarta se presentan los resultados y, por último, en la quinta, las conclusiones.

Objeto Estético y Patrimonio Urbano Arquitectónico

La estética es una disciplina filosófica que estudia las condiciones de lo bello en el modo particular de entender el arte o la belleza misma. Luis Cabello y Aso (1876) da cuenta de lo que refiere la estética de la Arquitectura. Él estipula que "el arte, cuyo secreto resorte es la esencia de la belleza que a nuestra vista se ostenta, produce obras en las que ella se revela y manifiesta" (p.143). También nos refleja como la *arquitectura* es la esfera de los principios y hechos, basados en el examen filosófico de los *monumentos* que hechos son de la *arquitectura*, estudiados en su esencia, en su forma y espíritu, que confirma la doctrina.

> *"Basta al caso hacer constar los hechos transitorios anteriores a un hecho capital, y los que a éste sucedieron inmediatamente, a fin de poner en relieve el no conocimiento del principio allí, y la desviación aquí de él o su completo olvido, origen y causa siempre de toda decadencia" (Cabello y Aso, 1876, p.148).*

Resulta complejo definir el contenido de la estética, puesto que la belleza también está relacionada con lo sublime principalmente en la arquitectura y el urbanismo. El arte conmueve, aunque no se tenga una formación intelectual, sino sólo la capacidad de observación. Sin embargo, el gusto intelectual se va formando y es diferente al gusto natural. En la arquitectura no todos tienen un gusto intelectual porque se puede ser negociante de la construcción y construir múltiples edificios para departamentos y eso no lo acredita como experto en arte. Por tal motivo, es importante forjar el gusto intelectual hacia el arte y la estética. La belleza en la arquitectura como en el ser humano debe lo físico corresponder a lo moral y estar en total avenencia, aproximándose a una divina perfección asegura Cabello (1876 p.148) por lo tanto la estética no es solo visual, sino que tiene un espíritu.

De manera polémica, la estética puede tener severas consecuencias si sólo existe una preocupación por la imagen arquitectónica contemporánea como consecuencia del consumo, puede ocurrir un juego superficial de formas vacías, como lo dice Leach, al mencionar que ya no se trata de una cuestión de ética o significado simplemente "forma" en su estado desnudo y obsceno: la forma por la forma (Leach, 2001, p. 127).

Sin embargo, en el devenir de encontrar un significado que englobe aún más a fondo dicho tema, se encuentra la estética comparada que "confronta a las obras entre sí, así como al proceder de distintas artes (pintura, dibujo escultura, la arquitectura, la poesía, la danza, la música, etc" (Souriau, 1965, p.15)

Partiendo de que las artes son productos culturales, no se debe tomar el fenómeno sociocultural de cada arte como algo concreto y unitario, se deben redefinir las artes de acuerdo a nuestras realidades, al ser la educación deficiente modificamos esas realidades. Es verdad que como no teorizamos, desconocemos nuestras realidades estéticas y artísticas (Acha, 1997, p.77).

Sin embargo, a veces es necesario estar desconectados del objeto, ya que esto puede influenciarnos sobre la manera de verlo, tomando en consideración vivencias y experiencias relacionadas con el mismo, que no dan un parámetro real de lo observado. Para que la pura contemplación sea posible es necesario que el objeto se halle distanciado de nosotros, aislamiento estético (Sánchez,1982, p. 32).

Mario Camacho Cardona nos muestra un punto de vista actual sobre la estética que complementa la

perspectiva para el entendimiento de la misma:

> *"Es el arte de la filosofía que estudia los efectos que produce la percepción de las obras y situaciones objetivas artísticas dentro de un estado crítico evaluativo de la realidad en la conciencia que analiza lo bello, lo sublime, lo grandioso, lo gracioso, lo dramático, etc. (Camacho, 2007, p. 359).*

El patrimonio urbano arquitectónico en este caso es el objeto que debiera ser estético por su naturaleza. Sin embargo, es importante reflexionar a que se considera como patrimonio y el porqué de la importancia de su preservación. Cada sociedad se caracteriza por poseer rasgos distintivos identitarios, estos se materializan en el lenguaje, la religión, el conocimiento, la técnica, la ética, la estética, y dan lugar a la cultura, ésta se expresa a través de grandes creaciones materiales tangibles conformando el patrimonio, siendo este una representación simbólica de su identidad.

Roberto Marcelo Álvarez define patrimonio como:

> *Conjunto de bienes valiosos, materiales-tangibles o inmateriales-intangibles heredados del pasado. Este conjunto de bienes a los cuales los individuos tienen acceso como miembros de comunidades, reflejan el espíritu de una época, de una comunidad, de una nación y de la propia humanidad. (Álvarez, 2010, p.06).*

El patrimonio urbano y arquitectónico forma parte del patrimonio cultural, en cuanto a clasificación por escala.

> *Urbano: Son los conjuntos, centros, sitios históricos e hitos urbanos que evidencian la existencia de una identidad cultural tangible en el medio que los rodea, y el arquitectónico son los edificios y monumentos cuyo valor cultural es asignado debido a los materiales que los constituyen, a su técnica de manufactura, época, tipo de objeto, entorno, autor y significado (Álvarez, 2010, p. 10).*

Se distinguen dos posturas comúnmente opuestas:

> *Progresistas: (basadas en la lógica del valor de cambio, preocupadas por la eficiencia y la productividad; de carácter lucrativo individualista y abierto desapegadas de la historia y eventualmente visionarias)*
>
> *-culturalistas (Basadas en la lógica del valor de uso, preocupadas por la eficacia y el bienestar, de carácter patrimonialista, comunitario y local apegadas a la historia y la tradición)" (Tena, 2007, p.235).*

En una construcción aislada se podrán observar sus características arquitectónicas, pero si se está ante la posibilidad de observar los distintos edificios que se encuentran sobre determinada calle, la conformación de éstos junto con los espacios que los separan, las aceras y el entorno en general se observa el espacio público urbano (Gaspar, 2010) y en relación al comercio, la visual se conforma unitaria.

En las diversas modalidades de la arquitectura existe también la comercial, su función es ambientar un espacio para el desarrollo de una actividad comercial en este caso la arquitectura puede convertirse en un medio de comunicación con los clientes (Gaspar, 2010).

Semiótica y Análisis del Discurso

La Semiótica contempla tres elementos: el objeto, el significado y el significante, esta metodología concluyó con lecturas espaciales[2] , partiendo del concepto *espacio significado*, mediante un análisis del discurso de diversos actores. Como lo refiere Haidar (2003) el discurso se relaciona también con los sujetos y sus prácticas socio-históricas, cultuales y políticas que operan en sociedades desigualitarias y asimétricas. Por lo tanto, por medio de reflexiones sobre el discurso se extiende a la aplicación de los procesos comunicativos que abarcan las producciones semiótico-discursivas (Karam 2005).

Partiendo de la idea de *nebulosas textuales*[3]

2 La lectura del espacio consiste en la forma como observa el sujeto su espacio y pasa esa información a la conciencia formando la correalidad que es reflejo de la realidad, pero no es ésta, a su vez lo que observa lo transmite por medio del discurso.

3 Las nebulosas textuales están conformadas por varios semas, estos son unidades mínimas de significación, es decir una sola palabra con un significado importante que refleje toda una situación como lo refiere Umberto Eco donde delinea en la semiótica una teoría de códigos con un número limitado de categorías que pueden aplicarse a cualquier función de signo, tanto si se refiere ésta al universo verbal, como si se refiere al universo de los artificios no verbales; tanto si la función semiótica se predica de unidad mínima llamada convencionalmente

por parte de los diferentes actores, de acuerdo a Camacho (2006):

> *El contenido sémico espacial suma semas significativos producto de los actos operativos (como parte de las vivencias y los contenidos expresivos de los elementos, generando un sentido sémico (sentido del predicado notificado amplio, acto de dar sentido), que da esencia al acto sémico en el espacio tiempo de la realidad socio-cultural. (Camacho, 2006, p.2)*

El discurso juega un papel importante y se define según Karam como una determinada circunstancia de lugar y de tiempo en que un determinado sujeto de enunciación organiza su lenguaje en función de un determinado destinatario (tú, vosotros)" (Karam, 2005)

Antecedentes del Centro Histórico de la Ciudad de México

El objeto de estudio es el Centro Histórico de la Ciudad de México que representa un importante patrimonio urbano arquitectónico. Desde la época novohispana, en aquel entonces ya dejó maravillados a los españoles que al llegar y observar la ciudad de Tenochtitlán expresaron lo siguiente:

> *"[…] entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, en Constantinopla, en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña o llena de tanta gente, no la habían visto" dijo. Bernal Díaz del Castillo. Los canales, las calzadas, los templos, mercados y plazas aparecen en ella de forma deslumbrante expresó Hernán Cortes. Cartas de Relación" (Tovar, 1991, p.1).*

Cabe mencionar, que el comercio ya estaba presente en aquella época como lo observamos en la frase anterior, donde se habla de la existencia de mercados.

En la antigüedad, el centro, se conformó por cuatro barrios principales, al noreste Atzacoalco, hacia el poniente el barrio de Cuepopan y al sureste Teopan o Zoquipan, finalmente, en el suroeste el barrio de Moyotlan, en donde la vieja plazuela de San Juan se ubicó el mercado del mismo nombre rodeado de muchos negocios.

El comercio informal tiene orígenes muy remotos. Así nos lo dice Rodríguez (2010) en el artículo:

> *El rescate del Centro Histórico de Morelia, donde afirma: La práctica del comercio informal en la vía pública tiene antecedentes muy antiguos en nuestro país, el tianguis como lugar para el intercambio, mercantil por excelencia fue una institución dentro de las culturas prehispánicas del Altiplano Central*[4] *(Rodríguez, 2010, p.165).*

En los años posteriores a la conquista la ciudad se convirtió en un importante eje económico y el centro albergó mercados. El más importante fue el de la plaza del volador, frente a la Universidad de México. También fue construido el Parián.

En el transcurso de la historia, el Centro Histórico de la ciudad de México, ha sido característico del comercio, así se vislumbra en el libro Ciudad de México, crónica de sus delegaciones, al referir lo siguiente:

> *Luego del movimiento independentista y la desaparición del virreinato la zona histórica de la Ciudad de México se instalaron los poderes políticos del México independiente. El Centro albergaba no sólo la administración pública sino la actividad económica cultural y financiera de la ciudad.* [5]*.*

Pero la importancia del Centro Histórico tomo en fuerza en 1980 como lo refiere Silva (2010) al referir lo siguiente:

> *En 1980 se declaró Zona de Monumentos Históricos y en 1987 patrimonio de la humanidad. Mediante estas acciones públicas, el Centro Histórico cambió también la forma de entender la problemática del comercio ambulante en sus calles. El comercio ambulante se convirtió en un problema asociado con la pérdida del patrimonio histórico, atentando con uno de los elementos más representativos de la identidad nacional.*

signo (sema), como si se predica de unidades más macroscópicas como los textos o las nebulosas textuales (Eco 1974:12).

4 Revitalización de Centros Históricos. IX Encuentro Internacional de Desarrollo y conservación. Mexico 2010

5 Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones. pág. 20

(Silva, 2010).

Y con el paso de los años se fue conformando en dos perímetros el A y el B que rodea a éste como lo explica Tena (2015) que explica que "se ubica en dos delegaciones. "Un 75% de su territorio en la Delegación Cuauhtémoc y el 25% en la delegación Venustiano Carranza. El perímetro A comprende a la Colonia Centro y la porción sur de la Guerrero "(Tena, 2015, p. 84).

El comercio en la vía pública ha sido objeto de diversos problemas a los cuales el gobierno ha tratado de darles rápida solución como fue el Bando de Ordenación y regulación del comercio como refiere Silva (2010).

> *En 1993 surge el "Bando para la Ordenación y Regulación del Comercio en Vía Pública del Centro Histórico de la Ciudad de México", aprobado por la asamblea legislativa del Distrito Federal -Programa de Mejoramiento del Comercio Popular, puesto en marcha en julio de 1992 contemplaba la construcción de 27 centros de comercio popular en el que se reubicaría a cerca de 10 000 comerciantes ambulantes que ocupan las calles del centro de la ciudad (Silva, 2010).*

A raíz de lo anterior se conformaron diversos pasajes comerciales que se activaron en respuesta a este programa. (Ver figura 1, 2 y 3).

El Centro Histórico tiene gran importancia en la actividad económica de la ciudad de México y de la nación. Así lo refiere Tena (2015) al decir que por ser la sede de las instituciones públicas más relevantes y contar con los principales símbolos culturales en México, cada día lo visitan dos millones y medio de personas entre empleados comerciantes y turistas (Tena, 2015, p. 85), pero el comercio ha empezado a desbordarse con el ambulantaje como se refiere a continuación.

> *En efecto, el retiro de los ambulantes es uno de los primeros pasos en la "revitalización" de los centros históricos, el cual es visto como una precondición para incrementar la inversión privada, el turismo internacional y recrear una idea de unidad nacional que diluye los conflictos presentes en la sociedad (Caprón y Monnet, 2003; García Canclini, 1993).*

Se profundiza en el comercio ambulante porque es el que causa mayor detrimento al patrimonio, no sólo por fuera, sino también por dentro, lo que es vendido en las calles se guarda en viviendas deterioradas, en varios casos parte de edificios históricos convertidos en bodegas. Abatirlo no es fácil pues la sociedad lo requiere y lo demanda por diversas circunstancias, una, la falta de empleo; siempre será más barato comprar al ambulantaje que a un comercio bien establecido. De esta manera se van conformando estas prácticas sociales llevadas a cabo por los individuos con menores recursos económicos, gestándose con mucha fuerza en diversas zonas del centro, producto de las carencias laborales existentes en el país.

Actualmente se han removido por medio de granaderos muchas zonas con comercio ambulante un caso de esto es la Plaza Pino Suarez como se puede observar en la Figura 4.

Método

El método empleado en la investigación fue el holístico que fue dividido en dos líneas metódicas, la primera la analítica que consistió en la observación, descripción y caracterización física y gráfica del Centro Histórico; el segundo es el método sintético que consistió en una interpretación generada por la racionalidad de los sistemas complejos en el que se articulan entre si una serie de hechos y actos; asimismo dicho método se utilizó para inferir la relación antagónica de los elementos relacionales de la problemática. De ello se puede hablar de dos etapas: La primera de carácter documental y la segunda de investigación de campo. La primera aporta información substancial de carácter teórico conceptual y la segunda datos, indicadores e índices de campo.

La metodología de análisis se fundamenta en el pensamiento complejo que consiste en la percepción global del sistema en este caso el Centro Histórico de la Ciudad de México dejando de lado los detalles, y conformando un tejido complexus de aspectos relacionados con el comercio y la estética a partir de un enfoque hologramático que consiste en analizar del todo a la parte y de la parte al todo, es decir la coyuntura del todo en este caso el Centro Histórico y la parte, algunas zonas localizadas como ejemplos y con características propias que funcionan como muestra de lo que ocurre de forma generalizada y refuerzan la posición para observar el objeto estético de tal manera que se forme un tejido interrelacionando los casos analizados, siendo cada uno parte del todo, es decir un tejido complejo visto desde la Semiótica y el discurso.

Figura 1. Pasaje América. Calle 5 de mayo Moyotla Archivo Personal.

Figura 2. Pasaje Pimentel. Calle Motolinea. Barrio Moyotla.

Figura 3. Interior Pasaje Pimentel. Calle Motolinea. Moyotla. Los interiores de los pasajes comerciales no cumplen con una imagen arquitectónica acorde en muchos casos no tiene nada que ver el exterior con el interior y los ambulantes se resisten a ser reubicados en estos espacios.

Figura 4. Reubicación del comercio informal por medio de Granaderos en la Plaza Pino Suarez 3 de noviembre del 2016 en el Barrio de Teopan.

Se identifican imaginarios y lugares de alta significación. El habitante al percibir el espacio urbano, extrae simplificada la información sensorial de los lugares, la pasa a través de los filtros, la organiza y la estructura de forma que resulte comprensible para su capacidad cognitiva (reconocimiento) García (2010). Unidad compleja analizada en este trabajo: (Ver Tabla 1)

Se eligen las nebulosas textuales más representativas de diversos textos por parte de diferentes actores de acuerdo a la repetición de escenas similares analizando su contenido sémico espacial y semas significativos con un sentido sémico, explicando de esta manera el espacio-tiempo de la realidad socio cultural de los diversos actores, organizados por medio del discurso y del lenguaje determinado que va dirigido a los destinatarios.

Resultados

El Centro Histórico cuenta con innumerables bienes inmuebles con carácter de patrimonio histórico y artístico, reguladas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), instituciones que se ocupan de preservar el patrimonio histórico y están relacionados con el marco estético, entre los que destacan edificios de viviendas y diversos equipamientos de uso público en los que se realizan actividades complementarias de habitación y trabajo, que a su vez son actividades de apoyo económico y de servicios. En la planta baja, casi siempre existe comercio, además de que varias zonas tienen comercio ambulante. Los bienes inmuebles de vivienda son de carácter privado y en muchos casos se han convertido en bodegas, sin embargo, deben sujetarse a las políticas públicas establecidas para la zona.

Se realizaron diversos recorridos donde se observó un daño tanto por parte del comercio formal como informal como lo podemos ver a continuación donde se rompen ejes estructurales en los edificios para abrir espacios para el comercio como se observa en las figuras 5 y 6.

En el caso donde se posiciona el ambulantaje, este cubre el patrimonio urbano arquitectónico sucumbiendo la estética ante el comercio depredador como podemos ver en la figura 7 y 8.

Y conforme uno se aleja de la plaza del zócalo el estado de deterioro en manos del comercio es aun mayor como se observa en la figura 8.

Sin embargo, se observó también que existen edificios de gran belleza en algunos puntos que tienen comercio en planta baja y funcionan de manera armoniosa con el mismo como se puede observar en la figura 9, en la figura 10 y 11. Los aspectos estéticos considerados son fundamentados en la conservación del edificio en su estado original y concebido, sin alteraciones al mismo respetando ejes de composición y materiales, sin la demolición de partes del mismo y con publicidades discretas que respetan el entorno, además del excelente estado de conservación en el que se encuentran.

En la siguiente tabla realizada a partir del discurso de diversos ponentes[6] donde se convocó a gente involucrada e interesada en el tema, se analizan sus lecturas espaciales simbólicas de discursos demostrativos que reflejan la generalidad de pensamiento en dicho evento, se identifican los semas más significativos, y se observa su relación con el objeto estético, en este caso el Centro Histórico de la Ciudad de México. (Ver tabla 2).

En la tabla anterior se presentan por medio de la Semiòtica, los semas y la integración de nebulosas textuales observadas por distintos actores, elegidos de acuerdo al discurso e interrelacionados en un tejido complejo vislumbrando el todo que en este caso es el Centro Històrico y las partes que son las distintas visiones de los actores.[7]

Conclusiones

Entre el equipamiento que se ve sumamente deteriorado es especìficamente el dedicado al comercio, ejemplos de esto es el Mercado Abelardo Rodríguez, en Atzacoalco, el cual cuenta con importantes murales de gran valor estético en su interior.

Cabe mencionar que, pasando este mercado, el comercio ambulante se vuelve un factor depredador, este último hace sucumbir al patrimonio mismo, ocultándolo y deteriorándolo. Está característica se cumple de manera similar en todo el centro cuando uno se aleja de la plaza del zócalo hacia el perímetro B.

En la Merced, perímetro B, ocurre algo similar, es una zona cultural de importantes mercados, que se encuentra actualmente en rescate, y que presenta conflictos intensos de intereses por parte de diversos

6 Foro realizado del 12 al 14 de mayo del 2016 en el Antiguo Palacio de la Inquisición, convocado por el IPN, la UNAM, la UAM, la UACM, la Comisión de Derechos Humanos, el Fideicomiso del Centro Histórico y la Autoridad del Centro Histórico.

7 Cabe mencionar que estas nebulosas textuales fueron seleccionadas como las más representativas y repetitivas entre diferentes discursos.

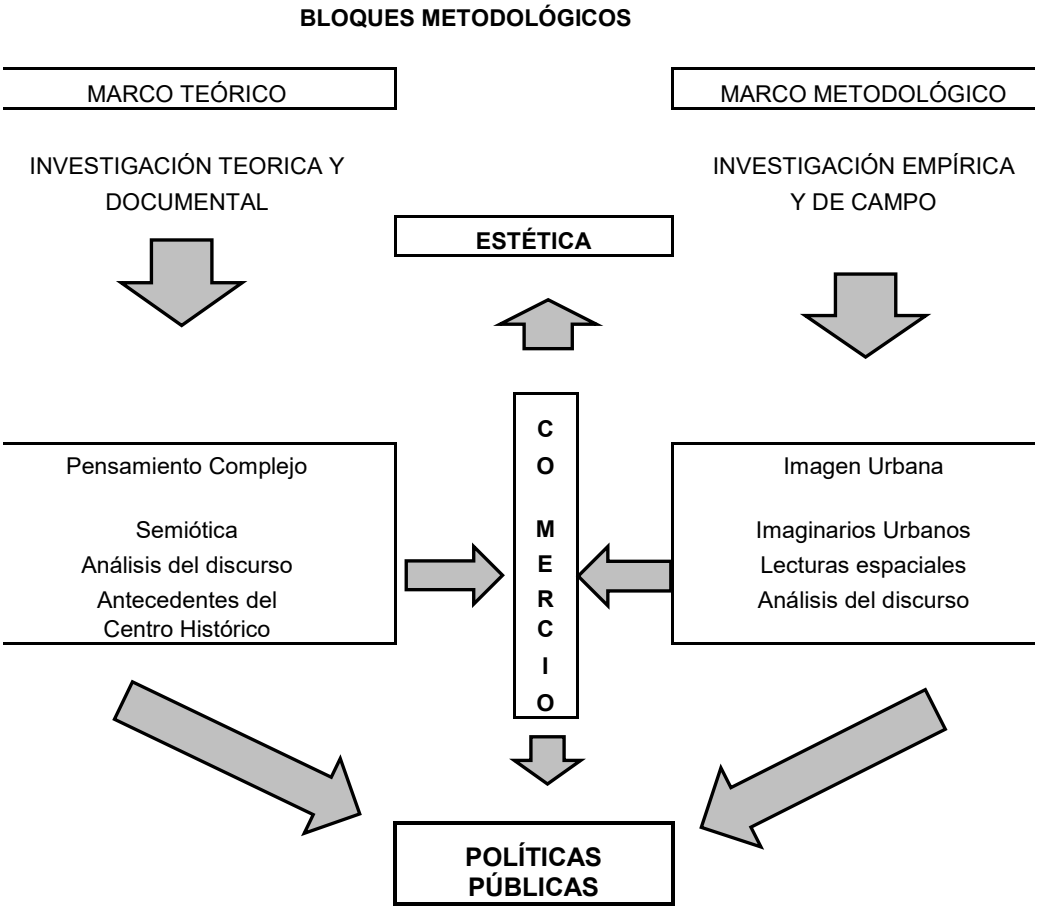


Tabla 1. Unidad compleja, interpretación de la dinámica del problema.

Figura 5. Edificio en remodelación en República de Guatemala Archivo personal. Los materiales que se están utilizando, no son los adecuados para realizar una restauración del edificio.

Figura 6. Madero e Isabel La Católica Moyotla. Archivo personal.

grupos como son sindicatos, locatarios, habitantes y funcionarios del gobierno.

Tanto los mercados como los pasajes comerciales representan importantes centros de reunión donde el imaginario colectivo conforma esa identidad social y cultural en la zona que hace honor a la visión integral sostenible que se busca lograr con el plan del Centro Històrico (2011-2016) en donde se piensa a este espacio como una *ciudad suspendida en el tiempo* o *ciudad viva* con dos ejes principales la integridad y la autenticidad.

Por otro lado existe una propuesta en el año 2013 de un Plan para el Centro Histórico con una visión integral sostenible encaminada a recuperar equilibrios entre aspectos sociales y físicos, entre usos y actividades de cada espacio, entre valores históricos y la construcción de nuevo patrimonio, y entre condiciones estéticas y funcionales (Moreno 2013), éste último con origen en el 2011 donde se gestan las primeras propuestas de la creación de talleres de planeación participativa, impulsando la experiencia vecinal para la identificación de valores culturales, bienes patrimoniales tangibles e intangibles proponiendo políticas y acciones específicas para su salvaguarda, involucramiento de la ciudadanía en la conservación del patrimonio.

La aplicación de lecturas espaciales se pueden integrar en talleres participativos a futuro, en esta investigación las mismas presentan similitud en todos los casos, donde en ningún momento se menciona nada sobre la ciudad estética y bella, sin embargo en general, en el discurso de los actores se identifica una sociedad desigual y asimétrica contenida en dicho espacio, lo que introduce rutas análiticas para la reflexión en donde la preocupación por la equidad es predominante en todos los discursos y consecuencia misma es la estética del lugar puesto que la sociedad es el espiritú de lo urbano y lo estético y su conjunción con la forma conforma una avenencia del objeto estético.

Las nuevas políticas públicas en el Centro Histórico deben dirigirse entonces, de acuerdo al discurso de los actores del espacio que pueden aportar mucho a las problemáticas existentes, se debe seguir trabajando al respecto para lograr una ciudad estética en la que tengan acceso sus habitantes que sea reflejo de una equidad y bienestar social además de su cultura e identidad fomentando una educación ambiental que preserve el patrimonio urbano arquitectónico.

Es constante la palabra deterioro y abandono seguido por la palabra regeneración, aprovechamiento, y en otros casos repoblamiento. Por lo tanto, se identifica un imaginario colectivo

Figura 7. Callejón Condesa Moyotla Comercio ambulante. Archivo personal.

Figura 8. El comercio ambulante daña el patrimonio. Archivo personal.

Figura 9. Madero e Isabel La Católica Moyotla . Archivo personal

Figura 10. Condesa y Tacuba Moyotla Restaurante Cardenal. Archivo personal

Figura 11. Incursión de Franquicias 7 eleven. Calle 5 de Mayo en Moyotla.

Tabla 2. Tejido complejo visto desde la Semiótica y el discurso.

Autor	Lecturas espaciales Nebulosa textual	Semas o signos significativos	Causas	Resultado interpretativo del objeto estético
Francisco Javier López Morales	Según la Convención, el patrimonio cultural está cada vez más amenazado de **destrucción**, no sólo por las causas tradicionales de **deterioro** sino también por la evolución de la vida social y económica.	destrucción, deterioro	vida social y económica	**En peligro**
Mtro. José Mariano Leyva Pérez Gay	Eso es lo más cercano que tendremos a una máquina del **tiempo**. Por ello, más que importante, es fundamental la **conservació**n de aquellos presentes, que no sólo se vuelven nuestro pasado, sino la dimensión del resultado que somos.	tiempo, conservación, historia	resultado de lo que somos	**Reto**
José Antonio García Ayala y Ulises Paniagua Olivare	El barrio de San Juan Moyotla, en el Centro Histórico, ha sido, a través del tiempo, un barrio de distintos usos: habitacional, comercial, de paseo, etc. Actualmente se caracteriza por sus **servicios comerciales**	servicios comerciales	transformación	**Excluido**
Felipe de Jesús Gutiérrez Gutiérrez	La CDMX debe apostar por la **regeneración** urbana y el **repoblamient**o, creando instrumentos que permitan ofrecer una oferta suficiente de vivienda social bien ubicad	regeneración, repoblamiento	suficiente vivienda social	**inexistente**

(continúa)

Tabla 3. Tejido complejo visto desde la Semiótica y el discurso.

Victor Zavala Kugle	Estamos trabajando en un proyecto de redensificación del centro histórico	proyecto, redensificación	trabajo	**en construcción**
Juana Laura Islas Gómez	Por 30 años aproximadamente permaneció en un estado de deterioro y abandono en condiciones paupérrimas	deterioro, abandono	condiciones paupérrimas	**en peligro**
Claudia Catalina Carpinteyro Serano	Exclusión urbana y la expulsión ya sea forzosa o voluntaria de grupos sociales incapaces de solventar los cambios urbanos y económicos en el centro	exclusión, expulsión	incapacidad de solventar cambios	**inexistente**
Ángel Francisco Mercado Moraga	"invitar a la sociedad a discutir la posibilidad de resolver en definitiva los problemas principales del CH que aquejan no a uno sino a todos los sectores sociales	sectores sociales	problemas	**inexistente**
Hernández Rodríguez José y Saucedo González Oswaldo	El Centro Histórico, CH, de la Ciudad de México posee un elevado valor simbólico, entre otros, razones además de las obvias, porque alberga, entre otros hitos históricos	valor simbólico	es el nuevo mundo	**latente**
María Isabel Méndez Ortiz Ernesto León Alba Góme	El repoblamiento del Centro Histórico de la Ciudad de México en el Plan de Manejo del Centro: una política urbana de equilibrios frente a un contexto global contradictorio, complejo, y adverso	repoblamiento	política urbana de equilbrio	**inexistente**
Eduardo Maurilio Ramírez Favela	Proyectos para el aprovechamiento de monumentos históricos y culturales	aprovechamiento	proyectos	**a futuro**
Ricardo Pavel Ferrer Blancas y Eduardo Acosta Arreola	El progreso aparece siempre como amenaza destructiva.	Progreso, amenaza destructiva	La tentación moderna	**En peligro**
Víctor Adrián Pandal González	Generación de viviendas nuevas, espacios comerciales y centros de capacitación y entretenimiento	generación	nuevos espacios	**inexistente**

similar, su correalidad identifica daño y propone una recuperación.

En el imaginario prevalece una fuerte preocupación por salvar el Centro Histórico, aún siendo patrimonio de la humanidad se vislumbra como un espacio en riesgo, no se visualiza como algo estético en el espacio tiempo actual, sino como un lugar de alta significación y por ese motivo se considera con gran valor y en peligro.

Y respondiendo a las preguntas planteadas al principio, se presentan casos donde el comercio no afecta el patrimonio y luce de manera grata y majestuosa, lo cual refuerza la postura de fomentar una educación ambiental y estética.

Por lo tanto, la economía, política y estética deben de estar planteadas para conseguir una marca de ciudad que genere rasgos identitarios integradores. La producción material simbólica con contenido estético genera presencia y ésta fomenta el mercado. Esto anterior puede armonizar comercio y estética con la continuidad de talleres participativos y actividades que mejoren el futuro de los habitantes, elevando su calidad de vida, y en donde ellos mismos se preocupen por estos inherentes culturales.

La aportación y pertinencia en el ámbito de la investigación es el fomentar la educación ambiental por medio de círculos de reflexión o talleres de participación ciudadana dirigida en relación a una orientación estratégica de políticas públicas para

estudiar las articulaciones entre procesos mercantiles e implementación de las mismos reforzando la imagen de ciudad en un ámbito estético, que mejore la calidad de vida de los habitantes y refuerce rasgos identitarios parte de un patrimonio cultural no estático puesto que la ciudad está viva y en constantes procesos de cambio.

Bibliografía

Acha, J. (1997). *Los conceptos esenciales de las artes plásticas.* México: Ediciones Coyoacán México.

Álvarez, R. y Quiroga M. (2010) *Teoría del Objeto*. España: Fundación Universitaria Iberoamericana FUNIBER.

Álvarez R., Gaspar Vera A., Quiroga M. (2010) *Preservación del Patrimonio Urbano Arquitectónico*. España: Fundación Universitaria Iberoamericana FUNIBER.

Andrade Frich, Bodil (2004) Semiótica, educación y gestión ambiental. Universidad Iberoamericana. Puebla.

Cabello y Aso Luis. (1876) *La Arquitectura y su teoría estética expuesta comprobada y aplicada a la composición*. Madrid: Fortanet Madrid.

Camacho, Cardona M. (2007) *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*. México: Editorial Trillas.

_____Cardona M. (2006) *Espacio Sémico Urbano Arquitectónico*. Ecuador: Universidad Técnica particular de Loja.

Caprón, Guénola; y Jérôme Monnet. (2003) *Una retórica progresista para un urbanismo conservador: la protección de los centros históricos en América Latina*. En *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, México: Flacso y Miguel Ángel Porrúa.

Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones. México Secretaría de Educación, Gobierno del Distrito Federal.

Eco U. (2011) *Tratado de Semiótica General*. México: Editorial de Bolsillo.

Edgar Morin y los siete saberes para la educación del futuro Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=lOVySRdGyV0 Recuperado el 1 de Julio del 2013

García Ayala J. (2010) *Lugares de Alta significación*. México Editorial Plaza y Valdés.

Gaspar Vera A. (2010) Interrelaciones entre urbanismo y Arquitectura. España: Fundación Universitaria Iberoamericana FUNIBER.

Karam T. (2005). *Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso*. Global media Journal ISSN 1550-7521 http://www.redalyc.org/pdf/687/68720305.pdf

Leach N. (2001). *La an-estética de la Arquitectura.* Colección Hipótesis. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

Memorias del Foro Políticas Publicas en el Centro Histórico. Balance y perspectivas. 12 al 14 de mayo. Antiguo Palacio de la Inquisición.

Moreno Toscano A. (2013) *Hacia un nuevo modelo de Gestión en Centros Históricos Autoridad del Centro Histórico, GDF*

Morín Edgar. (1998) Introducción al Pensamiento Complejo. Editorial Gedisa

Plan Integral del manejo del centro histórico de la ciudad de México 2011-2016

Revitalización de Centros Históricos. IX Encuentro Internacional de Desarrollo y conservación. (2010) México

Rubiano, Elkin, Tres aproximaciones al concepto de cultura: estética, economía y política Signo y Pensamiento [en linea] 2006, XXV (julio-diciembre) : [Fecha de consulta: 26 de octubre de 2016] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86004908> ISSN 0120-4823

Sánchez Vázquez A. (1982) *Antología. Textos de estética y teoría del arte*. Universidad Nacional Autónoma de México

Silva Londoño D. Comercio *ambulante en el Centro Histórico de la ciudad de México* (1990–2007). Revista Mexicana de Sociología Rev. Mex. Sociol **vol.72 no.2 México abr./ jun. 2010 Disponible en** http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000200001. Acceso 18 de abril

Souriau Etienne *(1965) La correspondencia de las artes. Elementos de estética comparada*. México Buenos Aires: Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

Tena Núñez, R. (2007) *Ciudad cultura y urbanización sociocultural*. México: Editorial Plaza y Valdés.

_____R. (2015) *Cultura urbana en las megalópolis de América Latina: México y Sao Paulo*. México: Editorial Navarra

Teoría de la complejidad. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=7aXJFomboxA Recuperado el 1 de Julio del 2013.

Tovar de Teresa, G. (1991). *La ciudad de los palacios crónica de un patrimonio perdido*. Tomo 1 y 2. México Editorial Vuelta.

Intervención de la vivienda en el Centro Histórico de Mérida

Historic Center of Merida

"Para mi cualquier tipo de arquitectura, sea cual fuere su función, es una casa. Solo proyecto casas, no arquitectura" (Wang Shu)

Recibido: 16 de julio de 2016
Aceptado: 11 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

Juan Carlos Mansur Garda

Profesor investigador de tiempo completo del Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Realizó su doctorado en Filosofía por la UNAV, España, y cuenta con estudios en Arquitectura y Música. Ha impartido cursos de Estética a nivel de grado y posgrado en diversas universidades de la Ciudad de México. Es fundador del Centro de Investigación de Estética Filokalía, y coordina los seminarios interdisciplinares de Estética y Ciudad que organiza anualmente con el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y el ITAM. Sus principales áreas de investigación son Filosofía de la Belleza y Estética y Ciudad.

Farid Yagué

Egresado de la UNAM en 2010. Profesor de composición en la Universidad Marista de Mérida. Investigador independiente de arquitectura popular y sistemas constructivos tradicionales. Ha construido en el centro y sur de México, siendo la casa-habitación y las intervenciones en patrimonio histórico dos constantes en su obra. Recientemente ha proyectado la casa de Literatura y Música de Etla (Oaxaca), y la Casa-estudio La Mejorada (Yucatán). En 2015 funda el "Taller del Lugar", que paralelamente a la Arquitectura, promueve los oficios y la educación, en conjunto con maestros y artesanos de la región.

Resumen

Este artículo trata de la importancia de repensar y recuperar el concepto de habitar como principio esencial de la Arquitectura y del Urbanismo. Mediante dos ejemplos de intervenciones realizadas en viviendas del Centro Histórico de Mérida, busca incitar a una reflexión sobre el sentido e importancia de la conservación de este espacio, lo que implica recuperar los hábitos de vida y costumbres previos a los planes de Modernización económica y social de Mérida, planes que generaron una transformación en la forma de vida e intereses de sus ciudadanos, y con ello, transformaron la traza de la ciudad de Mérida y el abandono y deterioro del Centro Histórico.

Palabras claves: *Habitar, Tradición, Mérida, Centro Histórico, Modernización, Restauración, Intervención.*

Abstract

This article deals about the importance of rethink and recover the principle of dwelling as an esential principle of Architecture and Urbanism, and through two examples of intervention in houses of the Meridas Historic Center, seeks to motivate the reflection ot the sense and importance of Restauration and Intervention of this space, which implies the recover of habits and customs in dayly life of Merida that used to exist previous the economic and social Modernization that generated a transformation in the way of life and interest of citizens, and with that, the transformation of the shape of Merida and the abandon and deterioration of the Historic City Center.

Keywords: *Dwelling, Tradition, Mérida, Historic City Center, Modernization, Restauration, Intervention.*

I. Generalidades / Vivir y habitar el Centro Histórico

El ejercicio de las intervenciones arquitectónicas invita siempre a buscar y comprender la vida en una época, y a comunicar este sentimiento a otros; también incita a hacer sentir los espacios desde sus costumbres. Intervenir es dar vida y resaltar aquello que aún pervive en la comunidad y merece ser mostrado para ser vivido: los patios, los colores, las habitaciones. Adentrarse a intervenir las casas en el Centro Histórico conduce a reflexionar en el paso de la Historia, en las transformaciones que hemos hecho en nuestras formas de vida y en nuestra manera de comprender la ciudad, y a cuestionar el futuro económico y social que tendrá este espacio que –aunque tiene su valor-, ha caído en desuso, abandono (de ahí su deterioro), pues no hay gestión del patrimonio urbano que no requiera de un fuerte apoyo económico y de un proyecto de ciudad respaldado por las autoridades. Las siguientes líneas son un punto de vista que busca mostrar dos ejemplos de intervenciones de vivienda en el Centro Histórico de la ciudad de Mérida que contribuyan a la reflexión sobre el futuro del Centro Histórico, en

espera de acrecentar el diálogo y la búsqueda de una respuesta y una propuesta para conservar uno de los patrimonios históricos tangibles e intangibles de la humanidad.

Vivir hoy día en el primer cuadro del centro de Mérida, permite viajar en el tiempo y en sus costumbres. Habitar las viejas calles es vivir continuamente de sus evocaciones, es empaparse de la vida y costumbres (todavía existentes) de una cultura y una época que aún respiran, de sus elementos que son aportes esenciales a México y al mundo: su música, sus poemas, su comida y su arquitectura. La noche y la hora de la siesta siguen llenando de silencio los barrios; los sonidos de los vendedores siguen marcando los ritmos del Centro Histórico: el panadero anuncia el atardecer y el heladero pregona que han llegado los días de verano. Los paisajes están compuestos no sólo de elementos materiales, sino también inmateriales. Son percibidos, pero también vividos, sentidos y recorridos. En ellos, los sentidos juegan un papel fundamental, pues facilitan la percepción e interiorización de los diferentes elementos y dinámicas por parte de los actores sociales. De este modo, el proceso de construcción social del paisaje se sitúa al alcance del análisis antropológico no como una imagen estática, sino como una realidad dinámica, sujeta a cambios y a la confluencia de múltiples interpretaciones, pues aunque el sentido de la vista suele ser el que privilegiamos a la hora de identificar y valorar un paisaje, lo cierto es que los otros sentidos juegan un papel fundamental a la hora de evocarlo: “el olfato, el oído o el tacto pueden ser mucho más potentes e inmediatos que el sentido de la vista a la hora de vivir o imaginar un paisaje, y en especial, sus elementos ocultos […]” (Nogué, 2007, p. 17). Así, la Arquitectura y vida del Centro de Mérida se vive desde la piel, desde los cinco sentidos y la memoria histórica. Cuando estos sonidos dejen de escucharse, la ciudad habrá perdido gran parte de su identidad, de ahí la importancia de la labor de las intervenciones que contribuyen a la conservación de la cultura tangible e intangible, que mantienen viva la identidad y esencia de una comunidad. Pues no es posible hablar de la restauración del patrimonio, sin hablarlo desde la vivencia de la Ciudad y la Arquitectura, no solamente desde las fachadas restauradas, sino desde la forma como han vivido sus habitantes, y cómo ésta vida devino y generó Arquitectura. Las investigaciones que se han hecho sobre el habitar, sea la ciudad o la vivienda, han puesto de relieve la esencia de las ciudades y han marcado una tarea especial para los arquitectos y restauradores, quienes deben intervenir el espacio tomando en cuenta la experiencia de vida que tienen los usuarios y su intencionalidad fundamental que es el habitar. Se habita desde la totalidad de nuestro cuerpo y nuestra percepción multisensorial, pues uno se adentra en la Ciudad con ello, “mis piernas miden la longitud de los soporales y la anchura de la plaza... Me siento a mí mismo en la Ciudad y la Ciudad existe a través de mi experiencia encarnada. La Ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro. Habito en la Ciudad y la Ciudad habita en mí” (Pallasmaa, 2006, 42). De ahí la necesidad de una vivencia de la arquitectura que involucre todos nuestros sentidos, la memoria y evocación de los olores, la luz y la sombra, la intimidad acústica del sonido y el silencio en los espacios y en el caminar. (Pallasmaa, 2006).

La labor de quien hace restauraciones, o también de quien hace intervenciones, no está muy alejada de la labor del arquitecto; ambos tienen por finalidad proyectar y acentuar la vida, no buscan hacer una arquitectura que sea pieza de museo, que quede condenada a una forma de olvido, sino buscan traer al presente y reinterpretar una forma de vida que está aún ahí, dormida en la vitalidad de la ciudad y sus habitantes. De ahí la compleja tarea que tiene la restauración del patrimonio arquitectónico, que debe saber restaurar tanto el inmueble como los usos y vivencias de la Arquitectura, pues sólo el patrimonio cultural y espiritual puede dar sentido y valor último al patrimonio urbano y arquitectónico.

Así, conservar el Centro de la Ciudad de Mérida, es acercarse a vivirlo desde las campanadas matutinas de sus Iglesias y desde el revolotear de los pájaros que viven en sus torres, es invitar a sus moradores a transitar en las plazas para generar encuentros, y sólo desde la restauración de la conversación, del esperar, del saber estar y vivir el tiempo, tiene sentido restaurar la plaza y los jardines o los portales, porque ellos viven gracias a nuestra manera de vivir el tiempo; dar vida y restaurar las banquetas y las fachadas es esencial, pero sobre todo, dar vida al paseo y al caminar, es saber vivir cada rincón del Centro desde su tránsito de la noche al amanecer y sus silencios, para esperar el bullicioso día, y nuevamente la caída del sol y la tarde. Cada día inicia y termina esta construcción maravillosa llamada ciudad.

La anterior reflexión permite comprender por qué la problemática de restaurar el Centro de Mérida va más allá de la problemática monetaria que subvencione la restauración de sus edificios, así como la pertinencia o no de las disposiciones legales para intervenir. Antes bien, obliga a pensar cómo lograr acercar a la gente de Mérida a restaurar el valor patrimonial intangible y cultural de la vida que tenía

Mérida antes de su modernización, y hasta dónde es posible y deseable hacerlo, pues al día de hoy podría decirse que la riqueza de la vida patrimonial de Mérida vive una pausa, la Modernidad la ha eclipsado: la ciudad del peatón desaparece frente a la ciudad del automóvil; las casas y la vida de vecindad, los juegos en la calle, la vida del comercio ambulante, los olores y los sonidos, el sol y el viento, desaparecieron cuando sus pobladores emigraron a las afueras de la ciudad en búsqueda de otra forma de vida y satisfactores, dejando de lado las tradiciones y su forma de vivir el tiempo, para adentrarse en el acelerado ritmo de la vida moderna y el desprecio por la tradición. Lo atractivo y desafiante para quien es invitado a restaurar lugares del Centro de Mérida, es convocar e invitar a que se conozca y habite la vida que dio origen a Mérida, y que se recupere algo del ser persona. Es un intento por abrir una puerta a la visión no moderna de Mérida, y a hacer vivir y mostrar los valores de la ciudad no moderna.

Figura 1. Ermita de Santa Isabel Centro, Mérida. Fotografía de Farid Yagué, 2011.

II. El abandono del Centro Histórico de Mérida

Como muchas ciudades de México, el Centro Histórico de Mérida sufrió el abandono y deterioro con la llegada de la Modernidad, una modernidad que buscaba imitar las formas de producción y vida norteamericano, que anunciaba la mejora en la calidad de vida abandonando las formas "tradicionales" de los pueblos, para entrar en la dinámica y productiva vida de la urbe que prometía traer felicidad y comodidad a sus habitantes. Para lograr este sueño era necesario la desaparición de la economía centrada en el monocultivo del henequén, y dar entrada a una economía "crecientemente urbanizada y diversificada", lo que transformó a la larga la política y el urbanismo en Mérida (Peraza, 2015, p. 341). La así llamada "modernización de la economía local", impulsada por el gobierno de Miguel Alemán, buscaba generar un impulso industrial y urbanizador. Este fenómeno, aunado al declive y desaparición de la industria henequenera, acrecentó la migración a la ciudad, y esto junto con las nuevas formas de empresa e industria, gestaron la nueva imagen urbana de Mérida, que sumada a las políticas económicas que buscaban la inversión pública y privada en las ciudades, fomentaron servicios, empleos y nuevos satisfactores materiales por medio de equipamiento, infraestructura y vivienda residencial y popular. (Peraza, 2015, p. 341).

El modelo de vida norteamericano que proponía la mejora de vida a través de los fraccionamientos y la urbanización a gran escala, fue configurando aceleradamente el estilo de vida y costumbres "tradicionales" de la capital de Yucatán. Se dio así una gran diversificación de actividades y espacios públicos, centrada en la expansión de la periferia habitacional y el comercio; los servicios se

desconcentraron y trasladaron al norte de la Ciudad, gestando un proceso de declive de las tradiciones de Mérida, que "[…] acabaron por cambiar modos de vida arraigados en la tradición rural y campirana de la región por otros de carácter cosmopolita influenciados por el desarrollo de la Ciudad de México, la metrópoli del país y de su dinámica desarrollista" (Peraza, 2015, p. 342). La ciudad se consolidó como núcleo administrativo, comercial y de servicios para toda la región del sureste, lo cual conllevó a una modificación de la traza urbana, que junto con el mencionado crecimiento de la mancha urbana de Mérida, permitieron un nuevo escenario donde se desarrollaron los fraccionamientos de inversión pública y privada, para tratar de resolver la demanda social generada por el crecimiento demográfico producto del crecimiento poblacional y de la migración a la ciudad, generándose así, un desarrollo urbano espacial sin precedentes en la historia de la capital.

El énfasis en el desarrollo de la zona norte de Mérida, producto de las decisiones urbanas tomadas en ese entonces, generó una plusvalía que aceleró la migración de los pobladores más adinerados y la proliferación de un gran número de fraccionamientos de alto nivel social, así como la creación de avenidas como la avenida Alemán, Itzáes, Circuito Colonias y el Periférico, que mejoraron la vialidad, y por tanto, trajeron mayor confort e intercambio económico.

Sin embargo, esta transformación no siguió un principio ordenado, lo cual afectó al desarrollo y fisonomía de la ciudad "A Mérida el gran auge habitacional de los años setenta la tomó por sorpresa" (Peraza, 2015, p. 349), la regulación de la ley de asentamientos humanos llegó hacia finales de los setentas, cuando ya los fraccionamientos habían desarrollado un crecimiento desordenado que repercutiría en gran medida en el desarrollo vital del Centro Histórico, pues si bien esta transformación urbana y económica permitió modernizar y descentralizar algunos de los servicios más importantes de la ciudad, también es cierto que "En el Centro Histórico se acelerará el proceso de abandono como sector habitacional de clases altas, en marcha desde el periodo posrevolucionario, destinándose sus edificaciones a comercios, bodegas y negocios, siendo las clases medias las que permanecerán en sus márgenes, principalmente en sus barrios." (Peraza, 2015, p. 347). El resto de la clase media tendrá una movilidad hacia el poniente y el oriente, donde se detonarán también desarrollos inmobiliarios, mientras la zona sur será ocupada por las clases marginadas, en una dinámica de asentamientos acorde a los principios económicos de la modernidad liberal de la oferta y la demanda, sin reparar que al no ser el Centro Histórico un lugar para invertir, por no despertar interés en la forma de vida que puede proponer, la zona irá perdiendo los servicios básicos de salud, educación, administrativos, etc. y con él se irá perdiendo gradualmente el sentido tradicional del vivir y sus costumbres, de la calidad de vida y de habitar el lugar (lo que no cumplía con las demandas estéticas y de ideales de vida de la modernidad).

El plan de desarrollo urbano de Mérida en el siglo XX generó una ciudad problemática, con "un carácter dual" de ricos y pobres que no tenía anteriormente el Centro Histórico, pues funcionaba como núcleo aglutinador y articulador de las diferentes zonas de la ciudad. Pero la creciente llegada de nuevos equipamientos urbanos generó una transformación que distinguió a las clases ricas de las pobres, y mientras que las primeras cuentan con servicios culturales, recreativos, de salud, educativos de carácter privado; en las zonas de las clases medias y bajas se cuenta con carencia de infraestructura orientada al desarrollo vial, de consumo, recreación, educación y salud (y cuando existen estos servicios, son básicamente de procedencia nacional). "Todo ello define a Mérida como una ciudad dual que a fines del siglo XX concentra el desarrollo y la inversión en su centro y norte urbano, y su subdesarrollo y gasto en el sur profundo, donde, sin embargo, viven cerca de dos terceras partes de su población" (Peraza, 2015, p. 349).

La pauta del desarrollo de la especulación y acrecentamiento del mercado inmobiliario se vio agravada por leyes inmobiliarias que en lugar de resolver, empeoraron la crisis del Centro Histórico, como las medidas tomadas por la Comisión Ordenadora de Usos del Suelo del Estado de Yucatán (COUSEY).

Así como las tradiciones de la Mérida antigua fueron muriendo junto con la decadencia del Centro Histórico, así también su economía fue en declive, pues la referencia del Centro como el lugar donde se podían abastecer los habitantes de productos de mejor calidad y a mejor precio, desaparece ante la llegada de las plazas y centros comerciales, lo cual desincentivará el acercarse al Centro Histórico como una forma de vida. Bancos, supermercados, cines, comercios, módulos de servicios públicos, podían ya abastecer la periferia de Mérida, sin necesidad de acercarse al Centro Histórico. La zona sur se vio privada de estos beneficios, aunque siguió contando con los beneficios de los mercados Lucas de Gálvez y San Benito, así como con el primer cuadro del Centro Histórico. Estas medidas afectarían finalmente al cuidado del patrimonio y terminarán con la identidad

Figura 2. Casas gemelas del Paseo de Montejo. Centro, Mérida. Fotografía de Farid Yagué, 2010.

del Centro Histórico y su forma de vida. (Peraza, 2015, p. 351). En la situación actual el Centro Histórico ejercería la función de comercio popular, de administración pública, de lugar de recreación, cultura y turismo.

Lo anterior nos hace ver que la transformación que sufrió Mérida a raíz de su modernización fue una modernización de hábitos y formas de vida. De ahí las preguntas que surgen para los arquitectos a quienes se les pide intervenir las casas originarias de Mérida, ¿qué restaurar y para qué? ¿Qué tipo de intervención hacer y por qué?

III. Del barrio antiguo al moderno

El antiguo Centro de Mérida se estructuró en siete barrios: Santa Ana, Santa Lucía, San Cristóbal, San Juan, San Sebastián, Santiago y La Mejorada. Fieles a su vocación religiosa –denotada por los nombres-, cada barrio aún conserva en su corazón urbano una iglesia con su atrio. En algunos casos, como en Santiago, se construyó un mercado, un cine y una escuela en torno a la plaza central.

La migración de colonos del Centro Histórico al norte de la Ciudad durante el siglo XX, marcó drásticamente el cambio de uso habitacional a comercial de ciertos barrios. Las antiguas familias yucatecas cambiaron sus céntricas residencias por casas modernas en fraccionamientos alejados del ruido, del comercio, espacios más adaptados al automóvil. Las antiguas casas se volvieron tiendas, fueron fraccionadas, y muchas otras, desafortunadamente, abandonadas.

Por sus cercanías a los mercados mayores (Lucas de Gálvez y San Benito), los barrios de San Juan y San Cristóbal son por excelencia los barrios comerciales. Paralelamente, el barrio de La Mejorada, por su cercanía a la antigua estación de ferrocarriles y a las otrora bodegas, es un barrio comercial con talleres y almacenes, aunque todavía abundante en arquitectura habitacional.

Santa Lucía es un caso excepcional de uso mixto. Al ser un punto medio entre el Paseo de Montejo y la Plaza Grande, ha concentrado los negocios más sofisticados y claramente dirigidos a la población extranjera y no residente del Centro. Es el barrio que hoy más atrae (y concilia) a los antiguos moradores del Centro de Mérida, y representa su imagen moderna y renovada.

Santiago y Santa Ana son los dos mejores ejemplos de gentrificación, de cómo la población

original ha sido desplazada por otra extranjera, de distinta cultura y de un mayor nivel adquisitivo. Consecuentemente se han vuelto los dos barrios habitacionales más caros y en los que más residencias han sido intervenidas y restauradas.

Aisladamente y como detenido en el tiempo, se encuentra el barrio de San Sebastián, que conserva aún su estructura urbana y es mayormente habitado por familias yucatecas. Al ser el límite con el sur de la antigua Mérida y la transición entre el Centro y barrios más conflictivos, es poco atractivo para poblaciones extranjeras, salvo unas cuantas calles adyacentes, que más bien pertenecen al Barrio de la Ermita, pintoresco por su singular edificación, su baja arquitectura y sus calles empedradas que recibían o despedían a los antiguos viajeros de Campeche.

Es así como hoy el Centro de Mérida es una red urbana y arquitectónica dramática: por un lado un sector comercial pujante, desordenado e invasivo, que ha transformado (y demolido) antiguas tipologías arquitectónicas; por otro lado un sector de habitantes extranjeros preocupado por intervenir y habitar antiguas casas, bajo el alto precio de la especulación inmobiliaria; y finalmente, un sector de antiguas familias yucatecas que se han reusado a abandonar sus residencias (muchas en pésimas condiciones) y en el que recae frágilmente gran parte de la memoria de la primera Ciudad.

Cabe mencionar que el automóvil marcó drásticamente el Centro Histórico de Mérida en el siglo XX. Las dimensiones de las calles fueron modificadas y la escala humana de los barrios fue afectada en sus banquetas, parques, plazas; y aún más, dentro de la misma arquitectura: antiguas crujías, zaguanes, pórticos y patios fueron invadidos por automóviles e incluso, convertidos totalmente en estacionamientos.

Por otra parte, el Centro Histórico de Mérida inició un gran cambio con la llegada de poblaciones extranjeras (en su mayoría estadounidenses, canadienses y europeos) a finales del siglo XX. Atraídos por las antiguas casas y apacibles barrios, aprovecharon los precios y el abandono para intervenir y habitar. Consecuentemente, estalló una actividad inmobiliaria que hasta hoy ha aprovechado la necesidad económica de los antiguos habitantes para transformarse en un negocio voraz.

La identidad de un barrio es construida por elementos tangibles como la arquitectura, las plazas y las calles, pero también por intangibles como la memoria y el imaginario colectivo. Los barrios intervenidos y habitados por extranjeros han ganado nuevas arquitecturas (no todas necesariamente contextualizadas) pero perdido muchos actos de convivencia humana. Muchas casas intervenidas son abandonadas gran parte del año y solamente ocupadas en temporadas vacacionales por sus nuevos habitantes, dando origen a calles con fachadas ordenadas, pero ausentes de vida interior. Ha sido el paso de un abandono constante a un abandono intermitente de la arquitectura.

Paralelamente, existe una población de nuevos habitantes de otros estados de México, con actividad constante en el Centro y con cierto vínculo con las comunidades extranjeras, convirtiéndose así en un sector intermediario con fuerte presencia en la intervención y la vuelta al uso habitacional del Centro de Mérida.

Sin embargo, hay un resquicio en la forma de ocupación de estos predios que permite hablar de una recuperación de la vida y el habitar del Centro Histórico. En la última década, se ha despertado el interés de jóvenes generaciones de mexicanos y extranjeros que buscan establecerse ahí para llevar una forma de vida más alejada de la velocidad y la especulación de la vida moderna; así como también lo hacen jóvenes yucatecos, que interesados por su historia y aprovechando la propiedad de las casas que fueron abandonadas por sus antepasados, empiezan a emprender su vida y sus actividades en el Centro, más allá de lo comercial. Muchos de ellos nunca perdieron el vínculo, pues al día de hoy siguen viniendo al Centro por negocios o actividades profesionales. Se vislumbra así, cada vez más, una vuelta a lo habitacional.

A continuación se presentan dos intervenciones realizadas a antiguas casas del Centro Histórico, que han permitido a sus moradores acondicionar la vida moderna a formas de vida tradicional, lo que les permite habitar de una forma similar (que no igual), a la que anteriormente se tenía en esa zona, ejemplificando una tendencia en las intervenciones actuales en el centro histórico de Mérida.

IV. Intervenciones en la Casa Santa Ana y la Casa La Mejorada

CASA SANTA ANA

La casa se ubica a tres cuadras del Paseo de Montejo, en la zona oriente del Barrio de Santa Ana. Es un caso típico de intervención en el Centro de Mérida, pues ahí abundan las casas divididas por antiguas familias para ser repartidas a sus herederos, o bien, divididas para ser rentadas a locales más pequeños. La casa fue dividida hace años en dos predios, uno de los cuales fue adquirido por una familia extranjera e intervenido

Figura 3. Arco de Dragones. Barrio de La Mejorada, Mérida. Fotografía de Farid Yagué, 2016.

Imagen 4-5. Proyecto de intervención del Ing. Omar Fuentes, 2012.

en la década anterior. El paso del tiempo y la llegada de nuevas actividades demandaron la ampliación de la casa, lo que coincidió con la compraventa del predio vecino, alguna vez parte de la casa.

En esta obra se presenta una constante de las intervenciones actuales en el Centro de Mérida: la construcción de una cochera en la primera crujía (ya que antiguamente no todas las casas eran construidas con entradas para vehículos con animales, o contaban con grandes portones). La adaptación de cocheras ha sido un atractivo para los nuevos habitantes, incluso un factor determinante en la adquisición de la casa, lo que ha generado una polémica en el gremio, pues las partes más antiguas de la casa y muchas veces, las más significativas espacialmente, son sacrificadas para resguardar un vehículo.

CASA LA MEJORADA

La casa “La Mejorada” se ubica a dos cuadras de la antigua estación de ferrocarriles, en el barrio de La Mejorada. Durante muchos años estuvo abandonada, no obstante, nunca fue modificada en su estructura original de 1920, que corresponde a una crujía alineada a la calle y otra subsecuente con terraza al sur.

El proyecto consistió en consolidar muros y techos, en su mayoría dañados por la humedad, así como en la restauración de puertas de madera. Como intervención en la parte antigua, fue reconstruida la terraza al sur, respetando las dimensiones originales del tejabán (derrumbado por el último huracán) y reinterpretando el espacio de transición de concreto

y acero. Se construyó un puente que articula la construcción antigua con la obra nueva, dos habitaciones con terrazas que confinan dos patios, uno al frente con piscina y uno atrás con el jardín y el viejo almendro.

En lo que se refiere a la fachada y a la primera crujía, éste ejemplo es opuesto al proyecto anteriormente descrito. Debido a que los nuevos usuarios ya habían vivido unos años en el Centro, entendían la importancia de habitar la primera parte de la casa (la más antigua, y en este caso la más valiosa), que ofrece un contacto más directo con la vida urbana, por lo que no se construyó cochera. De éste modo, se preservaron las carpinterías antiguas y se adaptaron sistemas de aislamiento acústico, ya que una de las razones de no habitar el frente es el constante ruido de las calles.

La obra nueva sigue las proporciones de muro sobre el vano de la casa antigua, con un lenguaje contemporáneo y bajo la premisa de conjugar

Imagen 6-11. Proyecto de restauración e intervención del Arq. Farid Yagué, 2014.

materiales modernos (muros de concreto, vigas, columnas de acero y cancelerías de cristal) con los tradicionales que se encontraron en la casa (muros de mampostería, acabados de cal y carpinterías de cedro).

Reflexiones finales sobre un posible plan de restauración del Centro Histórico de Mérida

La reflexión anterior y los ejemplos mostrados permiten comprender por qué uno de los problemas que encarna el planteamiento de la restauración e intervención es el saber cómo volver a dar vida e interés a aquello que cayó en desuso y en deterioro, por no ser "moderno" e interesante. Lo cual confronta la propia labor del arquitecto y de todos los involucrados en el trabajo de conservación, pues se está viviendo una competencia entre los atractivos de la Modernidad frente a los valores de la vida tradicional. A pesar de esta disputa, es posible pensar y defender el valor de la conservación del Centro Histórico y sus tradiciones, con el interés de acercar a sus actuales y futuros moradores, y de reestablecer un sentido originario del habitar, pues conservar es -en un sentido amplio- mantener una forma de vivir, y muchas veces la arquitectura ha perdido su sentido originario de ser la morada de la vida, "En lugar de estar motivada por la visión social del arquitecto o por una concepción empática de la vida, la arquitectura se ha vuelto autorreferencial y autista" (Pallasmaa, 2016, p. 15), donde las viviendas se tornan en algo incapaz de provocar interacciones entre el cuerpo, la mente y el entorno del hombre. (Bloomer y Moore, 1982, p. 117.).

Así, una alternativa de intervención en el Centro Histórico es buscar restaurar aquellos elementos que permitan vivir con la comodidad de la Modernidad, pero ante todo, mantener aquellos elementos tradicionales que consientan en darle vida al sentido del habitar, eliminar al "homo faber" de la cabeza y de las metas del ciudadano común, pues "El gran error del homo faber reside en un convencimiento de que el hombre puede existir sin un domicilio fijo, que la tecnología es capaz de transformar el mundo de modo que ya no sea necesario experimentarlo a través de sus emociones." (Pallasmaa, 2016, p. 13). La intervención, así, busca revivir los domicilios fijos, las emociones, la arquitectura en su sentido esencial de forma de vivir; por ello la necesidad e importancia de la intervención salta a la vista, porque es un sentido de recuperar la tradición y mantener viva una forma de vivir y habitar, un continuum en el espíritu del ser humano, pues como dice el citado Palasmaa:

> *"Las ciudades y los edificios antiguos son acogedores y estimulantes, puesto que nos ubican en el continuum del tiempo; se trata de amables museos del tiempo que registran, almacenan y muestran las huellas de un momento diferente a nuestro sentido del tiempo contemporáneo nervioso, apresurado y plano; proyectan un tiempo "lento", "grueso" y "táctil. La modernidad ha acometido de manera prioritaria el espacio y la forma, mientras que ha despreciado el tiempo como cualidad indispensable de nuestras viviendas". (Palasmaa, 2016, p. 9).*

El sentido de la intervención en la casa de Mérida va más allá del sentido romántico de perpetuar un pasado que nunca regresará; se avoca al sentido de sacar a la luz los aspectos esenciales del habitar. Es el sentido de recuperar la forma tradicional de vida que se marca como una forma de vivir más comunitaria, con mayor convivencia, donde haya más calidad de vida, como lo presenta Jan Gehl (Gehl, 2009), en su propuesta de la humanización del espacio urbano. El Centro es un lugar de recuerdos, es un lugar con vida política real, es una forma de no ser elitista, de hacer vida comunitaria, no aislada, de recuperar el sentido de núcleo aglutinador y articulador de las diferentes zonas de la Ciudad, a la que se hacía mención líneas arriba.

La casa del Centro podría ser impráctica, y en este sentido vale la pena repensar la importancia de habilitar aspectos "prácticos", sin perder aquellos aspectos que permitan involucrarse con el sentido de vida "no moderno" de la ciudad y el habitar, lo cual nos lleva a hablar del tipo de usuarios que se acercan a buscar la restauración de la casa. Pocas veces nos damos cuenta que en ese deseo de conservar formas de vida, por otra parte, van también implicados el conocer y el conservar formas de construcción que permitan economizar y aprovechar la energía, el agua, la temperatura, a través de sombras y asoleamientos, de materiales y circulación de aire, etcétera. Bajo este punto de vista, sería un grave error no pensar en conservar el patrimonio para aprender de él. De aquí la importancia de repensar mantener la tradición de la casa de Mérida. Al igual, el Centro de Mérida es una gran lección de modernidad arquitectónica. Cuando la Arquitectura académica del siglo XX, en su afán de ser universal y atemporal, olvidó frecuentemente al lugar y al usuario, muchos constructores yucatecos entendieron que la modernidad es la tradición que no se deja morir: los muros sueltos se convirtieron en celosías que tamizaban la luz, los pórticos en terrazas

con losas para tomar el fresco del atardecer; las crujías de piedra se hicieron ligeros pabellones sombreados y ventilados. En Mérida, la Arquitectura moderna dejó de ser obra de autor para convertirse en arquitectura apropiada, anónima.

Es importante acentuar que la restauración del patrimonio del Centro Histórico debe involucrar el aspecto económico, pues las restauraciones implican costos y formas de vida que obligan a replantear la relación con el mercado; por esto es pertinente la observación que hacen Bandarin y von Oers: "El mercado tiende a ocupar el vacío resultante, provocando distorsi ones y conflictos. Pero en lugar de culpar al mercado, conviene arrojar una mirada crítica sobre la forma y el significado de la práctica de la conservación, para renovar y actualizar las estrategias y herramientas de gestión del patrimonio urbano existentes, a fin de hacer frente a la creciente complejidad y al traspaso de responsabilidades." (Bandarin et. al, 2014, p. 169). También es importante tomar en cuenta que el aspecto económico no es el factor esencial de la ciudad, sino ante todo lo es el de habitar, por lo cual es necesario retomar el habitar en su esencia (algo no está bien cuando quien decide construir o intervenir un espacio no está dispuesto a vivir ahí). "Fundamentalmente, son las comunidades locales las que construyen el lugar y no los arquitectos o diseñadores… mediante sus actividades y conductas cotidianas, sus creencias, sus tradiciones y sus sistemas de valores, obteniendo así una experiencia singular que sólo puede apreciarse realmente participando en ella" (Bandarin et. al, 2014, p. 163), de aquí la importancia de la regulación del mercado inmobiliario, "Dentro de este esquema, el patrimonio urbano es también una infraestructura similar al saneamiento o el transporte. Al igual que estos sistemas, el patrimonio urbano no puede dejarse solamente en manos de las fuerzas del mercado, se necesita un marco regulatorio con instrumentos de incentivo que mantengan y mejoren su significado e importancia a nivel local, al tiempo que actúan como catalizador del desarrollo socioeconómico a través del turismo, el comercio, y la revalorización del terrotorio y los inmuebles" (Bandarin et. al, 2014, p. 182). Por eso la prisa por revitalizar y quitar usos, derruir, puede ser un error.

En el proceso de restauración del patrimonio es necesario tener amor por el sitio. Los lugares son sitios de amores, de aquí que el primer paso para ir al Centro es quererlo; no es ser idealistas, es aceptar que vivir en un Centro Histórico puede ser difícil, pero saber que hay aspectos de la vida del Centro que merecen ser sacados a la luz y ser acentuados. El Centro Histórico es un mundo inmerso en signos y símbolos que requieren ser mostrados, y si la mayor herencia es la memoria y preservar el amor, en el Centro hay que dejar las cosas, guardarlas, dejarlas quietas, para que la gente que se fue y desapareció regrese y vuelva a usar los espacios y encontrar ahí un sentido de vida.

Cuando el administrador público o el inversor se enamore, descanse, pasee, conozca el Centro y lo viva, volverá y rescatará al Centro, pero esto no pasará hasta que no lo vea como un ideal estético, como una posible forma de vida, y comprenda lo que afirma el citado Banderini, a saber, que el patrimonio urbano, material e inmaterial, constituye un recurso capital para mejorar la habitabilidad de las zonas urbanas y fomentar el desarrollo económico y la cohesión social en un contexto de cambio mundial, pues considera que el futuro de la humanidad depende de la planificación y la gestión eficaces de los recursos, razón por la cual la conservación se ha convertido en una estrategia de conciliación sostenible del crecimiento urbano y la calidad de vida.

En este sentido, conviene hacer ver que el arquitecto no resuelve un tema económico a través de la Arquitectura, así como la Ciudad no resuelve sus problemas económicos a través del Urbanismo, la restauración, el desarrollo inmobiliario. La Arquitectura contribuye a hacer felices a las personas, a brindarles un sentido pleno de vida comunitaria. Por esto, dentro de las Estrategias de Patrimonio Histórico de Mérida, está como propuesta -además de la recuperación de las fachadas y los monumentos históricos y los edificios- realizar acciones y programas que fomenten la conservación y utilización del patrimonio cultural edificado.

De aquí la necesidad de proponer algo "interesante" en el Centro Histórico, en que haya un sentido de vida para los que van a vivir ahí, no en un intento de volver a las actividades del pasado, pero sí al sentido de habitar del pasado. ¿Qué sería este hacer algo interesante? Por lo pronto se puede hablar de una diversidad de usos, de limpieza, de transporte digno, como base previa antes de hacer una gran arquitectura para que regrese la gente y que logre identificar el *ser* y el *estar*; el verdadero habitar involucra el ser y el estar, muchos de quienes restauran las casas en Mérida no viven la Ciudad, están en la ciudad, pero no son ciudadanos, no se involucran, simplemente usan esporádicamente los espacios buscando seguridad o bajos precios. Por ejemplo, se puede hacer de las casas escuelas, oficinas, bancos.

De aquí que el arquitecto deba ser muy sensible al interpretar, "no hacer nada con urgencia", ese debería ser el principio del urbanismo. Así como

en música hay silencios y pausas, así debería ser la elaboración de las ciudades; la vivencia de las ciudades es una casa grande con sus pausas, silencios, espacios. Parte de las ciudades deben dejarse en pausa, es decir, el conjunto de elementos, espacios y actividades presentes en todo paisaje cultural permite la generación de un escenario totalmente vivo, en el que el paisaje adquiere varias dimensiones: la vivida, la recreada, la sentida, etc., dando lugar a la generación de paisajes propios, singulares, reflejo de las trayectorias vitales de quienes se vinculan tanto directa como indirectamente a los mismos: quienes los habitan, quienes los visitan, quienes los gestionan, quienes los publicitan/difunden, etc." (Durán, 2011, p. 195).

V. Epílogo

Evocar la arquitectura del Centro de Mérida es evocar la luz. Sin ella, no se revelarían las formas y tampoco existirían las sombras. La arquitectura es una de las experiencias humanas que más profundamente queda grabada en nuestra memoria. Es tan estrecha la relación entre la casa y el usuario que cuando el usuario muere también la casa muere, como ocurre en la tradición de la casa maya, donde al irse su constructor y habitante, ésta se desvanece con el tiempo.

Figura 12. Celebración de Hanal Pixán. La Ermita, Centro, Mérida. Fotografía de Farid Yagué, 2011.

Vivir en el Centro de Mérida es una intensa lección, es entender cada vez más que la ciudad no solamente la construyen los arquitectos, sino todos aquellos hechos intangibles que se celebran siempre. No se trata de la Historia, sino de las historias diarias.

Referencia

Banderini, Francesco y Van Oers, R. (2014). El paisaje urbano histórico, la gestión del patrimonio en un siglo urbano. Madrid: SNSFS Rfiyotrd.

Bloomer, K. & Moore, Ch. (1982). *Cuerpo, memoria y arquitectura.* Madrid: Hermann Blume.

Duran, I. (2016). El paisaje histórico urbano de Sevilla y las manifestaciones festivo-ceremoniales. En R. Fernández-Baca Casares, P. Salmerón Escobar, N. Sanz (coordinadores), *El paisaje histórico urbano en las Ciudades Patrimonio Mundial. Indicadores para su conservación y gestión II. Criterios, metodología y estudios aplicados.* Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, UNESCO. Disponible en linea en: http://grupo.us.es/tecude/uploads/produccion-cientifica/120.pdf

Gehl, J. (2009). La humanización del espacio urbano. Barcelona: Editorial Reverté, Barcelona.

Nogué, J. (ed.) (2007). La construcción social del paisaje. Madrid: Biblioteca Nueva.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.

Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel.* Barcelona: Gustavo Gili.

Peraza Guzmán, (2015). El desarrollo urbano en Mérida, en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, volumen IV el siglo XX, Tomo II en la Antesala del tercer milenio, (coord Carlos Chanfón y Lourdes Cruz González Franco). México: UNAM, FCE.

Programa de desarrollo urbano de Mérida (2012). Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, con inclusión de un glosario de definiciones, 10 de noviembre de 2011. UNESCO.

El proyecto de restauración de la Casa General León 51, desde la mirada de un artista plástico

Restoration Project of La Casa General León 51, from a plastic artistic approach

Recibido: 03 de junio de 2016
Aceptado: 24 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

Luis Palacios Kaim

Realizó estudios de Filosofía y Sociología, en la Universidad Iberoamericana (1965-1969). Artista plastico desde el año 1985. Ha sido profesor de diversas materias en la Univesidad Iberoamericana, Universidad Anáhuac, Claustro de Sor Juana, La Esmeralda, Casa Refugio Citlatépectl, Universidad de Querétaro y Universidad Veracruzana. Temas de investigación: Arte conceptual y arte urbano. Correo electrónico: luispalacioskaim@gmail.com

Juan Carlos Mansur Garda

Realizó estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Filosofía. Su campo de estudio es la Estética y la Filosofía práctica. Trabaja como profesor de tiempo completo en el Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Correo electrónico juancarlosmansur@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta una opción de preservación del patrimonio tangible e intangible de la ciudad por medio de la preservación e intervención de la casa General León 51, ubicada en la Colonia San Miguel Chapultepec en la Ciudad de México, y busca mostrar una opción de hacer ciudad, frente al problema de la creciente densificación urbana actual que construye de manera indiscriminada edificios y condenan a la demolición a un sin número de casas que tienen un valor estético, así como a la transformación del entorno urbano y de las tradiciones de las antiguas colonias de la ciudad de México.

Palabras clave: General León 51, Colonia San Miguel Chapultepec, Preservación de casas habitación, Preservación del patrimonio intangible.

Abstract

This article wants to show an option of preservation of tangible and intangible heritage in cities through the preservation and intervention of the General León 51 House, located in Colonia San Miguel Chapultepec in Mexico City, and seeks to show an option to build and live in cities, against the increasing problem of the current urban densification that builds in an indiscriminate way buildings and condemn to the demolition a considerable number of houses (although they can have aesthetic value), as well as the transformation of the urban environment and the traditions of the old colonies Mexico City.

Keywords: *General León 51, San Miguel Chapultepec, Preservation of hauses, Preservation of the intangible heritage.*

1. El patrimonio como rehén de la vorágine urbana

La situación del urbanismo en la Ciudad de México es común a todas las grandes urbes del siglo XX y XXI, la densificación debido a la indiscriminada construcción de edificaciones genera una pérdida de la calidad estética y de vida de sus habitantes, así como una transformación en los modos de vida tradicionales. El interés por densificar cuando va de la mano del deseo de ganancia y lucro por la vivienda, transforma los hábitos y vida de los moradores y, con ello, la idea de hogar, el sentido de belleza y de habitar sufren una merma, pues la habitación, la casa, involucran una estética, no únicamente la estética de las fachadas y de los acabados y amueblados, se trata también de una estética de la vida misma. Existen distintas formas de habitar los espacios de acuerdo con la casa en que moran sus habitantes, o mejor dicho, de distintos tipos de casa de acuerdo con las distintas formas de vida que sus habitantes quiera vivir, lo preocupante no es pues, la forma de "estética" de habitar que uno decida tener y la casa que uno quiera construir, sino que al edificar se deje de lado el sentido del habitar en *pro* únicamente de los intereses económicos y pragmáticos de la vida, se tiende a hacer desaparecer la habitabilidad y la belleza de las ciudades.

La problemática a la que se enfrentan las

ciudades del siglo XXI no es menor. Por un lado, existe el fenómeno de la creciente migración a las ciudades como lugares de trabajo que conlleva en aumento en la densificación y por otro, el abandono en muchas de las colonias más antiguas de la ciudad que experimentan una creciente baja en la densidad poblacional, generada por el deceso por vejez de los antiguos dueños de las casas y la migración y abandono de esos espacios por los hijos de los antiguos pobladores, que no ven como opción permanecer y vivir en esas casas. Ante esta doble situación, la demanda de vivienda y el abandono de los predios, se ha encontrado como una de las soluciones más rentables el conceder la intervención de empresas privadas que toman por iniciativa en la mayoría de los casos, el demoler las casas y construir edificios para que un mayor número de habitantes puedan densificar la zona, sin que el estado se preocupe necesariamente por generar un plan de desarrollo urbano acorde con dicha densificación, como pueden ser: regular el número de niveles de las edificaciones, propiciar una diversidad en el uso de suelo, resolver la demanda de parques y áreas verdes mediante la compra de lotes o casas abandonadas, proporcionar más y mejor sistema de transporte público para evitar el uso desmedido del automóvil, generar una mejor calidad de vida y seguridad en los espacios públicos que propicien más la vida en las calles y plazas, etcétera.

La decisión que han tomado las ciudades actuales de densificar mediante la construcción de edificios, como ocurre en las grandes ciudades ha llegado a tal punto de fascinación que las autoridades no se han detenido a tomar en cuenta en qué medida la calidad de vida se mejora con la generación de mayor vida en los edificios. Es conocida la tesis de Jan Gehl, quien habla en su libro *La humanización del espacio urbano* que la vida entre los edificios genera convivencia, principio fundamental del habitar (Gehl, 2009), afirmación que en buena medida es cierta, pero que no puede ser una verdad de receta si no se toma en cuenta la cultura e idiosincrasia de los habitantes. La vida en departamentos y edificios *per se* no constituye una garantía para una buena vida comunitaria, lo que la película *Guten Tag Ramón*, muestra de forma irónica sobre la forma como la sociedad alemana está desvinculada socialmente entre sí, a pesar de que habitan en edificios, cobra tintes preocupantes cuando se observan noticias, como la que no hace mucho tiempo apareció en el periódico *Die Welt*, que decía *"Seniorin liegt eineinhalb Jahre tot im Bett"* (Die Welt, 22.12.2015), (*Mujer mayor yace muerta un año y medio en su cama*), en su departamento, pues nadie en el edificio se había percatado de su muerte,[1] lo cual deja abierta la discusión de si la vida en los edificios y departamentos es garantía de una mejor calidad de vida más comunitaria, y que la "densificación" mediante la proliferación de edificaciones en las ciudades es garantía del mundo feliz que todos estamos buscando, crítica que hacía el propio Bachelard quien se lamentaba de la vivienda Moderna "En París no hay casas. Los habitantes de la gran ciudad viven en cajas superpuestas" (Bachelard, 1965, pp. 61).

Ante una situación en la que se incrementa la vivienda vertical y también se expande la forma de vida Moderna que tiende a la vida atomizada, al abandono de tradiciones y la demolición de casas con valores patrimonial, parece necesario proponer también otro tipo de arquitectura y urbanismo que aunque coexista de forma armónica con algunos edificios, tenga la función de preservar el valor arquitectónico y tradicional de las comunidades y que permita reinterpretar el habitar por medio del uso de sus casas.

Después de todo, la morfología resultante de nuestra ciudad se debe, en gran parte, a acciones y decisiones fuera de la ley, tanto de ricos desarrolladores inmobiliarios como de miles de "paracaidistas" pobres, que apoyados por políticos de todas las denominaciones, se han ido apropiando del territorio citadino, devastando los recursos naturales y creando una trama urbana irregular y descontrolada, donde los servicios públicos, van del despilfarro a la escases elemental, pasando de los estándares internacionales más sofisticados a los más precarios del tercer mundo.

Dentro de toda esta situación variadísima, también están los usos y costumbres y los criterios de importancia estética, histórica o simbólica. Lo que para unos es bello, para otros es detestable. Lo que para unos representa un hecho histórico ejemplar, para otros, ese mismo hecho, debe desaparecer de la memoria colectiva. Lo que para unos, es un símbolo digno de respeto y veneración, para otros, es la prueba fehaciente de fanatismo e ignorancia.

¿Se pueden buscar puntos generales de acuerdo? ¿Existen posibilidades de consensos realmente democráticos? ¿Existe un patrimonio en estado puro y permanente? ¿Se debe replantear la idea misma de "patrimonio", dada la complejidad imperante? ¿La mayoría decidirá lo mejor, tomando en cuenta su bajo nivel educativo? ¿En su caso, los ilustrados, los técnicos y los políticos darían

1 Obtenido de: http://www.welt.de/vermischtes/article150271168/Seniorin-liegt-eineinhalb-Jahre-tot-im-Bett.html.

las mejores soluciones o atenderán intereses particulares? ¿Existen áreas de libertad y creatividad dentro de una sociedad "totalmente administrada" y mediatizada como dijera Teodoro Adorno? ¿Un sistema de "acupuntura", de acciones localizadas y precisas sería una estrategia adecuada? ¿Poseemos herramientas eficaces para defender los valores ciudadanos? ¿Cómo se construirían estas herramientas? ¿Será el caos parte fundamental de nuestro patrimonio y condición necesaria para lograr un orden siempre precario? ¿Estamos preparados intelectual y anímicamente para entender y actuar ante una realidad que nos rebasa? ¿Al ser nuestro patrimonio algo vivo, podemos aceptar también su transformación y obsolescencia?

2. Una breve reflexión sobre la restauración

Toda restauración o intervención no subsiste de forma aislada de su entorno, antes bien implica conocer el potencial del sitio que no es únicamente la espacialidad física, sino la vivencia que hacemos del espacio. En este sentido, el acto del restaurador, arquitecto o usuario que va a intervenir un espacio necesita antes de un momento para compenetrarse con el lugar, vivir la experiencia estética del entorno.

Un elemento esencial para el oficio de la restauración y la intervención de espacios es el aprender a leer el lugar y saber tener tiempo, pausas y sosiego para poder leer la obra a restaurar y su valor, pues en la medida en que uno va de forma más frecuente ante la obra y comprende su uso, sus espacios y el diseño, revive la pervivencia en el tiempo, se deja a las cosas hablar.

La tesis que se quiere defender en este artículo se centra en la esencia y sentido del hogar y el papel que juega la estética en él, el conflicto se halla en la "estetización" del hogar que despoja de la belleza profunda y de sentido de hogar a la Arquitectura, algo que el mismo Pallasmaa expresa al hablar del conflicto que se vive entre Arquitectura y Hogar, pues "En general, la sobrefuncionalización y la estetización del hogar lo han despojado [al hogar] de sus más profundas dimensiones bioculturales. El hogar ha perdido su esencia metafísica y se ha convertido en un producto funcionalizado y mercantilizado" (Pallasmaa, *Habitar*, 2016, p. 33), y la estética, lo mismo que el habitar y el hogar, debe pensarse y planearse en vistas de un ideal estético y de persona, no de las demandas del mercado, como asegura el propio Pallasmaa.

Como se expresó anteriormente, del patrimonio interesa lo común y cotidiano, lo que atañe al ciudadano que vive y usa su ciudad. Cuando se piensa en patrimonio hay que referirse a los domicilios comunes, a las calles, a su nomenclatura, a la iluminación pública, al agua, al aire, a la flora y fauna, a los espectaculares, a los jardines, al transporte público y privado, incluyendo el caminar, a las escuelas y universidades, a los estadios deportivos, a los templos, a los cementerios, a los comercios, a los restaurantes, a las cárceles, a los laboratorios, a los medios de comunicación, al lenguaje, a la comida, a la fiesta, a los rituales. A lo compartido por todos.

3. Proyecto General León 51: restaurando la poesis de un espacio

En la esquina que forman las calles de General Antonio León y General Juan Cano, en la colonia San Miguel Chapultepec, de la ciudad de México, se levanta una casa, construida durante los años 1934-35, por el ingeniero civil Fernando del Río, quien siempre estuvo atento a las atinadas sugerencias arquitectónicas del propietario, el Sr. Manuel Rivera Cuellar, artista plástico, involucrado en las tendencias vanguardistas de aquella época. Como se puede apreciar en todas las fotografías que me proporcionó su hijo, el Sr, Francisco Rivera Salas, don Manuel aparece siempre elegantemente vestido, revisando los avances de obra; a veces a pie, a veces en bicicleta. Siempre presente (Ver figura 1).

Lo que se puede apreciar cuando uno observa las fotos de este artista, es que al capturar con su cámara la historia de su casa, también registró la historia de su vida y con él de la vida familiar mexicana de mediados del siglo XX, y que quedan en la documentación gráfica que ayudó a recuperar el sentido y vocación que se debería dar al lugar. Quedó plasmada la familia en diferentes edades y situaciones. Quedaron plasmados los cambios estructurales del inmueble: un tercer nivel, una reestructuración de la entrada principal, un aumento en el nivel del muro perimetral. También el comedor, las escaleras que conducen a las habitaciones y el estudio, orientado de tal manera que era posible tener una vista del Bosque de Chapultepec mientras trabajaba. Algo más, las nuevas edificaciones cercanas que surgían poco a poco y los pequeños árboles que ahora, ya maduros, dan su sombra a la acera. De todas ellas, llaman la atención de manera especial, las que registran acuciosamente, con fecha y hora, los frecuentes accidentes viales, sucedidos en la esquina de León y Cano. Aún, hoy en día, sobrevive un grueso tubo de acero, plantado por el Sr. Rivera, como única defensa ante estos feroces embates motorizados. Las fotografías, fueron la huella histórica de la forma de vida de un México que se transformó en Ciudad y Arquitectura.

Figura 1. El señor Manuel Rivera Cuellar (bicicleta) visitando la obra de su casa. Esquina General Antonio León y General Juan Cano. Tomado del álbum de la familia Rivera, por F. Rivera Salas, 1934, México.

En este artículo se quiere presentar el uso que se dio a la casa de la colonia San Miguel Chapultepec ubicada en la calle general León 51, evitando una "restauración" de la misma, tan sólo manteniendo la casa en su estado actual, y mediante las actividades que ahí se realizan, se ha intentado preservar un patrimonio intangible y revitalizar la vida comunitaria de la zona y de manera indirecta, de la ciudad.

El espacio, motivo de estudio, es una casa, ubicada en la calle de General Antonio León 51, en la colonia San Miguel Chapultepec, delegación Miguel Hidalgo, de la Ciudad de México. La casa data del año 1934-35. A partir del momento en que se compró a sus antiguos dueños y comenzó a ocuparse, resaltaron ciertas características como su status, historia y la relación con su presente urbano lo que fueron problematizando su existencia y su definición, lo cual obligó a pensar en el uso y vocación que debería tener dicha casa (ver figura 2).

Cuando se compró la casa de General León en el año 2009, hubo un primer proyecto que fue el restaurarla con el fin de habitarla o en su defecto rentarla. Otra opción más viable era derruirla y levantar un edificio de departamentos, dada la alta demanda en la zona. Sin embargo, tomando en cuenta que la casa había sido edificada desde un sentido artístico y por lo mismo encerraba un valor estético e histórico parecía más conveniente abordar la problemática dese la importancia de la creación y acción artística. Así, nace el proyecto General León 51, basados en una "acción artística" que consiste en la selección de un objeto, lugar o concepto, para desde ahí, actuar en términos de arte contemporáneo, de una manera creativa, propositiva y crítica (ver figura 3).

En este sentido, el acceso a esta casa, el hecho de visitarla regularmente, permitió descubrir o dejar aparecer marcas, huellas, colores, accidentes, luces, texturas, materiales y espacios que marcan una pauta estética y seducción por el espacio y el deseo de preservarlo. Algo que quedó documentado en la edición que se publicó de General León 51:

> *Ahí está la casa abandonada, la casa sin habitantes ni mobiliario, la casa en estado puro. Nadie va, nadie viene, nadie determina si esta habitación sirve para dormir o para alimentarse. Se le recorre como se recorre una caverna, lentamente; atisbando su altura, adivinando su profundidad, acariciando sus paredes. La casa se ha convertido en un continente sin nomenclatura, extensión ambigua entre dos mares […] (Palacios Luis.* (2013). General León 51. México: CONACULTA.) (Ver figura 4)

Figura 2. Choque ocurrido en la esquina de General León 51. Tomado del álbum de la familia Rivera, por F. Rivera Salas, 1948, México.

Figura 3. Fachada original de la casa General León 51. Tomado del álbum de la familia Rivera, por F. Rivera Salas, 1935, México.

Figura 4. Sala y comedor de General León 51. Tomado del libro General León 51, registro por J. Orozco, 2011, México.

De aquí surgió el interés por experimentar y reflexionar sobre los posibles usos alternos de la casa a partir de algo concreto, ajeno a la presión que generan las pretensiones economicistas de la vida Moderna, "Subsistía algo fundamental que quería expresarse a través de ese mutismo, algo que el poder político, los intereses económicos y la costumbre habían decidido clausurar. Sólo faltaba el sosiego para que las cosas volvieran" (Palacios, 2013). Esta pausa y comprensión del sitio, permitió "ampliar" el sentido semiótico del espacio, comprender que había una polisemia que había que manifestar, pues se trataba de una Casa que además de ser un objeto ubicado en el ámbito catastral e inmobiliario, se inscribió en el mundo del arte, haciendo que su presencia se tornara crítica y creativa. Por esto se tomó la decisión de abrir la casa al público, pero no se trataba de abrir solamente un recinto que albergara obras de arte, se trataba de declarar a la casa como una obra de arte en sí misma. Siguiendo una tradición ya centenaria, se tomaron como puntos de referencia el "*ready made*" duchampiano y el "*object trouvé*" surrealista. Propuestas, ambas, beligerantes e innovadoras que pusieron en tela de juicio los postulados estéticos decimonónicos, tratando de responder a la realidad social y cultural que exigía la nueva era. Así, General León 51, adquiría rango estético por ser "común" y no "excepcional", su valor residía entonces, en su "espacialidad anónima" y no, en su "espacialidad privilegiada". Su significación, se trasladaba de la "belleza impoluta" a la "habitabilidad cotidiana". Tampoco esperaría el "veredicto académico" teniendo ya, la "decisión del artista" y por último, sería una obra "encontrada" y no "realizada", intentando asemejar a lo que el artista conceptual Hans Haacke, postula:

> […] hacer algo que reaccione ante el medio ambiente, ante las variaciones de luz y temperatura, ante las corrientes de aire y ante la fuerza de gravedad. Algo que pueda manipular el espectador, jugar con él y animarlo. Algo que esté inscrito en el tiempo. (Bird, 2004).

Esta postura de romper los "esteticismos" y las visiones "arquetípicas" e idealistas de la Arquitectura y obras de arte como piezas de museo, está en sintonía con las corrientes románticas, como las que planteaba a mediados del siglo XIX el caminante, filósofo, amante de la naturaleza y fabricante de lápices, Henry David Thoreau, en su famoso libro, Walden:

> *Una cosa es pintar un cuadro o esculpir una estatua y realizar así unos cuantos objetos hermosos: pero resulta mucho más glorioso esculpir y pintar la propia atmósfera y el medio a través del cual miramos, lo que nos está permitido hacer moralmente. Transformar la cualidad de*

> *los días: esa es la más elevada de las artes. (Morgan Robert. (2003).* Del arte a la idea*. Madrid: Akal.)*

Actitudes que se mantienen en la línea de discusión sobre el debate de lo moderno frente a lo no-moderno, que es la que defienden hoy día arquitectos como Pallasmaa, quien en su reciente libro *Habitar*, menciona:

> Una de las razones por las que las casas y las ciudades contemporáneas son tan alienantes es porque no contienen secretos; su estructura y su contenido se perciben de un solo vistazo. Comparemos los secretos laberínticos de una antigua ciudad medieval o de una casa vieja, que estimulan la imaginación y la llenan de expectación y estímulos, con la vacuidad transparente del paisaje y de los bloques de apartamentos contemporáneos. (Pallasmaa, Habitar, 2016 p. 31).

Desde este punto de debate se centró el interés por darle un tratamiento diferente a General León 51, en que se permita penetrar más en la esencia del hogar, manteniendo los rituales, ritmos personales, rutinas, memoria, deseos y miedos, recuerdos, o ver el simple objeto o edificio como un producto comercializable y mercantil. General León ha recuperado un sentido de preservación, en que se ha buscado acentuar la idea del hogar desde la hospitalidad, que se ha traducido en un "abrir las puertas de la casa", y permitir que propios y extraños se acerquen y se encuentren con los usos ya casi en desuso del conversar sin celular, de convivir en torno a una mesa, de contemplar y permanecer para pertenecer como comunidad, en el sentido de comunión que la Modernidad tiende a desterrar con el ideal estético que privilegia la individualidad y la atomización.

El resultado de esta propuesta de *restauración sin restauración* ha sido notable, la afluencia de visitantes que terminan siendo parte de una comunidad ha ido en aumento, pues ha permitido rehacer el sentido originario de la arquitectura y de vivir nuevamente los espacios a partir de retomar el sentido de la vida que convoca el hogar y la mirada a la persona.

El proyecto de preservación del patrimonio tangible e intangible que encierra la casa General León ha tenido alcances interesantes, al revitalizar una parte de la ciudad y del sentido del habitar en la zona, pues ahí se realizan periódicamente exposiciones, presentaciones de libros, cursos relacionados con arte y con urbanismo, con el sentido de preservar un patrimonio tangible, pero también el intangible, a saber, recuperar el sentido de la conversación, del permanecer en un lugar, de comprender los espacios por su valor estético[2].

4. Esbozando el futuro de un patrimonio

Dentro del debate interior que se plantea sobre el posible uso que pueda tener General León en un futuro, se han alcanzado a vislumbrar cinco posibles coordenadas de acción a partir de un tema genérico que es a lo que he llamado "La voluntad del tiempo", y que tocan los aspectos medulares que se han expresado en líneas más arriba y que buscan revitalizar al hogar, la persona y con ellos, la belleza y la arquitectura. Los cinco temas tratan de dar una estética vital al proyecto en la perspectiva de una problemática contemporánea. En ellos, considero como posibles y juego:

1º "Lo improbable" de vender la casa- obra de arte, a un coleccionista chino que pague por ella lo que las obras de arte mejor cotizadas en el mercado internacional lo están haciendo. Trato a partir de un caso extremo, de poner en evidencia el "mercado del arte", como representante fiel de los mercados especulativos del último capitalismo; sus consecuencias y alcances.

2º "Lo fortuito", crear un jardín adventicio, (hortus natura), en el cual se deja su desarrollo a las condiciones medio ambientales (no siembra, no riego, no fumigación, no fertilización, etc.), creando un "tercer espacio" entre lo agreste y lo cultivado. Propone una reflexión sobre los recursos sustentables y la intervención de lo "natural".

3º Lo hospitalario", abrir las puertas de la casa y provocar la conversación, la convivencia, el intercambio de ideas y de propuestas. Teniendo como principio el concepto de "intersubjetividad" o creación colectiva de sentido.

> *Si observamos las prácticas artísticas contemporáneas, mas que de "formas", deberíamos hablar de "formaciones", lo opuesto a un objeto cerrado sobre sí mismo por un estilo o una forma. El arte actual muestra que sólo hay forma en el encuentro, en la relación dinámica que mantiene una propuesta artística*

2 Algunas de las reflexiones aquí vertidas fueron publicadas por Conaculta en el General León 51, y parte de estas actividades e investigaciones sobre Arquitectura y Ciudad en torno a General León, son posibles gracias a la Beca que otorga el Sistema Nacional de Creadores del Fonca (2015-2017).

con otras formaciones, artísticas o no. (Bourriaud, 2006)

O en términos acuñados por Deleuze y Guattari, crear una obra de arte como "un bloque de afectos y percepciones". (Bourriaud, 2006).

Yo diría, propiciar una "caja de resonancia" que provoque, armonice y conjunte sonidos dispersos, diversos y a veces, inaudibles.

4º "La deriva": Extensión Norte. Por medio de recorridos, anexiones y ocupaciones, romper los límites catastrales de la casa para poner sobre la mesa los conceptos de espacio público y espacio privado, propiedad comunitaria y propiedad individual. Explorar las formas en que los espacios y tiempos ciudadanos, son realmente utilizados y aprovechados, dependiendo de su localización en la distribución de poder efectivo y en las restricciones, ventajas y decisiones que esto conlleva. Así, la casa crece o se recoge, se aventura o se retira, se apropia o se diluye, volviéndose elástica y ubicua.

Cada noche la casa emprende su cotidiano vuelo. Con habilidad sorprendente se desplaza entre aviones, palomas, globos, estrellas, rascacielos, cohetes, tormentas, lunas, neones, reflectores, prostitutas. Cerca del alba, regresa a su emplazamiento catastral como si nada hubiera ocurrido y adopta el papel de cosa razonable, sólida, estructurada, sedente, solemne, solariega, confiable, honesta, adusta, inconmovible, hierática, patriarcal." (Palacios, 2015)

5º "Lo reciclable. Las luminarias exhaustas": Se trata de actuar con los objetos y sistemas técnicos, burocráticos y administrativos, que hacen posible la exhibición y difusión de obras de arte, en este caso, luminarias (focos) que alguna vez contribuyeron a la contemplación de obras de arte en galerías y museos, y que al terminar su vida útil, son desechadas y convertidas en basura. Al rescatarse y ser fotografiadas, catalogadas y exhibidas, junto con la ficha técnica de la obra que iluminaron en "vida", adquieren la posibilidad de convertirse en obras de arte ellas mismas, y así desarrollar un nuevo valor y una nueva significación. En una cultura basada en el desperdicio, pensar en posibilidades de reutilización y racionalización productiva, es una tarea apremiante (ver figura 5).

Figura 5. Detalle de muro. General León 51. Tomado del libro General León 51, registro por J. Orozco, 2011, México.

5. Una reflexión final

En este escrito se ha buscado responder a la pregunta sobre la pertinencia del cuidado y rescate del patrimonio, con un proyecto que inició hace seis años y que ejemplifica algunas cuestiones fundamentales al respecto. En este sentido, no se cree en soluciones drásticas o simplistas que abogan por la conservación a ultranza de todo lo pasado, aludiendo a la trillada frase de "todo tiempo pasado fue mejor" o los que, al contario, tienen puesta su fe en una idea de progreso ingenua y radical, en donde costumbres, edificaciones y valores tradicionales deben ser erradicados por obsoletos y por representar una carga en el avance imparable de la sociedad. Cualquier postura que se tome en esta materia, debe ser matizada.

Uno de los puntos fundamentales para abordar la problemática que aquí se ha planteado es el de determinar quién toma las decisiones y por qué. Quién, en un caso específico, tiene el poder para hacer que su decisión prevalezca. En una sociedad de enorme complejidad como la nuestra, cada caso, involucra actores, recursos, actitudes, intereses y valores diversos, en muchos casos, divergentes o en franca confrontación. Pocas veces se llega a un acuerdo realmente consensuado. Resulta indiscutible que en este tipo de conglomerados, hay quien detenta la posibilidad de imponer ciertos valores y ciertas conductas ante una población con una capacidad de decisión muy acotada. Sin embargo, estos grupos mayoritarios y desposeídos construyen sus propios mecanismos de sobrevivencia y expresión que en no pocas ocasiones se imponen y prevalecen. La marginalidad como factor constitutivo del patrimonio es fundamental. Hay que entender, además, que estos grupos no son homogéneos y que en su interior, el ingreso económico, el acceso a la educación y cultura, su filiación política, su origen territorial y étnico, su edad y sexo, los hacen manifestarse de manera diferente.

En conclusión, la investigación que aquí se presenta sobre el proyecto de la casa General León busca abonar a la reflexión sobre la restauración, la preservación y la intervención de espacios históricos, en este sentido vale la pena reconsiderar el sentido de hacer ciudad, lo mismo que el sentido de habitar. No se habla de un no ganar económicamente, cuanto de un no lucrar a costa de perder el sentido último de la construcción que es la morada y el habitar.

6. Bibliografía

Bachelard, G. (1965). *La poética del Espacio.* México: FCE.

Blird, J. (2004). *HANS HAACKE.* London: PHAIDON.

Bourriaud, N. (2006). *Estética Relacional.* Buenos Aires: AH editora.

De los Reyes, A. (2006). *Historia de la vida cotidiana en México, (tomo V, volumen 1 y 2).* México: Fondo de Cultura Económica y Colegio de México.

Gehl, J. (2009). *La humanización del espacio urbano.* Madrid: Editorial Barcelona.

Morgan, R. (2003). Del arte a la idea. Madrid: Akal.

Palacios Kaim, L. (2013). General León 51. México: CONACULTA.

Palacios Kaim, L. (2015). *Las gallinas no tienen remedio.* México: Impronta casa editora.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Intervención urbana en complejo ferrocarrilero de Aguascalientes para conservar la identidad

Urban intervention in the railway system of Aguascalientes to preserve the identity

Recibido: 30 de mayo de 2016
Aceptado: 25 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

Ana Paulina Sotomayor Mora

Maestra en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2014 - 2016). Licenciada en Urbanismo por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (2006 – 2011). Correo electrónico: anapaulinasotomayor@gmail.com

Resumen

Los centros históricos se caracterizan por contener monumentos o sitios que evidencian y representan épocas importantes para las ciudades. Este texto contiene una aproximación a la historia ferroviaria de la ciudad de Aguascalientes, e invita a conocer la intervención urbana realizada al Complejo Ferrocarrilero, tan importante a partir del siglo XIX. Bajo la hipótesis de que la identidad de la población hacia la memoria rielera ha generado interés por conservarlos, adaptándolos para diversos usos en la actualidad, y así compartir y dar a conocer su historia, la finalidad del artículo es conocer el apego de la población y de los visitantes hacia el legado histórico y cultural de esta época. De tal forma que, para reconocer la importancia de conservar y rescatar la identidad de sitios patrimoniales se realizó revisión bibliográfica; y posteriormente, se encuestó a visitantes y a habitantes de la ciudad, con el fin de conocer su percepción hacia la conservación de los talleres y almacenes del ferrocarril, y, por tanto, su identidad hacia la época ferroviaria. El legado y la puesta en valor del sitio fue impulsado a través de la implementación de una política urbana de intervención que dio vida al complejo, convirtiéndolo en un macro espacio donde convergen actividades recreativas, deportivas y sociales.

Palabras clave: Patrimonio, identidad, complejo ferrocarrilero

Abstract

Historical centers are characterized by hosting historical landmarks or sites which represent important ages for some cities. This text contains an approach to the railway history of the city of Aguascalientes, as well as, invites the reader to know the urban intervention that the most important railway system had in the nineteenth century. Under the hypothesis that the population identity to the railway remembrance has provoked a great interest in preserving them, adapting them form different purposes nowadays, thus sharing their history, the purpose of the article is to know the population and visitor's identity toward the historical and cultural legacy of the railway era. The analysis was started from literature review, recognizing the importance of conserving and rescuing the identity of the heritage places; lately, there were performed some surveys to understand inhabitant's perception about the railway system. The task done years ago by the State Government allowed some railroad workshops to become into recreational, sport and social spaces through the development and reconstruction of different spaces.

Keywords: Heritage, identity, railway integration

Introducción

La tradición ferroviaria de Aguascalientes data de hace más de cien años. La ciudad fue sede, desde finales del siglo XIX, de los talleres más importantes de la compañía del Ferrocarril Central, incluso a nivel internacional: los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante del Ferrocarril Central. Posteriormente, a principios del siglo XX, se creó la "maestranza" o Universidad Ferrocarrilera, donde eran capacitados los ferrocarrileros tanto de México como del resto de Latinoamérica (Barba & Acosta, 2012).

Una importante razón por la que se eligió Aguascalientes como sede fue su cómoda localización intermediaria, que permitiría el traslado de minerales, así como la unión de algunas regiones del país – Aguascalientes con San Luis Potosí, y la capital del país con la frontera norte y, por ende, con Estados Unidos de América – facilitando así, el transporte de

minerales entre diversos puntos, tanto a nivel regional, como nacional e internacional (Barba & Acosta, 2012). De tal manera, el arribo de la industria ferrocarrilera a la República Mexicana, además de indicar el inicio de una época de modernidad – la era industrial –, asumió la transformación en la economía del país, a partir del desarrollo de la minería industrial (Gómez, 2016).

El complejo ferrocarrilero fue para Aguascalientes, cuna de una de las actividades más importantes y significativas de la historia de la ciudad. Por lo tanto, contar con un valioso legado histórico ha ocasionado que, con el paso del tiempo, las estaciones de ferrocarriles se conviertan en los denominados grandes proyectos urbanos (GPU), permitiendo así, que con frecuencia sean reconocidos como espacios públicos (Carrión, 2005). Por esta razón, el mismo autor menciona (2005, p.98): "[h]ay una re-funcionalización de ciertas estructuras arquitectónicas degradadas para ponerlas a tono con la nueva modernidad"; es decir, se busca intervenir en dichos sitios patrimoniales, y así, conservar la identidad que éstos tuvieron y brindaron a la historia, y, por ende, resguardar el legado cultural o histórico. Ejemplos de ello se observan alrededor del mundo, por ejemplo: Santiago de Chile con su Estación Central (figura 1), y Yokohama, Japón con su *Red Brick Warehouse* (figura 2).

Buscar la conservación de estos espacios ha implicado intervenir aquellos inmuebles que se encuentran en abandono, con la única finalidad de fortalecer su riqueza histórica, incluyendo aquellos vestigios materiales e inmateriales, y transmitirla a las actuales y próximas generaciones. Usualmente, las restauraciones e intervenciones urbanas forman parte de políticas de desarrollo urbano y transformación, que, en primer lugar, están enfocadas en las necesidades de los habitantes, pues "[…] se interviene para conservar algo valioso, importante, significativo y útil para el hombre, para el habitante de la ciudad" (Gnemmi, 1997, p. 234).

Aparentemente, la historia sucedida en aquel complejo de inmuebles ha dejado una huella en la historia de los habitantes de Aguascalientes. El objetivo principal del presente artículo es conocer cómo algunas evidencias del pasado que se encuentran inherentes en los espacios construidos, son reconocidas por los habitantes, generándoles interés por conservar estos espacios. Dicho conocimiento, permitirá analizar por qué ha sido posible su adaptación a las costumbres y tradiciones actuales, así como reconocer si existe realmente un apego al legado histórico y cultural, brindado por la vida ferroviaria (figura 3).

La hipótesis en la que se centra la investigación es que la conservación del complejo ferrocarrilero ha sido posible, además de por la intervención generada en éste, por la identidad y arraigo de la población hacia la época ferroviaria. Al conocer la historia y evidencias históricas albergadas en el Complejo Ferrocarrilero, los habitantes muestran mayor interés por su conservación. A lo largo del artículo, se indagará en la huella que los espacios dejaron en la historia, que han generado interés por la conservación de estos lugares, adaptándolos como diversos usos en la actualidad, con el fin de transmitir, compartir y dar a conocer la historia sucedida en ellos.

De tal manera, el artículo se estructura en tres partes. La primera presenta la reseña histórica de la época ferroviaria en Aguascalientes. Esta reseña permitirá rescatar el valor y la identidad brindados hacia la población. Durante la segunda parte, se ahonda en la definición y características del patrimonio industrial, así como su relación con la identidad, para lo que se analiza la importancia real – histórica y cultural – que, a partir de la intervención, se le ha dado al inmueble. Finalmente, se reconocerá la percepción que los habitantes y usuarios tienen con respecto a las evidencias que guarda este trascendental complejo.

Método

El artículo permitió evaluar cómo la evidencia histórica existente en el patrimonio puede generar motivación por la conservación. Para lo cual, se detectaron aquellas evidencias percibidas por los habitantes, y, por ende, la efectividad de la intervención urbana realizada al Complejo Ferrocarrilero. A través de la búsqueda bibliográfica, se encontraron dos principales estudiosos de la época ferrocarrilera en Aguascalientes: Acosta (2010) y Barba (2013), quienes han centrado sus investigaciones en la

Figura 1. Estación Central, Santiago de Chile. Adaptado de ©Osmar Valdebenito, 2010.

Figura 2. Yokohama Red Brick Warehouse, Yokohama, Japón. Adaptado de ©halalinjapan.com, 2016.

Figura 3. Escultura al ferrocarril mexicano. Muestras las costumbres y sitios emblemáticos de aquella época. Adaptado de ©xchecox, 2014.

historia ferroviaria de Aguascalientes, su patrimonio e identidad. Así mismo, para abordar el tema del patrimonio industrial, se tomó como referencia la bibliografía de Álvarez-Areces (2008).

La investigación fue desarrollada en dos fases. La primera constó en reconocer la existencia de un legado cultural e histórico brindado por un inmueble patrimonial. Se realizó revisión bibliográfica de los autores mencionados anteriormente; además de autores como: Gnemmi (1997), Cattarini (2001) y Casanelles (2007), con el fin de elaborar un marco teórico y reconocer aquella evidencia histórica, patrimonio e identidad con que cuenta el Complejo Ferrocarrilero.

Posteriormente, se procedió a analizar si existe un verdadero arraigo hacia la historia ferrocarrilera e interés por la conservación del lugar. Este análisis fue realizado a partir de opiniones de habitantes y turistas, rescatadas a través de 140 encuestas, 100 de ellas realizadas en trabajo de campo, y 40 realizadas a habitantes de la ciudad, con el fin de conocer la percepción de quienes visitan el lugar y de quienes habitan la ciudad, pero no necesariamente acuden al complejo.

Conservación de legado material e inmaterial: industrial, histórico y cultural

Las estaciones del ferrocarril fueron emplazadas al oriente del centro histórico de la ciudad. El centro histórico de Aguascalientes alberga al pintoresco Barrio de la Estación, caracterizado por la estación de ferrocarriles, construida a partir de 1898. El terreno sobre el que se encuentra el complejo ferrocarrilero tiene una superficie de 832,580 m^2 (Barba & Acosta, 2012). Incluso, sus dimensiones y el espacio ocupado por el mismo - previa expansión de la ciudad - suscitaron que desde el enfoque urbano fuera reconocido como la barrera oriente al crecimiento de la ciudad (figura 4), mientras que para la sociedad significó un hito muy importante, manifestándose en los modos de vida de aquella época.

No obstante, a principios del siglo XX, la compañía Ferrocarril Central presentaba problemas

financieros, que se extendieron hacia la década de los noventa. Esta situación provocó que para el año 1907, el Ferrocarril Central se fusionara con el Ferrocarril Nacional, el Interoceánico y el Internacional Mexicano, formando parte de los Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) (Barba & Acosta, 2012, p.38). La no resolución de estos problemas indujo a la privatización de los FNM, y a su futuro cierre y abandono. Por lo tanto, con el fin de conservar el legado histórico y cultural, y los sitios más emblemáticos de los talleres, Gobierno del Estado rescató parte de las instalaciones a través del Fideicomiso Tres Centurias (FICOTRECE), cuya misión es "promover, administrar y desarrollar el [C] omplejo [T]res [C]enturias, trascendiendo el carácter ferrocarrilero […]; proporcionando espacios turísticos, deportivos, culturales y sociales" (Gobierno del Estado de Aguascalientes 2010 - 2016, 2010c). El rescate de las instalaciones permitió la intervención al sitio y, restauración y reutilización de lo que eran los talleres y almacenes (Barba & Acosta, 2012) (figura 5).

Como es mencionado por Acosta (2010), dejar atrás el valor histórico de las antiguas construcciones ha llevado a la pérdida de identidad cultural, por lo que la recuperación de los sitios patrimoniales es una tarea necesaria para Aguascalientes. En ese sentido, la intervención realizada en el complejo ferrocarrilero sería un proyecto capaz de plasmar sus características identitarias en los visitantes.

El proyecto elegido para la intervención y posterior restauración de los extintos talleres y almacenes fue denominado Complejo Ferrocarrilero Tres Centurias (COFETRECE), nombrado así debido a los tres siglos - XIX, XX Y XXI -, que, en mayor o menor medida, dieron vida a la tradición ferrocarrilera de la ciudad (Gobierno del Estado de Aguascalientes 2010 - 2016, 2010a); y que, además, representaron la identidad de lo que fue la ciudad de Aguascalientes durante más de un siglo. Dicha intervención tuvo inicio a comienzos del siglo XXI, lo cual permitió la valoración de éstos talleres y almacenes como los más importantes de México, razón por la que el Complejo Ferrocarrilero de Aguascalientes ha sido candidato ante la UNESCO para ser Patrimonio Industrial de la Humanidad.

El resguardo de los sitios patrimoniales fue precisamente ideado por UNESCO al finalizar la segunda Guerra Mundial, con el fin de transmitir a las futuras generaciones, la historia que guardan. El patrimonio, como explica Barba (2013), "es todo aquello que podemos comprender sobre los bienes que heredamos y su valor como contenedores de momentos y cambios significativos en la historia de una vida personal y/o colectiva" (p.47). El mismo puede ser material, al tratarse de objetos tangibles – obras, esculturas, edificaciones, zonas naturales -, e inmaterial o intangible - costumbres, tradiciones, hábitos, cultura, memorias, testimonios -. Concretamente, según la clasificación de Cattarini (2001), el patrimonio material hace referencia a: 1) monumentos o estructuras arqueológicas; 2) conjuntos de construcciones, aisladas o reunidas; y 3) lugares u obras conjuntas del hombre y la naturaleza. Incluso, hoy en día se habla de pueblos o ciudades que son patrimonio de la humanidad (Choay, 2003). Todos ellos elegidos por su valor simbólico, histórico, artístico, de antigüedad o bien, de contemporaneidad (Cattarini, 2001; Riegl, 1987). Una vez que son protegidos e intervenidos, no sólo poseen dichos valores, sino que se convierten en "portadores de valores científicos, estéticos y conmemorativos, sociales y urbanos en las sociedades […]" (Choay, 2003, p.70).

Años atrás se caracterizó de manera específica un rubro correspondiente al patrimonio cultural material: el patrimonio industrial (Casanelles, 2007). Esta nueva categorización del patrimonio surgió de la importancia de conservar los edificios o bienes materiales que representan la llegada de la era industrial, pues como es bien reconocido, la industrialización cambió la forma de vida de las sociedades, e introdujo nuevos materiales, métodos y técnicas. Se busca la conservación del patrimonio industrial con el fin de comprender lo acontecido en el sitio, reflexionarlo y transmitirlo (Casanelles, 2007). Es decir, conservar el patrimonio industrial va más allá de establecer un vínculo sociedad – historia. Se trata, incluso, de tener cierta empatía y arraigo hacia lo sucedido en el sitio que se intenta resguardar.

Barba (2013) define el patrimonio industrial como un "conjunto de bienes materiales, físicos, saberes, experiencia y vivencias compartidas, inscritas en un contexto social y cultural, generado a partir de la historia del encuentro del hombre y la industria." (p.53). Ciertamente, este tipo de patrimonio sobrepasa lo estético, al contener en su valoración tanto bienes tangibles como intangibles, al incluir aquellas construcciones – edificios, infraestructura productiva, viviendas -, en donde la presencia del hombre jugó un rol fundamental; sin él, los bienes tangibles mencionados no tendrían contenido alguno, razón por la que las industrias y demás espacios productivos son considerados "objeto de la memoria colectiva" (Álvarez - Areces, 2008, p.6) (figura 6).

El mismo autor define tres tipos de materiales industriales (Álvarez-Areces, 2010, p.23):

Elementos aislados, los cuales son testimonio de la era que ejemplifican.

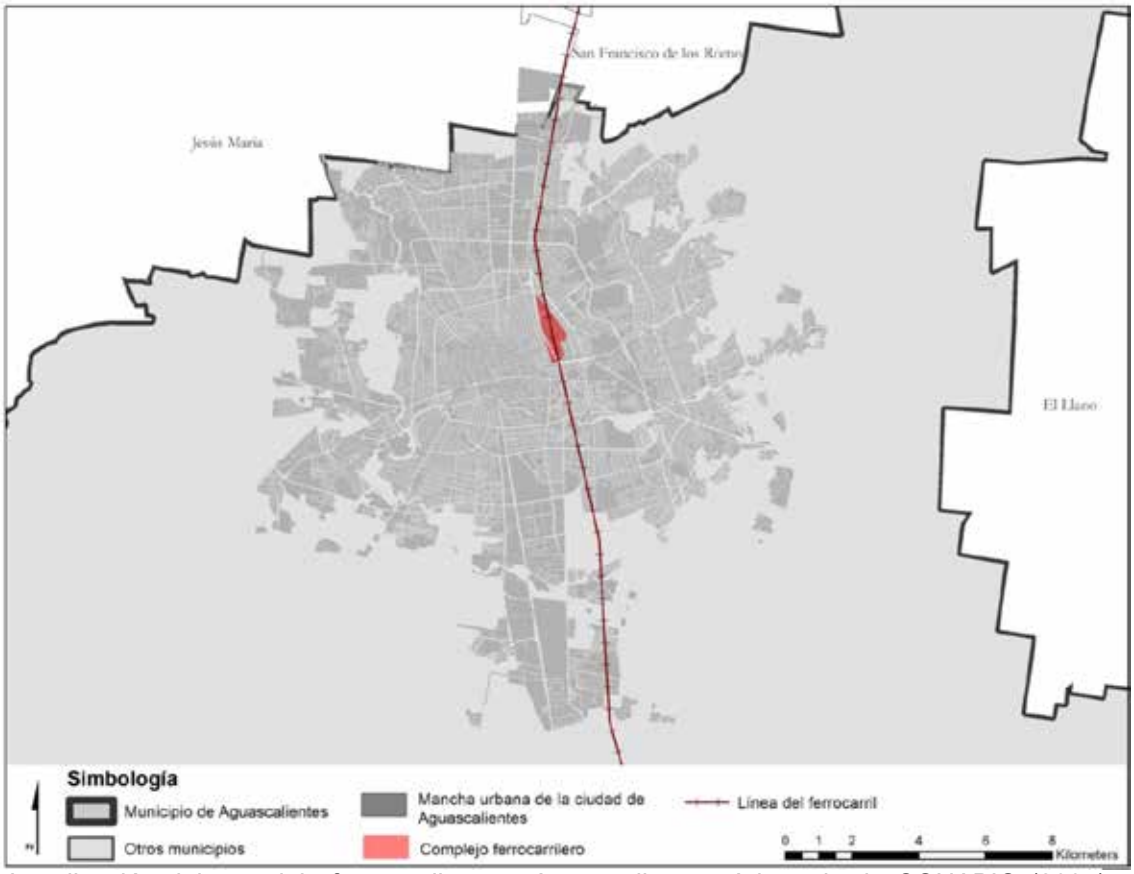


Figura 4. Localización del complejo ferrocarrilero en Aguascalientes. Adaptado de CONABIO (2005) e Instituto Catastral de Aguascalientes (2013), por A. P. Sotomayor Mora, 2016.

Figura 5. Restauración de la Casa de Fuerza, hoy Biblioteca Pública Central. Fotografía captada el 11-09-2016, por Ana Paulina Sotomayor Mora.

Conjuntos industriales, que aún conservan sus componentes materiales y funcionales.

Paisajes industriales, en los que los componentes de producción son visibles. Además, incluye las transformaciones ocasionadas al paisaje, durante la realización de las mismas actividades de producción.

El complejo ferrocarrilero de Aguascalientes es un conjunto industrial – arquitectónico, en el que coexisten características culturales y paisajísticas, los cuales, para el Congreso sobre el Patrimonio Arquitectónico Europeo, además de contener los valores anteriormente mencionados, se añade el valor arqueológico, al considerar que la preocupación por conservar el patrimonio industrial surge del estudio de la arqueología industrial. Otra característica acorde del complejo para ser considerado un conjunto industrial es que destaca por su integración en el territorio en el que fue emplazado, y su agrupación es capaz de delimitar geográficamente (Álvarez-Areces, 2010).

La recuperación de éstos grandes espacios alrededor del mundo ha permitido su transformación a espacios públicos, que en muchos casos funcionan como sitios turísticos. En este sentido, la reutilización o recuperación de espacios de producción o industriales, y su conversión a sitios patrimoniales de interés, es considerada como una actividad dinámica y eficiente, que permite generar interés social, evitar su deterioro y buscar el desarrollo económico (Álvarez-Areces, 2008).

Al estudiar el patrimonio industrial, un aspecto imposible de dejar de lado es la identidad. Molano (2007) indica que la identidad cultural está relacionada con la existencia de sentido de pertenencia hacia costumbres, tradiciones, valores y creencias. Al ser un rasgo que vuelve a la sociedad a través del pensamiento, del recuerdo, se trata de un concepto que se transforma al alimentarse de la influencia exterior (Cattarini, 2001; Molano, 2007). Al conformarse por las costumbres, tradiciones y actividades de algún pueblo o comunidad, la identidad está relacionada con el patrimonio inmaterial.

Pese a tratarse de un bien intangible, la memoria, el reconocer el pasado, es lo que hace posible la identidad cultural. Este pasado, como menciona Molano (2007) puede ser reconstruido: “El valorar, restaurar, proteger el patrimonio cultural es un indicador claro de la recuperación, reinvención y apropiación de una identidad cultural.” (p.84). Para Gnemmi (1997), son las edificaciones las que almacenan la identidad, al estar llenos de memoria e historia, permitiendo testificar la importancia que el sitio tuvo en el pasado.

Por ende, lograr la conservación de algún sitio

Figura 6. Escultura de ferrocarrilero. Demuestra las prácticas laborales de los obreros. Adaptado de archivo propio, por A. P. Sotomayor Mora, 2016.

patrimonial, es lograr la conservación de la identidad, y de esta forma regresarla a la comunidad, mediante la intervención de aquel bien material. Así, la identidad es reforzada al conservar el sitio y rememorar su historia, cultura y lo acontecido allí, características plasmadas en la mente de quienes vivieron aquella época (figura 7).

Evidencias en la intervención para la conservación del Complejo Ferrocarrilero

Reconociendo la historia ferroviaria de Aguascalientes, puede comprenderse que, pese a ser creado hace más de un siglo se haya buscado su aprovechamiento hoy en día, a través de la intervención realizada al Complejo Ferrocarrilero. Al ser así, se extrajeron de Barba (2013) cuatro características que permiten que lugares como el estudiado, llenos de historia e historias, sean valiosos patrimonialmente, respetados y valorados en la actualidad:

a. Valor artístico o estético, debido al estilo arquitectónico, mismo que le atribuye el **valor representativo**, al ser un estilo perteneciente a una determinada época.

b. Valor histórico e inmaterial, pues los elementos que lo conformaron, forman parte de una memoria colectiva, lo que implica el legado histórico y cultural.

c. Valor tecnológico, debido a que representa el inicio de la era industrial, y significó avances tecnológicos, influenciando en los aspectos económicos y sociales de la ciudad.

d. Valor por su posibilidad de uso *post-*auge, es decir, asignarle un nuevo uso para su conservación, considerando que su ubicación es accesible a la población, al encontrarse en el centro histórico de la ciudad.

Para comprender la elección de dichos valores, es pertinente conocer la conformación del complejo, así como las intervenciones y rescates al mismo, que permitieron reconocer aquellas huellas o evidencias del pasado, que fueron sustanciales en la época ferroviaria. Al renovar estos sitios, como menciona Álvarez-Areces (2008, p.12), se deben considerar cuatro aspectos: que se conserven los elementos estructurales, los sistemas constructivos, el espacio industrial y la imagen global del sitio. En las siguientes fotografías (figuras 8-13) se puede observar la infraestructura rescatada, así como una breve descripción de la fotografía, con base en Barba (2013):

No sólo se han renovado espacios, también se han construido y desarrollado espacios que permitan lograr la integración social, cumpliendo con el único requisito impuesto para reincorporar los terrenos del

Figura 7. Tren con movimiento a base de vapor. “La Hidrocálida”: indica el fin de la era ferroviaria. Adaptado de archivo propio, por A. P. Sotomayor Mora, 2016.

Figura 8. Restauración de la Casa Redonda. Forma parte del estacionamiento del Salón de Locomotoras. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 9. A la izquierda: restauración del Antiguo Taller de Locomotoras. Su arquitectura se consideraba sobresaliente. A la derecha: Escultura de rielero: demuestra las formas laborales durante la época ferroviaria. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 10. Restauración de la Estación de Ferrocarriles. Testimonio material del modo de vida de aquella época, de aquellos visitantes que acudían a la plaza. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 11. Escultura de viajero, ubicada en la Estación de Ferrocarriles. Demuestra el modo de vida. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 12. Museo Ferrocarrilero. Su finalidad es comunicar los aspectos sociales, económicos y políticos de la era ferroviaria. Adaptado de ©Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2010b.

Figura 13. Biblioteca Pública Central. Edificio importante, debido a su arquitectura y a que en éste se encontraba el silbato que daba aviso del inicio y fin de la jornada laboral. Aún conserva el letrero “Casa de Fuerza”. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

complejo al Patrimonio Estatal: que el uso de suelo sea exclusivo de actividades sociales, culturales, recreativas y deportivas. Al respecto, el primer proyecto realizado fue la construcción del Centro de Rehabilitación Infantil Teletón (CRIT), en el año 2002. Posteriormente, se desarrolló el Parque Tres Centurias, el Centro de Convenciones y el Deportivo Ferrocarrilero (Barba, 2013).

El desarrollo de dichos espacios no sólo funcionó como integrador social, sino que también logró la integración del lugar a la traza urbana. No obstante, esta tarea aún no ha finalizado, pues una nueva etapa a la intervención del complejo fue llevada a cabo recientemente. En meses anteriores el Macro Espacio para la Cultura y las Artes (MECA) fue abierto al público. Esta última intervención ha sido considerada como una de las intervenciones de espacio urbano más grandes del país, al rescatar parte de la infraestructura ferroviaria y, por ende, al patrimonio histórico-arquitectónico de esta era industrial.

El MECA está conformado por: la Universidad de las Artes (figura 14), la escuela de Danza (figura 15), el Museo – Espacio (figura 16), el Taller Nacional de Gráficos, el Foro Trece, nuevo centro de convenciones; y la Sala de Conciertos, sede de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes (OSA) (Instituto Cultural de Aguascalientes, 2015).

Si bien ha sido intervenida gran parte de lo que era el complejo ferrocarrilero de aquella época, los espacios que no han sido restaurados han sido abiertos al público, permitiendo que los transeúntes y visitantes conozcan los vestigios de algunos talleres. Estos vestigios, aún intactos, se encuentran a la par del MECA, por lo que las personas que recorren dichos espacios, tienen la oportunidad de conocer las viejas estructuras de los talleres y almacenes del ferrocarril, y de esta manera hacerse una idea más clara de cómo eran anteriormente y porqué las restauraciones actuales tienen tal estilo arquitectónico (figuras 17 y 18).

Reconocimiento de una identidad *post*-auge industrial

Al momento de realizar una intervención urbana y restaurar algún sitio patrimonial, los actores principales son los usuarios o la población que conoce su historia y, por lo mismo, es consciente de la valoración de dicho espacio (Díaz-Berrio, 1986). Gutman (2001, p.101) menciona que “[p]ara poder cuidar, es necesario primero valorar, para valorar es necesario primero conocer”. La restauración de espacios industriales se inició por diversas causas, una de ellas fue para renovar las identidades urbanas, al ser el patrimonio industrial y cultural “testimonio de lo cotidiano y seña identitaria” (Álvarez Areces, 2008, p.16).

Figura 14. Universidad de las Artes. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 15. Escuela de Danza. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 16. Museo-Espacio. Resguardaba los talleres de carpintería y mecánica. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 17. Taller Nacional de Gráficos. Construido en honor al importante grabador aguascalentense: José Guadalupe Posada. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 18. Vestigio de taller en el Antiguo Complejo Ferrocarrilero, ubicado en el MECA. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Con el fin de reconocer si la sociedad tiene identidad hacia la era ferrocarrilera, y para conocer su percepción acerca de la intervención urbana ejecutada, se realizaron 140 encuestas. Éstas constaron de tres preguntas, enfocadas en saber: 1) la frecuencia de visita al COFETRECE, 2) las razones por las que es visitado, y, 3) la percepción del encuestado acerca del aprovechamiento del lugar. Las encuestas arrojaron respuestas que pueden ser catalogadas en tres rubros:

El 36.43% de los encuestados asiste al COFETRECE sin conocer la historia, pero al conocerla sienten emoción por lo sucedido allí, mostrando agrado por la conservación que se le ha dado a un lugar tan importante para el desarrollo del estado.

El 26.43% hace referencia a la población que asiste conociendo la historia, e incluso muestran arraigo, memoria e identidad hacia la época ferroviaria, y les gustaría que su conservación continúe; incluso, hubo visitantes que comentaron haber sentido nostalgia, ya que revivieron recuerdos al "viajar en el tiempo".

El 37.14% corresponde a quienes reconocen el COFETRECE como un espacio público, recreativo y social, el cual es visitado para disfrutar en familia, o asistir a algún evento social o cultural; es decir, este último rubro reconoce al Complejo como un parque temático con instalaciones agradables, pero no se siente identificado con la historia precedida.

Con respecto a la frecuencia de visita, el 84.21% de los encuestados, visita el COFETRECE con periodicidad anual; incluso, hubo quienes respondieron que no han ido o no acostumbran ir si no se trata de eventos específicos como bodas, exposiciones o graduaciones; es decir, la principal razón por la que visitan el lugar es por eventos sociales o culturales. El 10.53% de los encuestados asiste por lo menos una vez al mes, relacionándose esta respuesta con aquellas personas que asisten a practicar algún deporte. Únicamente, el 5.26% visita el Complejo Ferrocarrilero una vez por semana, y su razón es, de igual manera, practicar algún deporte.

Finalmente, para evaluar el aprovechamiento y pertinencia de la intervención urbana, la mayoría de los encuestados - 52.38% - opinó que el lugar ha sido bien aprovechado, pero no ha logrado impactar como se esperaba. Entre sus razones destacan la falta de difusión de los espacios a los que la población puede asistir, así como las actividades que podrían realizar. El 28.57% indicó que no ha sido bien aprovechado, ya que no ha generado interés en la población para asistir con frecuencia; es decir, les parece interesante conocer el lugar y realizar una visita, pero no reconocen los hechos históricos. El 19.05% consideró que si ha sido bien aprovechado, ya que ha invitado a conocer la historia de la ciudad, generando arraigo e identidad hacia los visitantes. De hecho, un aspecto que algunos encuestados celebraron fue la ventaja de que un sitio tan emblemático no se haya convertido en un centro comercial, pues los usos de suelo actuales han sido una mejor forma de aprovechar el antiguo complejo ferrocarrilero, honrando la historia y la memoria.

Probablemente, la percepción de la población cambie al momento que aquellos contrastes entre lo antiguo – la historia y su arquitectura -, y lo nuevo – las nuevas construcciones y restauraciones que aún conservan las principales características arquitectónicas de la época, sean apreciados por la misma población como vestigios de una época ferrocarrilera, ícono y acontecimiento de incidencia para el desarrollo de Aguascalientes, donde convergen tanto legado histórico y cultural, como aspectos tangibles e intangibles que le dieron vida al lugar (figura 19 y 20).

Conclusiones

El detrimento del patrimonio que se ha hecho presente en la ciudad de Aguascalientes, resalta la importancia de realizar prácticas de intervención, restauración y conservación de antiguas construcciones que guardan un significativo legado histórico, cultural y artístico. La intervención urbana realizada a los antiguos talleres de locomotoras, permitió la creación del denominado Complejo Ferrocarrilero Tres Centurias. Podría hablarse de una política urbana acertada, al rescatar parte importante de la historia de la ciudad de Aguascalientes, relacionada con la llegada del ferrocarril a México, y con los avances de una era que marcó el inicio de cómo el mundo es conocido ahora: la era industrial. Además, la intervención realizada cumple con una importante característica de la restauración: ser capaz de transmitir lo que el sitio fue en su momento de auge (Álvarez-Areces, 2008)

Las respuestas arrojadas en las encuestas contienen resultados sorprendentes. Un resultado que podría ser tomado como ventaja, es que la mayoría de los encuestados asiste al complejo con el fin de conocer la historia, y además sienten nostalgia y empatía una vez que visitaron el lugar. Este resultado indica que la intervención realizada ha sido útil, pues hay visitantes estatales o foráneos que asisten con el fin de conocer lo acontecido durante la época ferroviaria. No obstante, aún es alto el número de visitantes que asiste al complejo únicamente con fines de esparcimiento.

Figura 19. Taller Nacional de Gráficos. Construido en honor al importante grabador aguascalentense: José Guadalupe Posada. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Figura 20. Vestigio de taller en el Antiguo Complejo Ferrocarrilero. Fotografía captada el 11-09-2016, autor Ana Paulina Sotomayor Mora.

Por lo tanto, la investigación permitió profundizar en la hipótesis inicial. Por un lado, se rechaza la creencia que indica que la conservación del complejo ferrocarrilero ha sido posible por la identidad y arraigo de la población hacia la época ferroviaria; es decir, algunos encuestados reconocen la existencia de una huella, sin embargo, se cuestionan el porqué de su importancia, por lo que no hay una identidad o algún lazo hacia el sitio.

Por otro lado, es posible confirmar que quienes conocen la historia y las evidencias históricas son los mismos que muestran mayor interés por su conservación, incluso hay quienes tienen arraigo e identidad a la era ferroviaria y a las características que la misma conlleva. Algunos visitantes que tienen identidad, relacionan este sentimiento con la melancolía que los invade al ver los antiguos trenes y talleres, reviviendo así la tradición industrial. En este caso se cumple lo mencionado por Gutman (2001), es necesario conocer para valorar.

En ese sentido la falta de conocimiento, y, por tanto, de valoración es consecuencia de la falta de difusión de los espacios con los que cuenta el sitio y de la importancia que tuvo esta época para el estado, pues las encuestas realizadas ratifican que hay quienes desconocen la dimensión actual del Complejo. Pese al poco conocimiento de la población ante las razones que invitaron a la conservación de este sitio y las razones que lo generaron, es importante que estas políticas de intervención continúen repitiéndose y replicándose, ya que la restauración de estos espacios industriales, suele llevar consigo un enfoque turístico, vinculándose con el impulso al desarrollo económico, lo que aumenta el interés por que sean aprovechados frente "a la pérdida de sentido del lugar" (Álvarez-Areces, 2008, p.15).

La integración social y territorial, así como las características e instalaciones que lo conforman, han convertido el Complejo Ferrocarrilero en espacio público, al funcionar como punto de encuentro de la sociedad (Borja, 2003 en Carrión, 2005). Por consiguiente, la política de desarrollo urbano y transformación realizada benefició la imagen urbana de aquella sección oriente del centro de la ciudad; incluso, su intervención hace referencia a un GPU, a través del cual se ha buscado el acercamiento de la población y de turistas, hacia una historia que fue importante para los habitantes y obreros rieleros, quienes fueron la pieza principal durante el auge industrial.

En línea con lo anterior, pese a que no ha logrado impactar como se esperaría que lo hiciera, la puesta en valor del patrimonio industrial, mediante su intervención, ha rescatado gran parte del patrimonio tanto material como inmaterial – costumbres, tradiciones y modos de vida –, construyendo espacios propensos a actividades culturales, recreativas y deportivas, en los que se exponen fragmentos de aquella historia.

Referencias

Acosta Collazo, A. (Septiembre - Diciembre de 2010). Réquiem por un Centro Histórico: El patrimonio en ciernes en Aguascalientes. *Investigación y Ciencia, 18*(50), 16-23.

Álvarez-Areces, M. Á. (2008). Patrimonio industrial. Un futuro para el pasado desde la visión europea. *APUNTES, 21*(1), 6-25.

Álvarez-Areces, M. Á. (2010). Patrimonio Industrial, Paisaje y Desarrollo Territorial. *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*(29), 21-29.

Barba Rodríguez, M. (2013). *Evolución tipológico - arquitectónica de los talleres del ferrocaril de Aguascalientes. Aproximaciones al espacio a partir de la memoria obrera.* Aguascalientes, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes [UAA].

Barba Rodríguez, M., & Acosta Collazo, A. (2012). Los Talleres General de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante del Ferrocarril Central en Aguascalientes: un recorrido por su historia. *Labor & Engenho, VI*(3), 20-40.

Carrión, F. (agosto de 2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *Eure, XXXI*(93), 89-100.

Casanelles I Rahóla, E. (2007). Nuevo concepto de Patrimonio Industrial: evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional. (P. d. Director mNACTEC, Ed.) *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*(7), 56-70.

Cattarini, E. (2001). Memoria e identidad frente a la globalización. En F. Carrión (Ed.), *Centros*

Históricos en América Latina y el Caribe (págs. 317 - 327). Quito.

Choay, F. (2003). Alegoría del patrimonio. *Arquitectura viva*(33), 68-76. Recuperado el 20 de septiembre de 2016, de https://cuatrocuadernos.files.wordpress.com/2015/10/i-07-alegorc3a-da-del-patrimonio.pdf

Díaz-Berrio Fernández, S. (1986). *Protección del patrimonio cultural urbano.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Gnemmi, H. (1997). *Puntos de vista sobre la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano.* Córdoba: Ediciones Eudecor.

Gobierno del Estado de Aguascalientes 2010 - 2016. (2010a). *¡Viva Aguascalientes!* Recuperado el 17 de Abril de 2016, de Barrio de La Estación: http://www.aguascalientes.gob.mx/vivaags/UI/frm_Datos.aspx?IA=178

Gobierno del Estado de Aguascalientes 2010 - 2016. (2010c). *Portal de Gobierno del Estado de Aguascalientes*. Recuperado el 25 de abril de 2016, de Fideicomiso Complejo Tres Centurias: http://www.aguascalientes.gob.mx/FICOTRECE/

Gómez Serrano, J. (agosto de 2016). Aspectos importantes en la historia del ferrocarril en Aguascalientes. (A. P. Sotomayor Mora, Entrevistador)

Gutman, M. (2001). Del monumento aislado a la multidimensionalidad. En F. Carrión (Ed.), *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (págs. 95-105). Ecuador.

Instituto Cultural de Aguascalientes. (07 de septiembre de 2015). Macro Espacio para la Cultura y las Artes. (I. Difusión, Ed.) Aguascalientes, Aguascalientes, México. Recuperado el 08 de septiembre de 2016, de https://www.youtube.com/watch?v=jW77Svl2Zdk

Molano L., O. L. (mayo de 2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*(7), 69-84. Recuperado el 10 de septiembre de 2016, de http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf

Riegl, A. (1987). *El culto moderno a los monumentos.* (A. Pérez López, Trad.) Madrid, España: Visor.

Referencias de figuras

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad [CONABIO]. (2005). Catálogo de metadatos geográficos. [Figura]. Recuperado el 20 de junio de 2015, de Portal de Geoinformación: http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/

Halal In Japan. (2014). Yokohama Red Brick Warehouse. [Fotografía]. Recuperado el 30 de agosto de 2016, de: http://www.halalinjapan.com/yokohama-red-brick-warehouse.html

Instituto Catastral del Estado de Aguascalientes. (2013). Lotes de la ciudad de Aguascalientes. [Figura]. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Portal de Info7. (30 de agosto de 2013). Antigua Casa Redonda. [Fotografía]. Recuperado el 05 de mayo de 2016, de Azteca Noreste: http://www.info7.mx/a/noticia/421238

xcechox. (04 de enero de 2014). [Fotografía]. Recuperado el 25 de mayo de 2016, de https://www.flickr.com/photos/75046947@N07/albums/72157639543766474

Valdebenito, O. (02 de octubre de 2010). Estación Central de Santiago. [Fotografía]. Recuperado el 20 de noviembre de 2016, de: https://www.flickr.com/photos/91194187@N00/5784635259

Patrimonio de la XIX Olimpiada “México 68”: los retos para su preservación

XIX Olimpic Game “Mexico 68” Heritage: Challenges for preservation

Recibido: 30 de mayo de 2016
Aceptado: 01 de noviembre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

José Antonio García Ayala

Doctor en urbanismo, maestro en ciencias en la especialidad de Arquitectura, e ingeniero arquitecto. Labora como profesor e investigador de la SEPI de la ESIA, Unidad Tecamachalco del IPN, donde ha participado en diferentes investigaciones en la línea Ciudad y cultura, trabajando los efectos del proceso de urbanización en la urbanización sociocultural, el espacio público, los entornos patrimoniales y el tiempo libre en la Ciudad de México, por medio de metodologías basadas en el Pensamiento Complejo y la Hermenéutica Profunda. Correo electrónico: joangara76@yahoo.com.mx.

Blanca Margarita Gallegos Navarrete

Arquitecta y Maestra en Artes Visuales por la UNAM; Especialista en Diseño, Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines, por la UAM. Diplomado en Formación Docente y Diplomado en Formación de Competencias Tutoriales por el IPN, donde es profesora de tiempo completo en la ESIA, Unidad Tecamachalco. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo en esta misma institución. Cuenta con ponencias nacionales e internacionales, y experiencia profesional en el campo del urbanismo, así como en el diseño y construcción, como Director Responsable de Obra del Distrito Federal. Correo: margaritagn@hotmail.com.

Resumen

Desde la Carta de Atenas se ha manifestado una preocupación por conservar aquellos elementos que marcan el desarrollo de una cultura determinada, y que por sus valores se denominan patrimoniales. El patrimonio existente, el inmueble, por sus características, es uno de los que tienen mayor permanencia en el tiempo, y forma parte de la memoria de un pueblo. Sin embargo, la preocupación por preservar y restaurar dicho patrimonio, se ha centrado en aquellas construcciones del pasado anteriores al siglo XX, y cuando mucho en las de la primera mitad de dicho siglo. Pero, está visto que el hombre sigue haciendo Historia, y existen edificaciones que van marcando el ritmo de esa Historia. Tal es el caso de las edificaciones que se hicieron con motivo de la XIX Olimpiada en México, que detentan parte del legado artístico, arquitectónico y urbanístico que dejó dicho evento, el cual corre el riesgo de perderse, ante la incorporación de la Ciudad de México al desarrollo y crecimiento económico que marcan las tendencias globales. Es por esto que, partiendo de la interpretación histórico-espacial de información documental y de campo, se establece cuáles fueron las edificaciones que albergaron este evento, su situación actual, así como su importancia y la necesidad de realizar un análisis socio-histórico, dentro del Método de la Hermenéutica Profunda de John B. Thompson, que ponga en valor este legado, para su cuidado histórico y la promoción de la cultura y el deporte, para con ello contribuir al desarrollo económico, político, social y comunitario de la urbe.

Palabras clave: preservación, desarrollo y patrimonio.

Summary

From the Athens Charter it has manifested a concern to preserve those elements that mark the development of a particular culture, and their values are called heritage. The existing heritage, the building, by its nature, is one of those with greater permanence in time, and is part of the memory of a people. However the concern to preserve and restore this heritage has focused on those buildings the previous past the twentieth century, as much in the first half of this century. However, it is seen that man continues to make history, and there are buildings that mark the rhythm of the story. Such is the case of buildings that were made on the occasion of the XIX Olympiad in Mexico, who hold part of the artistic, architectural and urban legacy of the event, which runs the risk of being lost due to the incorporation of the City of Mexico to development and economic growth that set global trends. That is why through a socio-historical analysis within the Method of Deep Hermeneutics of John B. Thompson, and based on documentary and field information, which is set buildings that hosted this event, their current situation were, as well as its importance and the need for its value for historical care and promotion of culture and sport, to thereby contribute to economic, political, social and community development of the city.

Keywords: preservation, development and heritage.

Introducción

Los Juegos Olímpicos de la XIX Olimpiada, "México 68", constituyeron un evento que transformó la imagen del país ante el mundo, desde una imagen campirana heredada por la época de oro del cine nacional, hasta la de un país moderno con los recursos suficientes para alojar un evento internacional de esta magnitud. El camino para lograr esto no fue fácil. Una vez que México tuvo la sede, fue necesario remodelar el equipamiento deportivo existente y construir nuevos espacios, para albergar no sólo las actividades deportivas, sino también las culturales. Por otra parte, debieron resolverse a su vez las necesidades de alojamiento y comunicación.

Todos estos equipamientos, incluyendo la ruta escultórica que se denominó "Ruta de la Amistad", son el testimonio de este evento, que marcó un parteaguas en la historia contemporánea de nuestro país. A pesar de ello, no se ha dado la debida importancia a su legado artístico, arquitectónico y urbanístico, que es susceptible de ser preservado, y en casos específicos hasta restaurado, por la necesidad de promoverlo y cuidarlo para contribuir al desarrollo de la urbe en diversos ámbitos como el político, económico, social y comunitario. En la actualidad algunas de las construcciones derivadas de este evento han desaparecido, otras se encuentran en franco deterioro, y otras más han sido sujetas a remodelaciones (no siempre acertadas).

Del legado urbano-arquitectónico, uno de los edificios más importante es el Palacio de los Deportes Juan Escutia, obra cumbre de este periodo y que sin embargo no ha sido integrado –más que de manera económica en un mapa de sitios patrimoniales de uso interno de SEDUVI, (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda)- a ningún catálogo de patrimonio inmueble. En cuanto al patrimonio artístico, sin duda, la obra que pervive de la Olimpiada Cultural, es el corredor escultórico denominado "Ruta de la Amistad", muestra física del espíritu de la olimpiada y del *slogan* "Todo es posible en la paz".

La gestión para que México fuera sede de la XIX Olimpiada dio inicio bajo el mandato del presidente Adolfo López Mateos. Anteriormente nuestro país ya había sido candidato para ser anfitrión en dos ocasiones: en 1949, para los Juegos Olímpicos de 1956; y en 1955, para los Juegos de 1960; ambos intentos fallidos (Comité Olímpico Mexicano, s/año). Sin embargo, el impulso que dio López Mateos a la política exterior y la cultura, y la estabilidad económica lograda durante su gobierno, fueron factores decisivos para lograr que México por fin fuera sede de los XIX Juegos Olímpicos (*"La Ruta de la Amistad, un hito del arte urbano en México"*, 2011, p. 32).

En plena "Guerra Fría", Adolfo López Mateos viajó y estableció relaciones internacionales con diversos países, a favor de la paz, la amistad y el desarme mundial (ídem). Apareció entonces ante los ojos del mundo exterior como un gran estadista, lo que hizo que el mundo dirigiera la mirada hacia México, influyendo seguramente en la decisión del Comité Olímpico Internacional (COI), ya que después de un intenso debate sobre las posibles sedes –como la Ciudad de México- con argumentos en pro y contra de nuestro país, la Asamblea del Comité Olímpico Internacional celebrada en Baden-Baden, Alemania, resolvió en el año de 1963 que la Ciudad de México era la elegida por contar con el ambiente climático propicio, los medios de comunicación y la infraestructura adecuada.

El Comité Olímpico Internacional quedó convencido de que la altitud de la Ciudad de México no era una desventaja para los deportistas, pues ahí vivían más de seis millones de habitantes, siendo además un lugar visitado anualmente por más de un millón de turistas de todo el mundo. Asimismo percibió el interés oficial de México para la organización de las Olimpiadas, ya que con antelación, un decreto presidencial (28 mayo 1963) instituyó el Comité Organizador (Fernández, 2005 en ibídem, p. 33).

Por su parte, el Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada en México, una vez instituido empezó a funcionar bajo la responsabilidad del general José de Jesús Clark Flores, con el objetivo de organizar, diseñar y administrar financieramente las instalaciones deportivas que se iban a construir para tal efecto en la Ciudad de México. Contaba para su desarrollo con una Comisión Ejecutiva, que corrió a cargo de Agustín Legorreta y de Pedro Ramírez Vázquez, ambos con el carácter de vicepresidentes. Los primeros trabajos de este comité estuvieron dedicados al inventario de las instalaciones deportivas utilizables en la Ciudad de México, así como a la definición de las que sería necesario construir.

Si López Mateos puso todo su empeño en las Olimpiadas del 68, su sucesor Gustavo Díaz Ordaz no simpatizó en primera instancia con el evento, pues desde su particular punto de vista, aquella representaba un gasto innecesario al país. Sin embargo asumió el compromiso y designó, el 28 de junio de 1965, como presidente del Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos, al propio Adolfo López Mateos, cuyo cargo fue efímero ya que un año después tuvo que renunciar debido a su enfermedad. Su lugar fue ocupado por un personaje conocido gracias al desarrollo de varios proyectos arquitectónicos de importancia para

la capital, como el Museo Nacional de Antropología e Historia. Se trataba del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien había fungido como elemento clave para las instalaciones de los Juegos Olímpicos de 1968 (ibídem, 2011, p. 34).

Desde el primer momento en que Ramírez Vázquez tomó la presidencia del Comité Organizador, tuvo la idea de realizar actividades culturales a la par que las deportivas, como ocurría en la antigua Grecia, donde en el pasado se conjugó el deporte con el arte. Además, la razón de esta idea tenía que ver con que México no había tenido mucho éxito en las justas deportivas en las olimpiadas anteriores, y por el contrario tenía una gran tradición cultural. En la investigación que el Comité Organizador de México estuvo haciendo con sus homólogos respecto al tema, se demostró que en los juegos olímpicos modernos no había la costumbre de que las competencias deportivas incluyeran actividades culturales, y si las había, éstas eran pocas, sirviendo únicamente para acompañar de forma secundaria al evento deportivo (Nestlé, 1967, pp. 9-107).

Es entonces que el arquitecto Ramírez Vázquez tiene la idea de traer a nuestro país lo mejor del arte y la cultura de los cinco continentes, haciendo una verdadera olimpiada cultural. Esta decisión lleva a una verdadera transformación de la ciudad, pues no sólo se remodelaron o construyeron las instalaciones deportivas necesarias, sino que se rehabilitaron parques y jardines en el centro histórico[1]; también se construyeron dos villas olímpicas; una para alojar a los deportistas (La Villa Olímpica libertador Miguel Hidalgo), y la otra para alojar a los participantes de la Olimpiada Cultural (Villa Olímpica Narciso Mendoza).

También se construyó el tramo del Periférico Sur, de San Jerónimo al Canal de Cuemanco, donde se ubica la pista de remo y canotaje. Fue en esta vía donde se asentó el evento cumbre de la Olimpiada Cultural: “La Ruta de la Amistad”, un corredor escultórico, que en su momento fue el más grande del mundo, con 19 esculturas de tipo abstracto. Por esto y todo lo anterior, la XIX Olimpiada, “México 68” fue un hito en el desarrollo de la Ciudad de México, donde las diferentes acciones generaron una imagen de modernidad que se difundió al mundo entero.

El presente artículo pretende dar a conocer tanto el legado urbano-arquitectónico y artístico de este evento, así como su situación actual, y la necesidad de ponerlo en valor como patrimonio histórico y cultural, a partir de los significados de sus formas simbólicas objetivadas. Lo que sin duda contribuye a hacer notar la necesidad de su protección.

Para ello, preliminarmente se aplicó una metodología basada en un análisis histórico-espacial, que inicia con la catalogación del patrimonio olímpico de México 68 -a partir de la investigación documental y de campo-, y que condujo a su división en tres grupos: deportivo, complementario y aquel que fue parte la Olimpiada Cultural; posteriormente se analizó cuál fue el destino de este legado urbano-arquitectónico y artístico, y se esbozaron algunas razones por las cuales debe ser preservado y analizado en su dimensión cultural, desde la Hermenéutica Profunda (Thompson, 2002), como estrategia interpretativa para determinar su valor simbólico, que va más allá del físico espacial.

Instalaciones para los Juegos Olímpicos México 68

Para los Juegos Olímpicos de 1968 de la XIX Olimpiada, celebrados en la Ciudad de México, se tuvieron diferentes escenarios, tanto para alojar las competencias de la Olimpiada Deportiva, como para albergar los eventos artísticos de la Olimpiada Cultural, a los que se sumaban las villas olímpicas para hospedar a los atletas, las instalaciones de entrenamiento para éstos, además de diversos edificios de servicio. Estas diferentes obras arquitectónicas eran de dos tipos: nuevas o adaptadas. Las nuevas fueron aquellas construidas exclusivamente para este evento deportivo y artístico, mientras que las adaptadas eran aquellas previamente existentes.

Dentro de las obras arquitectónicas nuevas, construidas e inauguradas entre 1967 y 1968 en la Ciudad de México, encontramos, en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca: la Sala de Armas Fernando Montes de Oca, para las competencias de esgrima; el Palacio de los Deportes Juan Escutia, para el torneo de basquetbol; y el Velódromo Olímpico Agustín Melgar, para las competencias de ciclismo de pista. A éstas se sumaron, la Pista Olímpica de Remo y Canotaje Virgilio Uribe, para las competencias de canotaje y remo; el Polígono de Tiro Vicente Suárez, diseñado para las competencias de tiro y pentatlón moderno; la Alberca Olímpica Francisco Márquez, para las pruebas de natación, clavados, waterpolo y pentatlón moderno; el Gimnasio Olímpico Juan de la Barrera, para el torneo de voleibol; y las instalaciones deportivas de las Villas Olímpicas -Miguel Hidalgo y Narciso Mendoza (Villa Coapa)-, para parte de las pruebas de pentatlón moderno (Secretaria de Obras Públicas, 1968).

[1] Ejemplo de ello, fueron las remodelaciones del Jardín Guerrero en la Plaza de San Fernando, lo que incluyó la remodelación del panteón de los Hombre Ilustres, así como la Plaza de la Santa Veracruz, entre otras.

Entre las obras adaptadas encontramos el Centro Deportivo Chapultepec, diseñado en 1923, donde se realizaron los torneos de frontón y tenis; el Frontón México, diseñado en 1929, y el Centro Deportivo Asturiano, diseñado en 1936, que albergó también partidos de frontón. A éstas se integraron el Auditorio Nacional, diseñado en 1952, donde se efectuaron las pruebas de gimnasia; el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, inaugurado en 1952, donde se realizaron las pruebas de atletismo y ecuestres; el Teatro de los Insurgentes, abierto en 1953, donde se efectuaron las competencias de levantamientos de pesas; y la Alberca Olímpica de Ciudad Universitaria, diseñada en 1954, donde se llevaron a cabo las competencias de waterpolo y pentatlón moderno (ídem).

Además de las anteriores se añadieron la Arena México, diseñada en 1956, donde se realizaron competencias de box; el Centro Deportivo Libanés, diseñado en 1962, donde se efectuaron partidos de frontón; el Estadio Municipal de la Magdalena Mixiuhca (hoy Jesús Martínez "Palillo"), diseñado en 1964, donde se efectuaron las competencias de hockey sobre pasto y pentatlón moderno; la Pista de Hielo Insurgentes, diseñada en 1958, donde se presenciaron las competencias de lucha; y el Estadio Azteca, de 1966, donde se efectuó el torneo de futbol. Por otra parte, también en la Ciudad de México se utilizaron la Pista Arena Revolución Cancha 68, donde se albergaron partidos de voleibol; el Campo Militar No.1, donde se efectuaron las pruebas de pentatlón moderno y tiro; y el Frontón Metropolitano, donde se realizaron diversos partidos de este deporte (ídem).

Fuera de la Ciudad de México, se tuvieron escenarios en la Ciudad de Guadalajara, como en el caso del Estadio Jalisco, de 1959, donde se realizaron partidos de futbol; el Country Club de Guadalajara, de 1942, donde se efectuaron partidos de tenis y pelota vasca, al igual que en la Casa Club del Deportivo Guadalajara, de 1944; éstos últimos también se realizaron en la Casa Club del Deportivo Atlas de 1960. En la Ciudad de Acapulco, se utilizaron lugares como el Acapulco Jai-Alai, construido entre 1945 y 1955, donde se albergaron partidos de frontón; el Club de Yates y la Bahía Naval, donde tuvieron lugar las pruebas de vela, en conjunto con los hoteles Caleta, Club de Pesca y Presidente. Además, se tuvo como escenario al Estadio Cuauhtémoc de Puebla, de 1965, donde se efectuaron partidos de futbol; al igual que ocurrió con el Estadio León, de León, Guanajuato, de 1967; y el Club de Golf Avándaro, ubicado en Valle de Bravo, donde se realizaron pruebas ecuestres (ídem).

A todos los anteriores escenarios para las competencias efectuadas dentro del programa de los Juegos Olímpicos de 1968, habrá que sumar las instalaciones para albergar a los atletas. En la Ciudad México: la Villa Olímpica Libertador Miguel Hidalgo, la Villa Olímpica Narciso Mendoza, y la Villa Olímpica Avándaro-Valle de Bravo, inauguradas en 1968, y construidas exprofeso para este evento internacional. A éstas se añaden las Villas Olímpicas de Acapulco, que fueron dos adaptaciones a complejos habitacionales, inauguradas entre 1955 y 1957 (ídem).

A estos complejos de vivienda se unieron diversos equipamientos, como los de la Ciudad de México, entre los que encontramos: el Hotel de México (actual World Trade Center Ciudad de México), inaugurado en 1968, aunque no estaba totalmente terminado, al igual que la Torre de la Secretaria de Comunicaciones y Transportes. El primero era el hotel más famoso y con mayor afluencia usado en los juegos olímpicos, mientras que el segundo de éstos era centro de transmisión y de prensa. Esta última función también la cumplía el Hotel María Isabel, que data de 1962.

La principal instalación de transporte para llegar a la capital del país y sus alrededores era el Aeropuerto Internacional Benito Juárez, inaugurado en 1952; mientras que la sede para las reuniones diplomáticas y las relaciones internacionales era la Torre Tlatelolco, que albergaba a la Secretaria de Relaciones Exteriores, construida en 1966; un caso especial fue el edificio ubicado en Reforma 143, donde sobre una de sus ventanas se apreciaba una iluminación de los aros olímpicos.

A éstos se sumaron los recintos para el entrenamiento de competidores, como el Colegio Militar, de 1910, la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, de 1958, la Universidad La Salle, de 1962, la Unidad Cuauhtémoc del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y el Centro Deportivo Olímpico Mexicano, de 1967, construido exprofeso para la XIX Olimpiada, todos ellos en la Ciudad de México, a los que se añadió el Club de Golf Avándaro, en Valle de Bravo.

Instalaciones para la Olimpiada Cultural

En los cinco libros que constituyen la "Memoria Oficial de la Olimpiada Cultural" (1969), se describen las actividades culturales así como las sedes donde se llevaron a cabo, por lo que a los lugares descritos habrá que adjuntar aquellos usados como escenarios de la Olimpiada Cultural en la Ciudad de México, como el Palacio de Bellas Artes, inaugurado en 1934, donde fue inaugurado este evento paralelo, y donde se efectuó el Festival Internacional de las

Artes, con funciones de teatro, danza y música; también realizadas en el Teatro Juárez, en la capital del estado de Guanajuato. El Palacio de Bellas Artes fue escenario de las presentaciones del ballet de los "Cinco Continentes", que también se presentó en la Arena México, el Teatro del Bosque y el Teatro Ferrocarrilero, así como en otras ciudades al interior de la República Mexicana.

El Palacio de Bellas Artes fue además sede del Festival Internacional de las Artes, Sección "Moderna" [2], compuesta por exposiciones de pintura, escultura y fotografía. Tal festival también fue efectuado en el Museo de Arte Moderno, construido en 1964; mismo año en el que fue abierto el Museo Nacional de Antropología e Historia, también sede de la Olimpiada Cultural. En dicho museo se efectuó la Exposición de Obras Selectas del Arte Mundial. Allí se colocó el pebetero que ardió durante este evento, y se encendió la antorcha olímpica cultural.

En este museo también se llevó a cabo el Festival Internacional de Cine, en conjunto con el Club Internacional de la Villa Olímpica, y en conjunto con las plazas y espacios libres de esta Villa Olímpica, así como con diversos teatros, jardines y plazas públicas de la Ciudad de México y del interior del país. El Festival Mundial del Folklore se realizó en una Villa Olímpica que en conjunto con el Laboratorio de Genética de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, fue sede del Programa de Genética y Biología (Estudio de los Atletas Olímpicos).

Además, habrá que considerar al Antiguo Hospital de San Juan de Dios[3], construido en 1624 (donde se llevó a cabo la Exposición Internacional de Artesanías Populares); a la Universidad Iberoamericana, donde se realizó la Exposición Internacional de Filatelia Olímpica y la Exposición de Historia y Arte de los Juegos Olímpicos; el Centro Cultural Jaime Torres Bodet, del Instituto Politécnico Nacional, sede de la Exposición sobre la Aplicación de la Energía Nuclear al Bienestar de la Humanidad; y la Unidad Profesional Adolfo López Mateos en Zacatenco, del mismo instituto, donde se efectuó la Exposición de Espacios para el Deporte y la Cultura y el Encuentro de Jóvenes Arquitectos; así como el Edificio de la Avenida Universidad 1331, único recinto especialmente construido para un evento de la Olimpiada Cultural: la Exposición sobre el Conocimiento del Espacio.

A estos recintos culturales, se añadieron espacios públicos abiertos, como la Plaza de la Constitución (Zócalo), inaugurada con este nombre en 1812, donde se efectuaron tablas gimnasticas como parte de la Recepción de la Juventud de México a la Juventud del Mundo; el Claro Ángela Peralta del Bosque de Chapultepec, inaugurado en su primera sección en 1923, donde se realizó la actividad del Festival de Pintura Infantil Un Mundo de Amistad, cuya exposición se llevó a cabo en la avenida Paseo de la Reforma, creada en 1864, y donde el alojamiento de los infantes tuvo como sede una villa infantil, establecida en un internado particular; a esto se sumaron los espacios exteriores de Ciudad Universitaria, de 1952, donde se efectuó una exposición de obras de arte.

A estas exposiciones se sumó la Reunión Internacional de Escultores, que dio como resultado el corredor escultórico denominado "Ruta de la Amistad", constituido en 1968 en la Ciudad de México, donde aún se ubica, e integrado por esculturas como Señales, El Ancla, Las Tres Gracias, Esferas, Sol Bípedo, Torre de los Vientos, Hombre de Paz, Disco Solar, Estados Unidos-La Rueda Mágica, Reloj Solar, Homenaje México, Janus, Muro Articulado, Tertulia de Gigantes, Puerta de Paz, Francia, Charamusca Africana, México, Puerta al Viento. A éstas se suman las esculturas invitadas, como Sol Rojo en el Estadio Azteca, Hombre Corriendo en Ciudad Universitaria, y Osa Mayor en el Palacio de los Deportes Juan Escutia (Figura 1).

Además, habrá que considerar que en la Ciudad de México se sustituyeron los anuncios comerciales en espectaculares, con diversas alegorías en torno a la amistad y el *slogan* de la Olimpiada: "Todo es posible en la paz". Se hizo un sistema de señalización, como parte del evento La Publicidad al Servicio de la Paz, al que se sumaría la Proyección de los Juegos de la XIX Olimpiada, integrada por cortometrajes, la película oficial de la XIX Olimpiada, y cinco volúmenes de la Memoria Oficial del Comité Organizador México 68.

Fuera de la Ciudad de México, otras sedes de la Olimpiada Cultural fueron, en el Estado de México, la Plaza de la Luna de la Zona Arqueológica de Teotihuacán, que data del año 100 A.C., donde se efectuó la Recepción del Fuego Olímpico; y en el Estado de Morelos, el Centro Vacacional Oaxtepec

[2] En este evento también colaboraron otras galerías, entre ellas el Salón de la Plástica Mexicana, y las Galerías Chapultepec, así como la Pinacoteca Virreinal, el Museo de San Carlos, el Instituto Mexicano-Israelí, el Instituto de Arte de México, el Instituto Francés de la América Latina, el Museo de la Acuarela, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Nacional Autónoma de México y otras más.

[3] Ubicado a un costado de la iglesia del mismo nombre en la Plaza de la Santa Veracruz, una de las catorce plazas restauradas con motivo de la XIX Olimpiada.

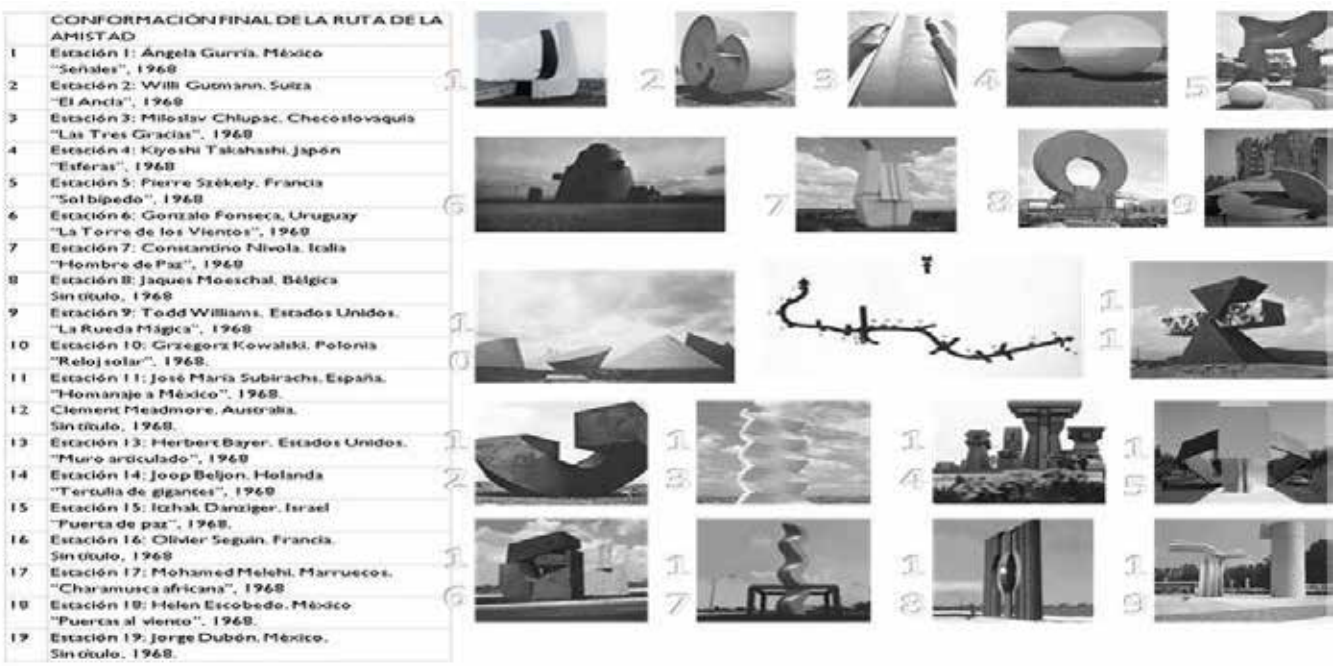


Figura 1. Cartel Ruta de la Amistad. Elaboración propia, 2011, con base en las Memorias del Comité Olímpico Organizador, 1969.

del IMSS, donde se realizó el Campamento Olímpico de la Juventud; en Oaxtepec también se efectuó el Encuentro Internacional de Poetas, en conjunto con la Villa Olímpica, el Bosque de Chapultepec, la Alameda Central, la Arena México, y diversas sedes de los estados de Mérida y Oaxaca.

El legado de la XIX Olimpiada

Cabe mencionar que las edificaciones construidas para la XIX Olimpiada, que transformaron la fisonomía de la Ciudad de México, se pensaron para que tuvieran una utilidad social posterior (Comité Organizador de la XIX Olimpíada, 1967, p. 2), dado que desde el principio se consideró que sería impráctico hacer una gran inversión para sólo 16 días de utilidad. Al respecto, al terminar el evento, la Villa Olímpica Libertador Miguel Hidalgo y la Villa Narciso Mendoza fueron habitadas por sus usuarios finales, quienes compraron los departamentos. En la actualidad, la Villa Olímpica Libertador Miguel Hidalgo es una unidad cerrada, en aras de la seguridad, lo que hace casi imposible su acceso al estudioso o al turista deseoso de conocer uno de los escenarios de este magno evento. Y aunque los condóminos la han mantenido, acusa el paso del tiempo.

Otra construcción que detonó el crecimiento urbano en zonas antes vacías o agrícolas, fue el tramo de Periférico, de San Jerónimo a Canal de Cuemanco, que fue el escenario de las 19 esculturas que conformaron la "Ruta de la Amistad". Esta ruta, ideada por Mathías Goeritz, nació como una nueva concepción urbanística donde la propuesta plástica respondía a la idea de humanizar la ciudad a través del arte. Por otra parte, la monumentalidad y sencillez de las esculturas pretendía que pudieran ser vistas a distancia y a la velocidad de un vehículo transitando a más de 60 km/hr. Cuando se construyó este tramo de Periférico, la zona no estaba habitada, era un paisaje plano y rocoso producto de la erupción del Xitle, en su primer tramo, y un paisaje agrícola en la zona cercana a Xochimilco, lo que permitía ver a la distancia estas esculturas formando, como su nombre lo indica, una "Ruta escultórica".

En este sentido los valores urbanos se dieron por su ubicación en una de las vías de mayor importancia de la Ciudad de México, donde se mostró a México ante el mundo como una ciudad moderna, contraria a un urbanismo racionalista carente de planificación estética, demostrando la necesidad de humanizar los suburbios de la ciudad, donde se manifestaba la idea de su creador -Mathías Goeritz- sobre un urbanismo planificado artísticamente.

Entre los valores artísticos de la Ruta de la Amistad, se encuentra el que es el corredor escultórico más grande del mundo, y primero en su tipo hecho con escultura monumental para ser visto a distancia y a velocidad (rompiendo con la escultura pública de tipo formalista, tendiente a un adoctrinamiento), con lo que se manifiesta una corriente abstracta considerada de vanguardia en esa época, estructurada por un trabajo

planificado de arte público monumental, donde se toma como material base el concreto (ferrocemento), innovador en ese tiempo.

Por su parte, habrá que considerar que los valores culturales están dados por la búsqueda de Mathías Goeritz para que las esculturas respondieran a nuevas corrientes artísticas, libres de cualquier nacionalismo, por lo que Goeritz se inclinó por el arte abstracto, pero también se buscó que representaran todas las razas[4] (en una época de fuerte discriminación racial), por lo que otras tantas esculturas fueron donadas por los artistas más representativos del arte moderno de los cinco continentes. La ruta constituye una muestra del arte universal, siendo una idea acariciada por muchos, como se había mostrado en los simposios internacionales de arte, y materializada en México, lo que la convierte en un hito en la historia del arte contemporáneo en México, inscrita en el inicio del "geometrismo mexicano".

Sin embargo, cuando finalizó la XIX Olimpíada y el Comité Organizador se disolvió, las esculturas cayeron en desuso y quedaron a la deriva, sin ningún interés por parte de las autoridades locales ni federales. Incluso hubo un regente de la ciudad que quiso quitarlas, y cuando le advirtieron que éstas eran un regalo de otros países, pidió que se ocultaran con árboles, contribuyendo de esta manera a la desintegración de esta ruta (Díaz, 2007 en *"La Ruta de la Amistad, un hito del arte urbano en México"*, 2011, p. 113). Por otra parte, aunque para su instalación se basaron en planos del Departamento del Distrito Federal (Fernández, 2005, p. 72), para asegurarse que las esculturas ocuparan espacios residuales dentro de la nueva vía, por alguna razón dos de las esculturas quedaron dentro de predios: La de Nivola quedó dentro de un estacionamiento, y la de Meadmore, dentro del predio del Colegio Ollinca.

Lo anterior es una muestra de que esta ruta no fue debidamente valorada en su época, lo que la ha llevado a un grave deterioro, por factores urbanos ocasionados por el crecimiento incontrolado de la mancha urbana, la corrupción, y la falta de reglamentación en construcciones y anuncios que la afectaron (quedó oculta por la trama urbana), todo esto ante la falta de interés en su mantenimiento por parte de las autoridades locales y federales.

Por otra parte, entre los factores artísticos que llevaron al deterioro de la Ruta de la Amistad, está el que los artistas en realidad no proyectaron su obra para la ubicación donde realmente quedó colocada, así como la pérdida de unidad de la Ruta porque por la saturación urbana ya no permitía ver estas esculturas a la lejanía. A esto se suman factores culturales, como la falta de información a la población en general y autoridades, de lo que esta ruta representaba, lo que en general habla de una "ignorancia social" (ibídem, pp. 110-118).

Afortunadamente en 1994 surgió un patronato liderado por Luis Javier de la Torre González[5], que buscó la preservación y la restauración pieza por pieza[6] de la Ruta de la Amistad (Página web del Patronato Ruta de la Amistad). Sin embargo, la presión del crecimiento urbano, debido al desarrollo económico que marcan las tendencias globales, y la búsqueda de la eficiencia de la movilidad vehicular que llevó a la construcción de los segundos pisos del Anillo Periférico, deterioró la imagen urbana y condenó a este corredor escultórico a su desaparición.

Aunque se restauraron y rescataron las esculturas, su valor como ruta quedó destruido, al pasar de ser el corredor escultórico más grande del mundo, a simples esculturas que se ubican en dos nodos importantes: Periférico e Insurgentes, y Periférico y Tlalpan, y que han quedado desvinculadas de otras que no hubo necesidad de mover, permaneciendo

[4] Entre los artistas que participaron en la Ruta de la Amistad estuvieron Angela Gurria (Señales), Willi Gutman (El Ancla), Miroslav Chlupac (Las Tres Gracias), Kiyoshi Takahashi (Sol), Pierre Szekely (Sol Bípedo), Gonzalo Fonseca (Torre de los Vientos), Costantino Nivola (Hombre de Paz), Jaques Moeschal (Disco Solar), Todd Williams (Estados Unidos), Grzegorz Kowalski (Reloj Solar), José María Subirachas (México), Clement Meadmore (Janus), Herbert Bayer (Muro Articulado), Joop J. Beljon (Tertulia de Gigantes), Itzhak Danziger (Puerta de Paz), Oliver Seguin (Francia), Mohamen Melehi (Charamusca Africana), Jorge Dubón (México II), Helen Escobedo (Puerta la Viento).

[5] El Patronato de la Ruta de la Amistad, además del cuidado histórico de las esculturas relacionadas con ésta, encarga la promoción de sus valores, y da cuenta de la necesidad de educar a la población sobre la importancia que éstas tienen al contribuir al desarrollo económico, por convertirse en atractivos turísticos: político, al ser un parámetro para poder diseñar políticas públicas más adecuadas para preservar este tipo de patrimonio; social, al contribuir a la difusión del arte y los sentidos, de sensaciones que condensan y enriquecen el espíritu; y comunitario, al constituirse en geosímbolos de la urbe, que desencadenan un sentido de pertenencia socioterritorial de los ciudadanos del entorno inmediato a éstas.

[6] También se restauraron las esculturas invitadas de Alexander Carder (Sol Rojo), German Cueto (Hombre Corriendo) y Mathias Goeritz (Osa Mayor).

como una muestra de lo que puede pasar al privilegiar intereses distintos a los patrimoniales, producto de un ideal de desarrollo que ostenta el poder político en cada época, y de no buscar a tiempo la preservación del legado urbano, arquitectónico y artístico de la XIX Olimpiada "México 68" con intervenciones óptimas para conservar los valores del mismo (tomando en cuenta el dilema de hasta dónde recordar y hasta dónde olvidar para mantener la unidad y belleza de este patrimonio olímpico, en su interrelación con la comunidad que lo rodea).

Los resultados de estas acciones e intervenciones que se dieron en la Ruta de la Amistad y las villas olímpicas, determinaron los procesos de conservación de este legado, dando cuenta de la necesidad de preservar valores patrimoniales que debieran ser del conocimiento de las generaciones actuales y futuras. No obstante, no todos estos lugares de alta significación -que fueron testimonio de la realización de los Juegos Olímpicos México 68- han corrido con la misma suerte, y desafortunadamente, de todos éstos ya no existen algunos que por diversos motivos desaparecieron; motivos como el desarrollo económico que marcan las tendencias globales. Con ello despareció también parte del legado urbano y arquitectónico que forma parte de la memoria colectiva y el imaginario urbano vinculado a este evento de clase mundial, y de reconocido prestigio internacional.

Entre los lugares que no fueron preservados, se encuentran lugares adaptados, como una de las villas olímpicas de Acapulco, constituida por un edificio diseñado por el Arquitecto Mario Pani en 1952, el Frontón Metropolitano, la Pista de Hielo Insurgentes, obra del Arquitecto Juan José Díaz Infante, y la Pista Arena Revolución, la primera pista remodelada para los Juegos Olímpicos de 1968, por los arquitectos Juan A. García Gayou y José Luis Valencia, y la segunda pista transformada para este mismo fin, por el Arquitecto J. Gerardo Rodríguez A.

El destino de otros de estos lugares ha determinado su remodelación, como ocurrió con la Secretaria de Relaciones Exteriores, diseñada por el Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, cuyo edificio ubicado a un costado de la Plaza de la Tres Culturas en Tlatelolco, ahora alberga el Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

Pero, si nos referimos a las obras arquitectónicas construidas exprofeso para los Juegos Olímpicos de 1968 (Figura 2), muchas de ellas han sido remodeladas, como sucede con la Pista Olímpica de Remo y Canotaje Virgilio Uribe, la Alberca Olímpica Francisco Márquez, el Gimnasio Olímpico Juan de la Barrera[7], la Sala de Armas Fernando Montes de Oca, y el Comité Olímpico Mexicano. Aunque otras como el Palacio de los Deportes han sido constantemente intervenidas, no terminan por quedar en óptimas condiciones por los costos que implica ponerse al día y a la vanguardia; en este caso, hablamos del emblemático domo de cobre que sigue languideciendo al paso del tiempo.

Otras, como el Polígono de Tiro Vicente Suárez, permanecen en el olvido del público en general, en el desuso, o por lo menos son obsoletas para las competencias actuales de nivel internacional, como ocurre en el caso del Velódromo Olímpico Agustín Melgar, cuyos espacios públicos exteriores (explanada y estacionamientos) se encuentran degradados, y han sido apropiados por instituciones públicas como la Secretaria de Transporte y Movilidad de la Ciudad de México, el Sistema de Transporte Colectivo Metro, la Secretaria de Seguridad Pública de la Ciudad de México, y privadas como Olympus 7, entre otros, para usos distintos para los cuales fueron diseñados, como la Estación Velódromo de la Línea 9 del STC Metro, y su estacionamiento para empleados, un Módulo de Licencia Tarjetón, Estacionamiento para Patrullas y Motopatrullas, una cancha de futbol rápido y dos canchas de futbol 7, por mencionar algunos usos producto del proceso de subutilización que ha vivido este inmueble olímpico, (*"Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena"*, 2010, pp. 151-164).

Un proceso de subutilización ha hecho que sus instalaciones de entrenamiento y calentamiento para ciclistas sean usadas como oficinas del Gobierno de la Delegación Venustiano Carranza, de la Comisión de Box de la Ciudad de México, y de la Comisión de Lucha de la Ciudad de México, lo que incentiva que sus remodelaciones sean superficiales y no vayan más allá de la aplicación de pintura a la fachada, y que cuando se hayan efectuado intervenciones más profundas, terminen por ser poco óptimas y de mala calidad; como en el caso de su pista de ciclismo, donde se modificaron las características espaciales de esta obra arquitectónica, al ampliar su reja perimetral, lo que motivó el derribo de su taquilla original, y que incluso se derribara un árbol de más de 40 años junto con su jardinera, así como el enrejado original que estaba a un costado de ésta, para que cupiera en la explanada una cancha de futbol 7, que ha creado un callejón sin salida en esta parte de la explanada, que

[7] En el 2008, a cuarenta años de su inauguración, fue necesario su cierre temporal para llevar a cabo una remodelación que requirió 53 millones de pesos. Se reabrió en el 2009, y este conjunto continúa a cargo de la Delegación Benito Juárez.

Figura 2. Cartel algunas instalaciones construidas exprofeso para los Juegos Olímpicos de 1968 Ruta de la Amistad. Elaboración propia, 2011.

es la más degradada.

Pero en estos últimos casos en particular, valdría la pena cuestionarse ¿cuáles son los valores de estas obras arquitectónicas construidas exprofeso para los Juegos Olímpicos de 1968, que las convierten en susceptibles de ser preservadas? El primero de ellos, es que estas obras son el principal legado de la XIX Olimpiada, al ser los más importantes geosímbolos de este evento. Por otra parte, cada una de estas obras posee valores particulares como los que se destacan a continuación.

La Alberca Olímpica y el Gimnasio Juan de la Barrera fueron diseñados por los arquitectos Eduardo Gutiérrez Bringas, Antonio Recamier, Manuel Rossen y Juan Valverde (Delegación Benito Juárez, 2016), con un sistema innovador utilizando un sistema de cubiertas colgantes soportadas por cables, para librar un claro de más de 80 metros sin columnas que estorbaran la visibilidad. Además, la alberca olímpica fue testigo de la primera medalla de oro para México, ganada por Felipe "El Tibio" Muñoz en estos juegos olímpicos, mientras que el Gimnasio Juan de la Barrera ha sido sede de diversos eventos deportivos, como el Preolímpico de Voleibol de 2016.

El Palacio de los Deportes Juan Escutia[8] fue diseñado por Félix Candela, Antonio Peyrí y Enrique Castañeda Tamborel (Comité Olímpico Organizador, 1969), y es reconocido como la obra cumbre del primero. Algo que lo hace distintivo es su cubierta a base de aluminio y paraboloides hiperbólicos, techado con placas de madera impermeabilizadas y recubiertas de cobre. Conocido como el Palacio de los Mil Soles o el Domo de Cobre, es considerado el geosímbolo de los Juegos Olímpicos, la Catedral del Basquetbol Mexicano, el Cementero de las Máscaras, aparte de haber sido sede de eventos artísticos, deportivos, políticos y comerciales de nivel local, nacional e internacional, como la Feria de la Ciudad de México; así como de innumerables conciertos que le ganaron la denominación de "Palacio de los Rebotes".

El Velódromo Olímpico Agustín Melgar[9] diseñado por Jorge Escalante, Ignacio Escalante, Andrés Escalante y Herbert Schumann, con la pista de ciclismo más veloz del mundo, y denominado la Catedral del Ciclismo Mundial, ha sido sede de diferentes eventos nacionales e internacionales de ciclismo, y otros eventos deportivos, artísticos y políticos, entre los que destaca el Récord de la Hora, conseguido en 1972 por el mejor ciclista de todos los tiempos, Eddy Merckx.

La Sala de Armas Fernando Montes de Oca, diseñada por Juan Abadala y Soda, y Antonio Charlez Noguera, fue el escenario de la medalla de plata en esgrima conseguida por Pilar Roldán, y ha sido sede de diversos eventos deportivos, fiestas, ceremonias y exposiciones, entre las que destacan el combate por el Campeonato Mundial del Consejo Mundial de Boxeo Supermosca, entre Carlos Roberto Cuadras Espinosa y Sor Rungvisai.

La Pista Olímpica de Remo y Canotaje Virgilio Uribe, de Ignacio Escamilla, Raúl González,

[8] Actualmente ha sido tomado como escenario de otro tipo de actividades entretenimiento y comerciales. Es administrado por OCESA, a quien está concesionado.

[9] Este inmueble está a cargo del Gobierno de la Delegación Venustiano Carranza.

Alfonso Múgica y Thomas Keller, ha sido sede de diversas competencias de remo y canotaje, como el XVI Campeonato Mundial de Canotaje, mientras que el Polígono de Tiro Vicente Suárez, de Jorge Ibarra, Juan Antonio Soda, y José Luis Ávila Fernando Apud, ha albergado diversas competencias de tiro.

Las anteriores interpretaciones sobre los resultados de las acciones e intervenciones que se dieron sobre este legado olímpico (y algunos de los valores que los han convertido en geosímbolos, después de la culminación de los Juegos Olímpicos de 1968), basadas en el análisis histórico-espacial de diversa información documental y de campo sobre este patrimonio urbano-arquitectónico y artístico, permiten establecer algunas generalidades o constantes que involucren a la totalidad de los inmuebles, instalaciones y obras producto de la XIX Olimpiada.

La primera generalidad o constante detectada sobre los diferentes inmuebles, instalaciones y obras que forman parte de este legado olímpico, es que su destino tiene que ver con su ubicación, tenencia, y primordialmente con su uso a lo largo de los años. Por ejemplo, las instalaciones deportivas de carácter público, y que accionan con claridad en torno a quien debe hacerse cargo de ellas, han sido mejor conservadas que aquellas particulares como la Pista de Hielo Insurgentes y la Pista Arena Revolución, que desaparecieron.

En el caso de las villas, al ser de uso habitacional, se han conservado a través de propietarios de carácter privado, pero se han vuelto unidades cerradas donde no es posible acceder a menos que se sea vecino, o por invitación de uno, por lo que no es posible conocer o disfrutar aquellos espacios que fueron escenario de uno de los acontecimientos más importantes de la segunda mitad del siglo XX para el país.

Los escenarios culturales, en su mayoría siguen funcionando, pero sin que haya memoria de su papel dentro de la Olimpiada Cultural, ya que no hay ninguna referencia física que haga mención de este evento; en tanto que las esculturas de la Ruta de la Amistad fueron afectadas por la falta de claridad en cuanto a la responsabilidad para su conservación, así como por su ubicación, ya que fueron absorbidas por la mancha urbana. Sólo en años recientes se pensó en su rescate a través de un patronato, mismo que decidió recuperar escultura por escultura, perdiendo su significado como “Ruta”.

Así, se puede plantear como segunda generalidad o consideración detectada sobre los diferentes inmuebles, instalaciones y obras que forman parte de este legado olímpico, que una de las causas de la indiferencia y menosprecio sobre este, se debió a que tristemente este evento fue opacado por los problemas sociopolíticos relacionados con el Movimiento Estudiantil de 1968. De forma que, el carácter que se quiso imprimir de fraternidad mundial, con el slogan “todo es posible en la paz”, fue cuestionado ante la inconsistencia de un gobierno que por un lado trataba de dar la imagen de país amigo, y por otro lado, daba una respuesta totalmente violenta a un movimiento social interno. “La paloma que representaría la paz y la confraternidad entre países, apareció entonces apuñalada como muestra de un gobierno represivo que violaba impunemente los derechos humanos” (“La Ruta de la Amistad, un hito del arte urbano en México”, 2011, p. 110), un significado que se asoció a las obras arquitectónicas olímpicas, principalmente a las nuevas, que habían sido erigidas por el régimen del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, obras que mostraban una historia vergonzosa, que para muchos sectores de la sociedad no tenía sentido preservar.

Por último, se puede plantear como tercera generalidad o consideración detectada sobre los diferentes inmuebles, instalaciones y obras que forman parte de este legado olímpico, que en todos los casos hay un factor común que es la significación que le ha dado la población que vivió el evento olímpico, contrastando con la ausencia de significado de la población joven que desconoce en su real magnitud (e incluso llega a ignorar), la importancia de este patrimonio urbano-arquitectónico y artístico, pero que las resignifica a través de su uso actual, por lo que, para valorar acertadamente este tipo de patrimonio, no sólo se deben utilizar los valores espaciales e históricos, sino también los culturales que se deben analizar a través de la Hermenéutica Profunda, para su entendimiento.

Conclusiones

Por todo lo anterior, a casi cincuenta años es importante reivindicar un hecho que impulsó el desarrollo del país, y que dejó todo un legado arquitectónico, urbanístico y artístico, el cual, de no ser debidamente valorado y preservado, corre el riesgo de perderse en el tiempo, y pone en la mesa tres preguntas: ¿de quién es la responsabilidad de haber cuidado este patrimonio olímpico?, ¿del gobierno, de los particulares o de la comunidad?, y ¿es posible encaminar a la ciudad al desarrollo sin perder su patrimonio? La respuesta al primer cuestionamiento, en primera instancia, es que éste deber es de todos estos actores, basados en un sentido de corresponsabilidad; mientras que para la segunda interrogante, es que en principio sí,

es posible encaminar la ciudad a través de conocer a profundidad lo que se perdería si el patrimonio se destruyera a cambio de otros beneficios.

Como se ha dicho anteriormente, en la actualidad, instituciones como SEDUVI, en un intento del gobierno local por conservar diversas zonas y sitios patrimoniales de la Ciudad de México, como el Palacio de los Deportes Juan Escutia, ha generado un mapa de uso interno; pero este esfuerzo sin el respaldo legal es insuficiente para la protección de este patrimonio. Las leyes de protección como la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, como su nombre lo indica, sólo protegen los monumentos y zonas anteriores al periodo hispánico (arqueológicos), a los de la época colonial (históricos), y finalmente abre la posibilidad de protección a los que tienen valor estético (artísticos). Sin embargo, no contempla que la historia continúa, y que edificios como los representativos de la XIX Olimpiada también marcan un hito histórico y un cambio en la fisonomía de la ciudad.

En suma, es importante estudiar y preservar el legado arquitectónico, urbanístico y artístico de la segunda mitad del siglo XX. De no hacerse, estas construcciones que marcan una época, pueden desaparecer dejando un vacío en la memoria colectiva sobre esta gran ciudad. Estos edificios bien merecen pertenecer al catálogo patrimonial de la Ciudad de México, dado que son testimonio de un evento que marcó un hito en el desarrollo de esta urbe. Sin embargo, la falta de previsión podría llevar a la desaparición o destrucción parcial de estos elementos. Ejemplo de ello es la solicitud de los vecinos para reubicar el nuevo estadio de los Diablos Rojos en el terreno del actual “Domo de Cobre”, con tal de evitar la tala de cinco mil árboles (Badillo, 2015), argumentando que el Palacio de los Deportes se encuentra en desuso, y es una plancha de cemento.

Pero, al considerarse como parte del patrimonio histórico y cultural de los mexicanos, y del legado urbano, arquitectónico y artístico, de este evento de prestigio internacional, ¿cuál sería la forma más adecuada de preservar los bienes muebles e inmuebles, que estuvieron relacionados con los Juegos Olímpicos de 1968, y en especial, los escenarios construidos exprofeso para efectuar las competencias deportivas?

Para dar una respuesta, habría que considerar en primera instancia que para buscar la forma más adecuada de preservar los bienes muebles e inmuebles, que estuvieron relacionados con los Juegos Olímpicos de 1968, y en especial, los escenarios construidos exprofeso para efectuar las competencias deportivas, se debe de partir de una concepción de patrimonio que pueda mantenerlo siempre vigente para las actuales y futuras generaciones, debido a que uno de los principales factores para determinar su destino es su uso a lo largo de los años.

Al respecto, habrá que apreciar que el actual concepto de patrimonio proviene de Europa, especialmente de Inglaterra, Francia y Alemania, en el contexto de la modernidad del siglo XIX, pero es hasta 1972 cuando se institucionalizó a nivel internacional, a través de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con un fuerte sentido de monumento histórico universalmente significante, enfocándose en los elementos construidos, identificados y conservados, con base en criterios basados en su materialidad y estética, con las consiguientes políticas públicas y normatividades que buscan protegerlos de cambios drásticos que pongan en riesgo su valor, aunque paradójicamente muchos de estos están inmersos en contextos condicionados por cambios tecnológicos y sociales (Galván López, 2009, p.19) producto de la incorporación de la Ciudad de México al desarrollo y crecimiento económico que marcan las tendencias globales, manifestando un ideal para aquel poder político vinculado con la destrucción del patrimonio, al que se le debe hacer frente con maneras óptimas de intervenir un espacio patrimonial.

Ante estas circunstancias, se plantea la cuestión de dejar sin cambios espaciales -más allá de aquellos necesarios para su mantenimiento- a estas obras arquitectónicas construidas exprofeso para la XIX Olimpiada, consideradas parte del legado urbano y arquitectónico, y apreciadas como patrimoniales por su valor histórico (al ser geosímbolos de este acontecimiento histórico), y cultural (al ser parte de la identidad de la Ciudad de México y sus habitantes), porque ello las puede condicionar para que sean conservadas como si fueran piezas de museo.

Por otra parte, se debe buscar que estas obras arquitectónicas tengan intervenciones que las mantengan vigentes en su funcionamiento, tratando de conservar hasta donde sea posible sus valores materiales y estéticos, y para ello es necesario incluir otras formas del patrimonio que no se enfoquen solamente a lo construido; sino vinculadas al término de patrimonio cultural inmaterial, incorporado por la UNESCO en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural del 2003, definiéndolo en su artículo 2 de la siguiente manera:

“Se entiende por “patrimonio cultural

inmaterial" los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su intervención con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y de la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible" (UNESCO, 2003, p. 1).

Sin embargo, actualmente todavía se requiere una visión más amplia sobre el patrimonio de estos Juegos Olímpicos de 1968, debido a que esta definición de patrimonio intangible de la UNESCO, enfrenta el reto de no ser comprendida por las nuevas generaciones que desarrollan su vida cotidiana junto a estas obras arquitectónicas patrimoniales. Es necesario comprender que el patrimonio tangible y el intangible no están realmente separados, y que se deben entender uno a partir del otro, poniendo énfasis en la importancia de los significados históricos y culturales por los cuales estas obras arquitectónicas son valoradas como patrimoniales, así como en sus implicaciones en la noción de patrimonio y la forma de preservarlo.

Por lo anterior, actualmente se plantea un debate acerca del patrimonio que trascienda el estudio del pasado y la Historia, así como el enfoque estético material de objetos y lugares, con el propósito de que las generaciones actuales lo cuiden para ser trasmitido a las generaciones futuras, para forjar un sentido de identidad común, pero considerando cómo los ciudadanos lo valoran, a través de una serie de lentes como la nacionalidad, la religión, la clase, la riqueza, el género y las historias personales, con lo que la validez de cada lente varía, de acuerdo a la situación del observador en espacio y tiempo (Galván López, op. cit., 2009, p. 20).

Desde esta postura sobre las obras arquitectónicas patrimoniales de los Juegos Olímpicos de 1968, se considera a éstas como parte del pasado; y se determina también que son seleccionadas en el presente para usos contemporáneos, tales como lo económico, lo cultural, lo deportivo y lo social, donde el patrimonio es un producto cultural contemporáneo moldeado por la historia, basado en una concepción del patrimonio centrada en el presente (con un anclaje en el pasado y un ojo en el futuro), donde su valor no es intrínseco, y no implica sólo su relación con el movimiento olímpico o proyecto del régimen priista de los años sesentas, y su vergonzosa relación con la represión del Movimiento Estudiantil de 1968, sino que más bien su valoración está dada al formar parte de un proceso en el que los ciudadanos usan el pasado, donde éste es moldeado y manejado por los miembros de la sociedad para usos y funciones de acuerdo a motivos, necesidades, inquietudes y experiencias presentes, como nuevos deportes, o el desarrollo de los mismos, lo que evita que tales obras caigan en desuso.

Así, en cada sociedad el entendimiento de las formas simbólicas propias de su cultura a través de los significados de sus productos culturales, la dinámica de sus prácticas urbanas y sus formas de representación simbólica (construidas socialmente y determinadas históricamente), permite que este patrimonio olímpico sea estudiado y preservado a partir de sus procesos, evitando que sea separado de su contexto histórico y cultural, demostrando que nunca está inerte, y que son los usuarios interrelacionados con él quienes lo revaloran, se lo apropian y desafían.

En este sentido, los significados de estas obras arquitectónicas consideradas como patrimonio olímpico, con sus contenidos, interpretaciones y representaciones, y las funciones de la memoria, usos y costumbres, son construidos en el presente, obteniendo valores culturales y/o históricos, entre otros, que explican porqué son seleccionados para ser preservados dentro de todas las opciones del pasado, a partir de sentidos que forman parte de un imaginario colectivo, y de una noción plural del patrimonio, en el sentido de Brenda Galván López (ídem), con productores y usuarios diversos.

Se trata de obras arquitectónicas patrimoniales consideradas como productos culturales, intercambiados y regulados en sus interrelaciones sociales, condicionando la dinámica de sus prácticas culturales y sus formas de representación simbólica; con lo que este patrimonio puede ser interpretado dentro de cualquier cultura y en cualquier tiempo. Las

interpretaciones sociales construidas culturalmente sobre el pasado con el cual están relacionados tienen diferentes fines, al igual que las formas de preservarlas, basadas en la corresponsabilidad entre distintos actores de la sociedad como el gobierno, los particulares y la comunidad.

Para poder entender en su totalidad los valores patrimoniales de estos productos culturales, así como de la dinámica de las prácticas culturales y las formas de representación simbólica que desencadenan, es importante realizar un análisis socio-histórico más detallado, como parte de una de las fases o niveles del Método de la Hermenéutica Profunda de John B. Thompson, que implica el estudio de las formas simbólicas con relación a contextos y procesos especificados históricamente, y estructurados socialmente, a través y por medio de los cuales estas formas simbólicas se producen, transmiten y reciben.

Para Thompson (2002), en la hermenéutica profunda podemos distinguir dos niveles: la hermenéutica de la vida cotidiana[10] y la hermenéutica profunda.[11] El método de análisis hermenéutico parte de la recopilación de la información de la vida cotidiana, y aborda la hermenéutica profunda considerando tres fases o niveles: el análisis socio-histórico, el análisis formal o discursivo, y la interpretación-reinterpretación de la dimensión referencial de los imaginarios e identidades urbanas. De manera que, para analizar estas formas simbólicas, relacionadas con el legado urbano-arquitectónico y artístico de los Juegos Olímpicos de México 68, primero habrá que realizar una interpretación de las propiedades de los principales escenarios (urbano-arquitectónicos y artísticos) entendidos como productos culturales (formas simbólicas objetivadas), los actores preponderantes (ciudadanos que usan estos escenarios), y las reglas (pautas de comportamiento de estos actores), interpretadas como la continuidad y discontinuidad de las prácticas urbanas (formas simbólicas actualizadas), que serán identificados durante la observación ordinaria de estos lugares patrimoniales, para posteriormente registrarlos, y así clasificar los significados identificados.

Después se aplicará un registro etnográfico de continuidades y discontinuidades significativas del paisaje, conformadas por el legado urbano-arquitectónico y artístico de los Juegos Olímpicos de México 68 (formas simbólicas actualizadas), donde se ubicaran espacialmente trayectos (senderos seguidos por los actores preponderantes, que interconectan distintos lugares), manchas culturales (sistemas complejos de lugares de escala local que congregan prácticas urbanas realizadas por redes de sociabilidad preponderantes), circuitos culturales (sistemas complejos de lugares de escalas extra-locales, que congregan prácticas urbanas realizadas por redes de sociabilidad predominantes) y posibles pórticos (puntos de referencia espacial para los actores preponderantes). Cabe aclarar que, la identificación de estas dos últimas categorías de análisis, deben ser confirmadas con los datos obtenidos de los análisis socio-histórico y discursivo de las formas simbólicas estructuradas a partir de este patrimonio olímpico.

Posteriormente a esta primera etapa de investigación de campo, se deberá realizar una reinterpretación del legado urbano-arquitectónico y artístico de los Juegos Olímpicos de México 68, mediante las tres fases de la hermenéutica profunda. La primera, conocida como el análisis socio-histórico, implica el estudio de las formas simbólicas (objetivadas, actualizadas y subjetivadas), con relación a contextos y procesos especificados históricamente y estructurados socialmente a través y por medio de los cuales, estas formas simbólicas se producen, transmiten y reciben (Thompson, op. cit., p. 220). Es decir, se deben explicar las características de los procesos históricos que han seguido las obras urbano-arquitectónicas y artísticas, usadas para la XIX Olimpiada, para con ello tener una mayor comprensión de las propiedades actuales de estos escenarios olímpicos y sus significados, principalmente a través del análisis de información documental.

La segunda, conocida como el análisis discursivo, consiste en explicar los rasgos estructurales y las relaciones de los objetos y los enunciados significativos. En tanto construcciones simbólicas complejas, estos objetos y enunciados

[10] La hermenéutica de la vida cotidiana, también conocida como interpretación de la doxa, está integrada por una elucidación de las maneras en que las formas simbólicas, son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y reciben, en el curso de sus vidas diarias (ibídem, p. 406). Es un paso indispensable para el enfoque de la hermenéutica profunda, que aunque puede estar integrada por entrevistas, es preferiblemente integrada por la observación y otras técnicas etnográficas, para circunscribirla al punto de vista del investigador y diferenciarla del análisis discursivo de la hermenéutica profunda.

[11] La hermenéutica profunda expuesta por Ricoeur, sostiene que todo proceso de interpretación científica de los fenómenos sociales y culturales, debe estar mediado por fenómenos explicativos y objetivos, de manera que, "explicación e interpretación" se complementan como una parte del círculo hermenéutico (Tena, 2004, p. 4).

están estructurados de varias maneras, de acuerdo a esquemas, tales como: reglas gramaticales, lógica narrativa o la sistemática yuxtaposición de imágenes (ibídem, p. 227). El análisis discursivo de estos rasgos y relaciones estructurales puede hacer emerger tales esquemas, y resaltar ciertas relaciones y patrones, que son característicos del objeto o de los enunciados en cuestión. De manera que en esta etapa, el análisis del legado urbano-arquitectónico y artístico de los Juegos Olímpicos de México 68, se realizará a partir de la interpretación de los significados obtenidos de formas de representación simbólica, como paisajes e imaginarios urbanos (formas simbólicas subjetivadas), que los actores preponderantes le asignan a este patrimonio olímpico, los cuales pueden ser recopilados mediante las técnicas del mapa mental y la entrevista semi-dirigida, aplicadas en esta segunda etapa de la investigación de campo.

La tercera etapa, conocida como la interpretación-reinterpretación de la dimensión referencial de las formas simbólicas, inicialmente registradas como parte de la interpretación de la vida cotidiana, se construye sobre la base del análisis socio-histórico y discursivo; retomando los hallazgos aportados por cada uno de estos análisis, para emplearlos como elementos de una interpretación creativa y constructiva de las formas simbólicas provenientes de productos culturales, la continuidad y discontinuidad de las practicas urbanas y las formas de representación simbólicas.

En otras palabras, lo que se busca volver a descifrar es la interpretación preliminar de la vida cotidiana, con base en las interpretaciones obtenidas de los análisis sociohistórico y discursivo. Así, aunque se retomen estos hallazgos, la interpretación no se agota en ellos. Por muy rigurosos y sistemáticos que sean los métodos del análisis socio-histórico o discursivo, estos no pueden evitar la necesidad de una construcción del significado, es decir, de una explicación interpretativa de lo que es representado o dicho (ibídem, p. 235). Al explicar, lo que se dice o se representa, el proceso de descifrамiento transciende el dominio de la construcción simbólica: formula un significado probable, y ofrece una versión (que puede ser arriesgada y estar abierta a la discusión) sobre la traducción de las formas simbólicas estudiadas.

Sin embargo, como se planteó anteriormente, en este artículo se presenta preponderantemente la parte inicial de la interpretación proveniente del análisis histórico-espacial del legado urbano-arquitectónico y artístico de los Juegos Olímpicos de México 68, la cual, aunque permite empezar a profundizar en la manera en que este patrimonio olímpico interacciona con el ciudadano, que lo construye y usa, (reinterpretando esta relación, a partir del análisis de las formas simbólicas, que han sido conformadas a través de los años), sólo es una parte de las explicaciones a considerar para fundamentar el estudio de los componentes y procesos que caracterizan a este patrimonio olímpico en la actualidad, y que en posteriores entregas se complementará con los resultados provenientes de la hermenéutica de la vida cotidiana, el análisis socio-histórico, el análisis discursivo y la interpretación-reinterpretación de la primera.

Entre los resultados que se pretende obtener de la etapa de la hermenéutica de la vida cotidiana, están aquellos que permitan interpretar cuál es la dinámica cultural que propicia el legado urbano-arquitectónico y artístico de los Juegos Olímpicos de México 68, es decir, con ello se quiere saber cuáles son los significados de las prácticas relacionadas directamente con éste, con su entorno inmediato y aún más allá. Con relación al análisis socio-histórico que se realizará, las conclusiones estarán encaminadas a entender cuáles son los significados que ha tenido este legado en los diferentes periodos que conforman sus procesos históricos, desde su génesis hasta la actualidad. Con respecto al análisis discursivo que se implementará, se proyecta comprender cuáles son los significados presentes de este legado, de acuerdo a la visión que tienen sobre el mismo los distintos actores involucrados con él. Por último, en cuanto a su interpretación-reinterpretación, se busca descifrar los significados antes mencionados de este legado, de forma profunda, al complementarse mutuamente para constituir valoraciones muchos más integrales, y con base en ello, diseñar políticas públicas mucho más adecuadas para su conservación, que se nutran de las aportaciones y hallazgos del Método de la Hermenéutica Profunda.

En este sentido, proponer la utilización del Método de la Hermenéutica Profunda, hasta el momento ha permitido obtener resultados preliminares, que dan cuenta de que este importante legado urbano-arquitectónico de cinco décadas, que marcó un hito en la historia moderna de México, debe ser valorado e interpretado en primera instancia de forma dialógica, porque a lo largo del tiempo que ha transcurrido desde su planificación y diseño, y hasta hoy en día, condensa significados a través de obras que dan cuenta de su papel como geosímbolos del tiempo libre, primero desde el ámbito público, y después desde el ámbito privado, pero también como emblemas de un régimen autoritario que paradójicamente creó estos geosímbolos de la paz, la armonía y la libertad, elementos que representan los Juegos Olimpicos, y que los representaron durante

la realización de este evento deportivo en México, a pesar de los conflictos y las diferencias.

En segunda instancia, este legado debe ser valorado e interpretado de forma hologramática, porque funciona por medio de hipertextos que permiten concentrar distintos significados que hablan del funcionamiento y sentido que tienen en particular, y que a su vez, remiten al funcionamiento y sentido de territorios mucho más amplios con los cuales están articulados espacialmente a partir de diversas prácticas complementarias, como sucede en los casos del Velódromo Olímpico Agustín Melgar, y la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, y de éstos con respecto al circuito de velódromos a nivel metropolitano, nacional e internacional, o con el resto del patrimonio olímpico nacional e internacional.

Además habrá que contemplar, en tercera instancia, que este legado debe ser valorado e interpretado de forma recursiva, es decir con obras que son productoras de significados económicos, culturales, sociales, históricos, entre otros, que retroalimentan los ambientes que condicionan su apropiación física y simbólica en particular, y en general, como parte de los territorios más amplios, de distintas escalas y niveles con los cuales están interrelacionados, como ocurre con el Palacio de los Deportes Juan Escutia, la versatilidad de ambientes que contiene a los largo del año, sus efectos en su entorno inmediato, o con los circuitos del entretenimiento nacional e internacional a los que pertenece.

De esta forma, al tomar en cuenta aportes como los anteriores que se derivan de una investigación sobre este legado, centrada en el Método de la Hermenéutica Profunda, la consideración de preservar dichas obras nacerá de la comprensión de que sus valores no sólo se determinan por haber sido testimonio y producto de un hecho histórico de prestigio internacional, como los Juegos Olímpicos de 1968, sino que van más allá, al ser entendidos como parte de la identidad y la cultura de la sociedad mexicana, a lo largo de casi cinco décadas. En este sentido, es necesario precisar que el presente artículo es parte de un estudio mucho más amplio, que además de la utilización del Método de la Hermenéutica Profunda, implica analizar, a partir de la epistemología de la complejidad, la urbanización sociocultural de estos escenarios olímpicos en el ámbito del tiempo libre (*"Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre. Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro"*, 2012), para dar cuenta no sólo de las propiedades espaciales de éstos, sino de cómo estas propiedades espaciales condicionan su apropiación física y simbólica, y con ello afectan socioculturalmente a la sociedad de la cual son productos culturales, susceptibles de ser preservados.

Así, en el presente artículo se ha dado cuenta del origen de los Juegos Olímpicos de 1968 realizados en la Ciudad de México, y del legado urbano, arquitectónico y artístico de éstos, a partir de todas las obras escultóricas y arquitectónicas que tuvieron que ver con este evento deportivo, destacando aquellos escenarios que se construyeron exprofeso para efectuar diversas competencias deportivas, y que forman parte primordial del patrimonio histórico y cultural de este evento internacional realizado en México. También se ha dado cuenta del análisis, -a partir de su estatus-, como parte del patrimonio de los mexicanos, considerando su papel como patrimonio tangible; y haciendo énfasis en la necesidad de su estudio como patrimonio intangible, inmaterial.

Sólo de esta forma se podrá comprender la verdadera importancia de este legado, así como del cuidado histórico vinculado a este evento de prestigio internacional, que trajo beneficios para un desarrollo económico, político, social y comunitario de la urbe. Si bien es necesaria la educación y la promoción de la cultura y el deporte como parte del desarrollo de la sociedad, esto no debe implicar la pérdida de su patrimonio.

Por último, habrá que plantear que las interpretaciones desprendidas de este tipo de investigaciones conducen a la necesidad de realizar adecuaciones al marco legal, para que éste sea la base que posibilite la preservación de este patrimonio a partir de su catalogación como parte de una política pública más amplia, de la cual se derivarían estrategias, lineamientos y acciones, que coadyuven a la difusión de sus valores, y a su manejo adecuado, con base en formas óptimas de intervención. Estrategias y lineamientos, que tomen en cuenta hasta dónde recordar y hasta dónde olvidar, la belleza y unidad de este tipo de patrimonio, de acuerdo a los intereses de la mayor parte de la sociedad.

Bibliografía

Badillo Álvarez, Roberto. (2015). *Piden estadio en Palacio de los Deportes*, *Diario de México*, 17 de febrero de 2015, recuperado 4 abril 2016, de http://www.diariodemexico.com.mx/piden-estadio-en-palacio-de-los-deportes/

Comité Olímpico Mexicano, (s/año), *México 1968*, recuperado el 5 de abril de 2016, de http://www.com.org.mx/ciclo-olimpico/mexico-1968/

Comité Organizador Olímpico (COO). (1969). *Memoria Oficial de los XIX Juegos Olímpicos, México 68*, recuperado el 20 abril 2016, de http://web.archive.org/web/20090922030339/http://www.deporte.org.mx/biblioteca/M68/Disco2/paginas/principal.htm

Comité Organizador de la XIX Olimpíada. (1967). *Carta Olímpica No. 3*. México, p. 2

Compañía Nestlé S.A., ed., 1967. *Los Juegos Olímpicos*. México: Galas de México, S.A.

Delegación Benito Juárez, *Complejo Olímpico México 68*, recuperado el 7 de abril de 2016, de http://delegacionbenitojuarez.gob.mx/nuestra-demarcacion/complejo-olimpico-mexico-68

Díaz, G., (2007). *Arte público, como equipamiento en la historia: la obra de Matías Goeritz en el espacio público*. (Doctorado en arquitectura), UNAM, Facultad de Arquitectura.

Fernández, C.R., (2005). *La Ruta de la Amistad en la Olimpiada Cultural México 68*, (Maestría en Historia del Arte). UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Galván López, Brenda. (2009). *Patrimonio/espacio público: procesos y desafíos, Ciudades 81,* pp. 19-26

"La Ruta de la Amistad, un hito del arte urbano en México", (2011), (Maestría en Artes Visuales), UNAM

"Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena", (2010), México, Plaza y Valdés

"Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre. Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro", (2012), México, Plaza y Valdés

Patronato Ruta de la Amistad A.C., *Ruta de la Amistad* [Internet], México, recuperado el 20 de noviembre de 2008, de http://www.mexico68.org/ruta/>

Secretaria de Obras Públicas. (1968). *Instalaciones Olímpicas***,** México, Secretaria de Obras Públicas

Tena Núñez, Ricardo Antonio. (2004). *Cultura urbana, prácticas e imaginarios de la ciudad. Esencia y espacio 19,* pp. 3-17

Thompson, John B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM, Unidad Xochimilco

UNESCO. (2003). *Texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, recuperado el 10 de noviembre de 2008, de http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&pg=00022

Pallasmaa, Juhani. (2016). *Habitar*. 129 p. ISBN: 978- 8425229237. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Recibido: 30 de septimebre de 2016
Aceptado: 24 de octubre de 2016
Disponible en línea: 01 de enero de 2017

Aura Aguirre Arcos

Licenciada en filosofía. Ha participado en diversos proyectos artísticos y filosóficos a lo largo del país, así como en proyectos de investigación y políticas públicas en el área metropolitana. Su labor filosófica derriba e instaura muros entre la ontología, la estética y la política. Actualmente sus investigaciones se centran en el habitar.

Resumen

Juhani Pallasmaa, arquitecto finlandés, nos presenta en este libro una serie de ensayos que tienen al habitar como objeto de reflexión. Pallasmaa pretende construir, desde diversas perspectivas, lo que este concepto es, y la importancia que tiene para otras disciplinas humanas. En cinco ensayos (escritos en un lapso de veintiún años) se recopila el pensamiento sobre el habitar que el arquitecto finlandés plantea desde diversas perspectivas (tanto la fenomenológica y la estética), como desde diferentes puntos de vista (lo particular del cuerpo y la casa, o la colectividad que es la ciudad). La pregunta central, en esta serie, es el habitar traducido como la capacidad de brindar refugio, es decir, de ser un hogar para los diferentes niveles de realidad que el hombre construye. Por lo relevante del tema, la fluidez de la escritura y el manejo de la filosofía, el libro resulta amigable para cualquier lector interesado en el tema y un texto indispensable para aquellos cuyas investigaciones se encaminan a dicha dirección.

Abstract

Juhani Pallasmaa, Finnish architect, introduces us to his concept of dwelling. In five essays written in a period of twenty one years he builds from different perspectives —like aesthetics, architecture and philosophy— and angles —like the singularity of the body, the house or the city as a collective— explains the importance of provide domicile in the world, a top subject in the agenda of architects, philosophers, urbanist and sociologist that pretends to understand the human and his relation to the world, space and time. The rhythm, fluency and the strong philosophical arguments used without the restriction of the academic structure made this book kind to every reader, specialist or novice, interested in this subject.

Juhani Pallasmaa, (Hämeenlinna, 1936) arquitecto finlandés, exprofesor de la Universidad de Tecnología de Helsinki, fue director del Museo de Arquitectura de Finlandia. Desde el 2009 ha sido jurado Pritzker. Sus estudios entrelazan íntimamente filosofía y arquitectura, por lo que sus textos llevan más allá de las condiciones formales la pregunta por la esencia de la arquitectura y la vivencia de la arquitectura y el habitar, para tratar cuestiones como la poética de la arquitectura, y las dimensiones no corpóreas que dan forma al espacio y al tiempo.

Después de sus escritos "Los ojos de la piel" (2006), "La mano que piensa" (2012) y "La imagen corpórea" (2014), Pallasmaa nos presenta "Habitar" (2016), una recopilación de textos escritos entre 1994 y 2015. Este título es la respuesta a una arquitectura que, según el autor, proyecta edificios pensados como obras de arte, edificaciones meticulosamente articuladas que no devienen en hogares, o en el otro extremo, viviendas que quizá satisfacen la mayor parte de las necesidades físicas, pero que son incapaces de albergar nuestra identidad. También es una respuesta a una filosofía que, encerrada en la teoría, se ha vuelto autorreferencial y autista. Ambas disciplinas, arquitectura y filosofía, se han alejado de la vida, y como consecuencia de ello, actualmente padecemos un desarraigo metafísico, somos personas sin hogar, imposibilitados para unir el yo con el mundo.

El ensayo que inaugura la serie, "Identidad, intimidad y domicilio" (1994), versa sobre el habitar desde la idea del hogar. Se trata de un estudio fenomenológico que recurre a autores de diversas disciplinas —poesía, literatura, filosofía y arquitectura— para aproximarse al concepto de hogar, aquel entorno inmediato cuya esencia revela el principio más básico del habitar. El hogar es una experiencia multidimensional que involucra algo más que un examen de las características formales del artefacto "casa". El hogar es un reflejo de la personalidad, el orden y la imagen que los habitantes tienen de sí, y cuyo origen descansa en el lenguaje mismo. Este mismo tema, en conjunto con el cuerpo, se trata en el ensayo de "La metáfora vivida", (2002) donde nuevamente se relacionan los conceptos de arquitectura, mundo, habitar, cuerpo y hogar.

En el segundo ensayo —"El sentido de la ciudad" (1996) —, las características y carencias de lo individual (la casa) se extienden a lo colectivo. La ciudad debe ser ruptura y reunión, sitio donde conviven lo planeado y lo accidental, el orden y la irregularidad. No obstante, distintos fenómenos ocurren en la ciudad actual que, sin planearlo, nos vuelven extranjeros. Al igual que la casa, la sobreestetización y la obsesión por la utilidad han provocado que la ciudad sea algo demasiado evidente, plano y fácilmente legible; pues se le ha despojado de sus misterios y secretos. La ciudad es proyectada como una diversidad de espacios meticulosamente trazados que alejan la vida, la cual es errática y ambigua, y da paso a lugares con estas mismas características.

Para los lectores que han seguido la obra de Pallasmaa, es fácil comprender que su crítica se enfoca en gran medida a la comprensión de la arquitectura desde la visión y no desde la corporeidad. El predominio de los ojos es una crítica a la que Pallasmaa recurre constantemente en sus escritos. El problema de los ojos es que vuelven todo imagen, y a nosotros, espectadores pasivos y ajenos. De aquí su crítica a la forma actual de conocer las ciudades mediante colecciones de imágenes preseleccionadas (lo que impide que nos relacionemos con aquellos nuevos sitios que deberían integrarse a nuestra identidad, ya sea como habitantes o como turistas). Lo peor de esta extrañeza es cuando ocurre en la ciudad en que residimos, pues al no existir vivencias sino sólo una visión o imagen de la ciudad, nos hacemos foráneos y sin hogar en el lugar donde debería estar nuestra morada.

El habitar se relaciona con el contacto, con una constelación háptica más que con una secuencia de imágenes. Esta suma de sensaciones es lo que da forma a la ciudad, aquello que nos inserta en ella al tiempo que ella se erige en nosotros. Este doble movimiento conforma el mundo en el cual, dice el autor, "lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginado se funden completamente entre sí". Dicha idea es el tema del tercer ensayo "El espacio habitado", donde transita el camino pautado por el arte para explorar el espacio existencial, aquel que no es geométrico o científico, sino vivido, experimentado e interpretado. El análisis de las diferentes artes desemboca en la arquitectura y (al estilo de Heidegger) en su función de constructora del mundo.

El examen sobre la condición actual, la velocidad, la alienación y la violencia, lleva a Pallasmaa a preguntar el significado de la desaparición de la belleza en nuestro entorno, y el papel de la arquitectura y las artes en este fenómeno. La arquitectura emerge como un objeto especial, la obra de arte que por excelencia funciona como mediador entre el hombre y el cosmos, entre la sociedad y el mundo; es aquella que construye refugio, no solamente físico, sino que domestica al tiempo y al espacio. A la escala cósmica del tiempo y el espacio infinito, la arquitectura le otorga dimensión humana, los domina, convierte al tiempo en

duración e historia, y al espacio en lugar, reflexión que cierra la serie de arquitectura y filosofía en el ensayo "Habitar en el tiempo" (2015).

Con un lenguaje sencillo y una exposición clara de argumentos, la serie de ensayos presentados en este libro expone temas olvidados tanto en filosofía como en arquitectura, y problematiza la forma en la que actualmente nos relacionamos con el mundo. Reflexión importante en ciertas áreas, como ocurre con el caso de las políticas públicas o el urbanismo, donde un cambio en las decisiones es urgente para corregir el rumbo del crecimiento de las ciudades contemporáneas.

La unión de filosofía y arquitectura, en los diversos ensayos, logra una profundidad teórica que versa sobre arquitectura al tiempo que se aleja de la pesadez y extremo rigor academicista que ha deformado a la filosofía. El acercamiento a estas reflexiones resulta interesante y placentero. Este libro, junto con otros de su autoría, debería convertirse en lectura obligatoria para futuros arquitectos, quienes deben aprender a utilizar la filosofía como herramienta para desarrollar sus investigaciones; y para aquellos filósofos que, encerrados en sus estudios, se han alejado de la vida. Ambas disciplinas deben volver a pensar en el hombre y su estadía en el mundo, lo que, al final, es origen y centro de sus investigaciones.

Bibliografía

Pallasmaa, Juhani. (2014) *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura.* Barcelona: Gustavo Gil.

Pallasmaa, Juhani. (2016). *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura.* Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, Juhani. (2016). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, Juhani. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Lineamientos de publicación

Comite Editorial, Revista Gremium

Gremium® es una revista de publicación semestral, enfocada a la investigación científica de la restauración y conservación del patrimonio urbano arquitectónico. Invita públicamente a investigadores a participar en la revista, enviando artículos que contribuyan al campo de estudio en la disciplina de la conservación. Los artículos pueden estar enfocados al análisis del objeto patrimonial desde lo histórico, teórico o técnico.

La revista Gremium® tiene como objetivo incluirse en índices internacionales de revistas científicas, como: LatIndex, Redalyc, SciELO, Bibliat –CLASE UNAM, Thomson Reuters y CONACYT. Por esta razón, Gremium® adoptó el conjunto de instrucciones para autores de los índices mencionados, como lineamientos de publicación. Estos se presentan a continuación.

1. Estructura y contenido

Los artículos enviados deberán cumplir con los siguientes lineamientos:

Los artículos que se envíen para ser publicados, deben tener contenido inédito y haberse escrito en menos de un año. Para esto el autor del artículo debe confirmar que su obra no ha sido enviada a otro medio de publicación y se compromete a no enviarla simultaneamente a otras revistas o si es aceptada por Gremium. Por la naturaleza de la revista no se admiten memorias de foros ó artículos periodísticos.

Los artículos de investigación deberán contener al menos las siguientes partes: resumen, introducción, método, resultados, conclusiones y bibliografía. El resumen, la introducción, las conclusiones y la bibliografía deberán ir indicados textualmente con un subtítulo. Los nombres de otros subtítulos que puedan contener los artículos, quedan a consideración del autor.

Se recomienda que el título no exceda de 12 palabras. Evitar en el título el uso de abreviaturas y palabra como “método”, “resultados” ó “estudio”.

El título del artículo, las palabras clave, y resumen en el idioma original del artículo y en inglés.

Incluir los datos generales del o los autores. Indicar el nombre completo del autor o los autores del artículo sin abreviatura. Los artículos no podrán tener más de tres autores. Indicar si el autor tiene alguna adscripción institucional o es independiente. El país de origen de la institución. El correo electrónico de al menos uno de los autores y si es posible direcciones web. El resumen puede tener una extensión de 150 a 250 palabras y será escrito en un solo párrafo.

El resumen debe contener: el planteamiento del problema de investigación, características del método de estudio, descubrimientos básicos, replicabilidad e implicaciones de los resultados.

Escribir tres palabras clave al final del resumen.

Se recomienda de 2,000 a 5,000 palabras de extensión para el contenido principal del artículo (se excluye del contenido principal el resumen y la bibliografía). Entre quince (15) cuartillas mínimas y veinticinco (25) cuartillas máximas, incluyendo fíguras, tablas, notas y bibliografía.

El contenido del artículo se recibirá en idioma español, inglés, italiano, francés ó alemán. Si está escrito en uno de los tres últimos idiomas mencionados, deberá ir acompañado con su traducción en inglés.

Las ilustraciones serán tituladas como: figura (fotografías, gráficas, esquemas, dibujos, planos, diagramas ó cualquier ilustración no textual) y como tablas (los cuadros o ilustraciones compuestas por filas y columnas). La numeración de las figuras y tablas será en números arábigos. Ejemplo: Figura 1 ó Tabla1.

Se deberá incluir el significado de las siglas y abreviaturas la primera vez que se indiquen en el texto.

La bibliografía incluida será sólo la referenciada en el artículo. El sistema de citación utilizado en la revista Gremium® es el estilo American Psychology Association (APA).

Los artículos enviados deben estar finalizados por el autor. No se admiten cambios en el contenidos por parte del autor una vez que estén en proceso de arbitraje, con excepción a los indicados por los árbitros.

El sistema de arbitraje realizado por Gremium es revisión por pares y doble ciego. Todos los artículos enviados son sometidos a un arbitraje de pares expertos para evaluar la calidad del contenido y pertinencia. Los árbitros forman el comité científico de la revista, que está compuesto por investigadores nacionales e internacionales externos al comité editorial. Ellos son expertos que cubren las diversas

áreas temáticas que trata la revista: Restauración urbano arquitectónica del patrimonio.

Gremium entrega un los árbitros un formato de evaluación uniforme, que considera los siguientes aspectos: (a)Relevancia temática, (b)originalidad, (c) contribución al avance de la disciplina, (d) coherencia de la estructura interna, (e) exposición de objetivos, resultados y conclusiones del tema investigado, (f) claridad inicial del planteamiento de investigación, (g)orientación de la línea de argumentación, (h) empleo de fuentes documentales o de consulta, (i) correspondencia de la metódica con los objetivos, desarrollo en relación al planteamiento del problema, (j)al tratarse de artículos en que predominen rasgos de interpretación, evalúe la aportación y pertinencia de ésta en el ámbito de la investigación contemporánea.

El formato de evaluación contiene un apartado donde el evaluador puede incluir sus sugerencias correspondientes para la optimización del contenido del artículo.

El proceso doble ciego consiste en que los autores desconocen quien es el árbitro específico de su artículo y los árbitros desconocen quién es el autor de cada artículo.

Los artículos que traten sobre proyectos profesionales no serán incluidos como artículos de difusión para la revista Gremium. Estos podrán ser publicados en la sección de divulgación de la web de editorial Restauro.

2. Formato

El tipo de letra establecido es Arial. Los títulos irán en Arial tamaño 14, para el contenido del artículo Arial 12 con interlineado 1.5, espaciado entre párrafos de 6 puntos. Las citas textuales y pie de gráfico en formato Arial 10. Las notas serán en Arial 10.

La extensión del formato del archivo de textos puede ser DOC, DOCX, RTF y ODT. Los archivos de las fotografías pueden estar en formato JPG ó PNG. La planimetría puede estar en formato fotográfico o vectorial. Será preferible el formato vectorial (EPS, SVG, DWG, y DXF), ordenado por capas según el grosor de línea. En caso de estar en ACAD incluir archivo CTB. La resolución mínima de las fotografías podrá ser 1280×720, preferiblemente 1600×1200.

La cantidad de fotografías por artículo es libre, según lo que considere necesarios el autor, pero se recomienda que no exceda el 30% de las cuartillas del total del artículo.

3. Perfil del autor

Añadir el resumen profesional del autor en 100 palabras que contenga: Nombre del autor sin abreviatura, Adscripción institucional y actividad laboral, Área de investigación, Correo electrónico, Grado máximo de estudios alcanzado y estudios en curso, experiencia, Teléfono. Añadir la autorización para proporcionar algunos datos personales a quien los solicite.

4. Derechos

Los autores deberán ceder los derechos patrimoniales a Gremium®. El autor o autores recibirán un formato de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada por los mismos. Los autores conservan los derechos morales. Gremium® se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales necesarios para la publicación.

Se debe ceder el permiso de publicación del material de forma libre por parte de la revista Gremium®, bajo la licencia Creative Commons (CC-BY-NC-CD), que consiste en conservar algunos derechos reservados, con la siguiente característica:

Atribución (BY): Debe reconocer la autoría de la obra de la manera especificada por el autor de cada artículo y de la edición por parte de la revista.

No comercial (NC): Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso del licenciador.

Sin derivar (ND): El licenciador permite copiar, distribuir y comunicar públicamente solamente copias inalteradas de la obra, sea en formatos digitales ó impresos en caso que sea necesario. No se permiten derivadas basadas en ella.

5. Contactos

Los artículos se podrán enviar al correo electrónico contacto@editorialrestauro.com.mx ó bien a Restauro Compás y Canto S.A. de C.V., Eje Central Lázaro Cárdenas No.13, Despacho 1107, México D.F., Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700, Tel. (55) 186182.

Guidelines for autors

Gremium Editorial Committee

Gremium® is a biannual journal on conservation and restoration of urban -architectural heritage. It is an open journal with free download and it seeks to be included into national and international scientific journal indexes like Thomson Reuters, Scientific Electronic Library Online (SciELO), Mexican National Council for Science and Technology (CONACYT), Latindex, National Autonomous University of Mexico (UNAM) and Redalyc. For this reason, Gremium ® follows the group of instructions for authors of the mentioned indexes. The following guidelines are provided to assist authors in submitting manuscripts.

1. Structure and content

Gremium® does not charge for article submission.

Gremium® publishes original and peer-reviewed articles related to scientific and applied aspects of Urban and Building Conservation. Gremium only accepts unpublished papers. The papers cannot be sent to other journals simultaneously. Newspaper articles and conference proceedings are not accepted.

The manuscript must contain at least the following parts: abstract, introduction, method, results, conclusions and references. The abstract, introduction, conclusions and references must be specified textually with a title. The names of other subtitles that might contain the article are left to the decision of the author.

The title paper should be preferably brief, and it should not exceed 12 words. Avoid the use of abbreviations in the title and words such as “method”, “results” or “study.” The article title, keywords, and abstract must be written in the original language and in English.

Include the general data of the authors. Provide the full name of the authors of the article without abbreviation. The maximum number of authors in each article is three. You have to indicate whether the author has any institutional affiliation or is independent. The country of origin of the institution and email address of at least one of the authors and web addresses must be indicated too.

The abstract must be no longer than 150 – 250 words.

The recommended length of the main content of the article is 2,000 to 5,000 words (excluding abstract and bibliography). The total length of the article should be fifteen (15) pages minimum and twenty-five (25) pages maximum, including figures, tables, footnotes and references.

The content of the article can be written in Spanish or English. If the article is written in Italian, French or German, you must attach an English translation.

The illustrations will be titled as figures (photographs, graphs, diagrams, drawings, plans, diagrams or any non-textual illustration) and as tables (tables or illustrations consist of rows and columns). The numbering of figures and tables will be in Arabic numerals. Example: Figure 1 or Table 1.

The article must include the meaning of acronyms and abbreviations the first time they are indicated in the text.

Only the referenced bibliography in the article may be included. The citation reference used by Gremium ® journal is the APA style.

Review articles must provide a comprehensive review on a scientific topic.

Authors should submit only papers that have been carefully proof read and polished.

The research articles should be complete. Changes are not allowed in the content by the author once they are in process of peer-review, except those indicated by the scientific committee. The process for publication articles is double-blind.

2. Format

The font type must be Arial. Arial size 14 for titles. Arial 12 for the main content of the article with 1.5 line spacing, paragraph spacing of 6 points. Quotations and footer graphic format will be in Arial 11 size and the notes will be in Arial 10.

The extension of the file format can be DOC, DOCX, RTF and ODT. The picture files can be in JPG or PNG format. The mapping may be photographic or vector format. Vector format (EPS, SVG, DWG, and DXF), ordered according to layer thickness line is preferable. ACAD files should include CTB file. The minimum resolution of the photographs is 300 dpi.

The amount of pictures per article is free according to the author´s needs. It is recommended not exceeding 30% of the total pages of the article.

3. Author´s Profile

It is necessary to add the author’s professional summary in a text no longer than 100 words containing:

Author's name without abbreviation, institutional affiliation and work activity, research Area, email, professional degree and current studies, experience, and telephone. Authorization to provide some personal data upon request must be included.

4. Copyright

Gremium® is a free and open access journal for everyone. Authors must give in property rights to Gremium ®. The author will receive a copyright form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The patrimonial rights of the research article are transferred to Gremium. Authors retain moral rights. Gremium ® reserves the right to make editorial changes required for publication.

Permission to publish freely the material by Gremium ® journal must be given, under the Creative Commons license (CC-BY-NC-CD), which consists in preserving some reserved rights with the following property license:

Attribution (BY): You must attribute the authorship of the work in the manner specified by the author of each article and the publication by the journal.

Non-Commercial (NC): This work cannot be used for commercial purposes unless permission is obtained from the licensor.

No derivatives (ND): The licensor may copy, distribute and transmit only unaltered copies of the work, either in digital or printed formats if necessary. Do not allow the derived based on it.

5. Contact

The manuscripts can be sent to email: contacto@editorialrestauro.com.mx or Restauro Compás y Canto S.A. de C.V., Eje Central Lázaro Cárdenas No.13, Despacho 1107, México D.F., Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700.

Tel. +00 52 (55) 186182

Gremium

Revista de Restauración Arquitectónica

A Publication of Editorial Restauro® Volume 04 Issue 07 January - July 2017 ISSN 2007-8773